Maestría en Políticas Sociales
Facultad de Ciencias Sociales – UBA

Desplazamientos laborales en el AMBA. 1994-2003. Cambios y determinaciones económicas y sociales.

Autora: Lic. Susana Laura Vidoz

Director: Dr. Agustín Salvia

Septiembre 2006

Dedicatoria

A la memoria de mi madre.

A la madre que dejó.

A mi hijo Juan Ignacio.

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, al Dr. Agustín Salvia por este camino transitado y todo lo aprendido, por el tiempo dedicado, por su paciencia y por conducirme y acompañarme en estos difíciles primeros pasos en la investigación. En sentido académico esta experiencia, profunda y enriquecedora, ha sido una oportunidad increíble de aprendizaje y; a la vez, en sentido humano, ha sido una experiencia extraordinaria.

A las licenciadas Carla Bonahora y Jimena Macció, asistentes-investigadoras del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. Gracias a ellas por el tiempo dedicado en asistir mis dudas y por el trato sincero y cordial.

A la Universidad Pública y a las autoridades de la Secretaría de Posgrado que han tenido la mejor disposición para resolver todas las dudas e inconvenientes surgidos.

Al Prof. Daniel Marquez Cabral de la UNPSJB por haberme contactado con el Dr. Agustín Salvia.

Al Prof. Gabriel Carrizo de la UNPSJB por sus valiosos comentarios y aportes sobre el proceso histórico.

A Graciela Vidoz quien recibió con sincera alegría cada uno de mis viajes y me animó con el afecto de sus palabras.

A Bibiana Vidoz que fue tía de tiempo completo cuidando y conteniendo a Juan Ignacio en las largas horas que me ausenté.

A Paula Ferro Ariella, colega, amiga y compañera de ruta en esta aventura.

A Analía Orr, colega, amiga y compañera de ruta en la Patagonia.

A mi esposo, Raimundo Poblet, quien me animó a seguir cuando me daba por vencida y me acompañó, de manera incondicional, para que alcanzara este proyecto.

A todos, sinceramente gracias.

Introducción…… Pág. 7

Presentación del Tema de investigación. ……..……..... Pág. 7

El escenario de estudio y sus interrogantes…… …….....……..…Pág. 12

Organización de la tesis……...…….……Pág. 18

Capítulo 1. Enfoques de referencia teórica …….…….....Pág. 20

1.1 Lo espacial y lo social……..……..……Pág. 20

1.2 La segregación socio-espacial…….…….……Pág. 26

1.3 El mercado de trabajo segmentado. …….…….……..Pág. 30

Capítulo 2. Estrategia metodológica……..……..Pág. 39

2.1Diseño teórico – metodológico…….....Pág. 39

2.2 Primera línea de investigación: Los cambios histórico-estructurales del AMBA…….Pág. 41

2.3 Segunda línea de investigación: Los cambios en la configuración socio-ocupacional y urbana metropolitana durante los noventa……Pág. 42

2.4 Tercera línea de investigación: Las características demográficas, sociales, económicas y laborales de los ocupados del AMBA. …….....Pág. 45

2.4.1 Análisis estadístico de la fuerza de trabajo metropolitana…….…Pág. 45

2.4.2 Análisis estadístico de la fuerza de trabajo metropolitana según lugar de residencia y lugar de trabajo……Pág. 46

2.5 Problemas metodológicos…….Pág. 48

Capítulo 3. Estudio de caso: El Área Metropolitana de Buenos Aires……..Pág. 50

3.1 Alcance y Definiciones…….....Pág. 50

3.2 Estructura socioeconómica y organización político-institucional. ……..……Pág. 54

3.3 Proceso histórico de diferenciación. …….....Pág. 58

3.3.1De la Colonia a la formación del Estado Nacional. …….Pág. 59

3.3.2 Expansión metropolitana y transformaciones sociales y espaciales en el siglo XX……..Pág. 62

3.4 Transformaciones sociales y espaciales en la década del noventa. …….Pág. 66

Capítulo 4. Cambios socioeconómicos en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense en la década del noventa……Pág. 71

4.1 Reformas estructurales y mercado de trabajo en Argentina en los noventa…….Pág. 72

4.2 Cambio estructural en el AMBA……..Pág. 76

4.3 Mercado de trabajo, movilidad espacial y segregación …….....Pág. 85

Capítulo 5. Desplazamientos laborales intrametropolitanos y segregación socioeconómica……..Päg. 89

5.1. Los desplazamientos laborales de la fuerza de trabajo metropolitana entre 1994 y 2003…….....……..Pág. 90

5.2 Los cambios en los desplazamientos laborales y los grupos de ocupados

entre 1994 y 2003……..……Pág. 98

Capítulo 6. Conclusiones…….Pág. 115

Apéndice metodológico……..……..……..Pág. 121

Las regresiones logísticas binomiales..……...Pág. 121

Las regresiones logísticas multinomiales……..……Pág.123

Anexo estadístico……Pág. 126

Origen migratorio……..Pág. 126

Sexo y Edad……Pág. 128

Nivel de instrucción…….Pág. 131

Categoría ocupacional……Pág. 132

Calificación de las tareas…….....Pág. 135

Rama de actividad……..…….Pág. 137

Condición socioeconómica……..……..Pág. 141

Bibliografía……..Pág. 143

Introducción:

Presentación del Problema de Investigación

Las sociedades del mundo han sufrido durante las últimas décadas el impacto de los procesos de reestructuración y globalización de las economías capitalistas modernas, cuyos efectos han influido activamente en lo que se conoce como la nueva cuestión social[1] (Rosanvallon, 1995). Las metrópolis, principales escenarios de estos procesos, están siendo atravesadas por las tensiones generadas por la modernización y el surgimiento de una nueva pobreza (Borja y Castells, 1997).

El proceso de globalización de la economía comenzó en los países centrales apoyado en el desarrollo tecnológico e implicó transformaciones socioeconómicas, institucionales y espaciales a partir de las cuales se ha configurado un nuevo régimen de marginalidad urbana (Wacquant, 2001).

Soportes fundamentales para la globalización de la economía han sido – sobre todo, desde las últimas dos décadas del siglo XX - el avance de la informacionalización de flujos y transferencias de bienes y servicios, y un nuevo patrón de intercambio basado en la incorporación de conocimiento y tecnología. Ambos permitieron la flexibilización de las estructuras productivas industriales y de servicios, e implicaron una profunda transformación de las

[1] Según lo explica el autor, la *nueva cuestión social* remite a los problemas de integración y reproducción social -tales como el surgimiento de nuevas formas de pobreza, marginalidad y exclusión- que sobrevinieron con la caída del crecimiento económico y el aumento la desocupación a partir de la década del setenta. Dichos fenómenos han implicado una expansión del campo de las desigualdades y una mayor persistencia, por las cuales la estructura social se tornó más heterogénea y compleja. Se trata de una nueva dinámica de reproducción de desigualdades sociales, cuyo funcionamiento no puede ser aprehendido con las conocidas categorías de explotación dado que opera una diferenciación intracategorial, generando situaciones de vulnerabilidad social en las que caen o pueden caer diversos grupos sociales. De ahí que las trayectorias de vida se caractericen por la inestabilidad y la aleatoriedad tanto de las relaciones laborales como de los vínculos sociales y familiares. (Rosanvallon, 1995; Rosanvallon y Fitoussi, 1997)

estructuras sociales, espaciales y urbanas. Al respecto, se sabe que el sistema económico global, dinámico y expansivo imprime su lógica en el funcionamiento metropolitano y genera un proceso espacial que se caracteriza por una particular relación entre concentración y dispersión de población, actividades y recursos (Borja - Castells, 1997).

En América Latina, este proceso llegó de la mano de las reformas estructurales[2] (Tokman, 2004, Tokman y O´Donnell, 1998) que, orientadas al objetivo del equilibrio macroeconómico y la integración de las economías nacionales al mercado internacional, estuvieron acompañadas por un fuerte aumento de la pobreza, la marginalidad y la exclusión. En este sentido, algunas investigaciones (Arraigada y Rodríguez Vignoli, 2003; Katzman, 2001; entre otros) señalan el agravamiento de la segregación socio-residencial y reconocen diferencias entre ciudades. Se trata de un patrón de organización territorial caracterizado por la concentración de los grupos de altos ingresos en zonas integradas y bien conectadas a las ciudades y, al mismo tiempo, por la ocupación espacial periférica de los grupos de menores ingresos y aislamiento progresivo de los pobres.

La globalización y las reformas estructurales establecieron una serie de condiciones que propiciaron un aumento de la segregación socio-espacial que adquiere mayor visibilidad en las grandes ciudades. A grandes rasgos, pero con sus particulares formas sociales y espaciales, este proceso estaría reconfigurando la geografía social y espacial de los grandes centros urbanos de América Latina. Por un lado, desempleo, precariedad laboral, aumento de la pobreza, degradación de las condiciones de vida por la imposibilidad de acceso a servicios e infraestructuras urbanas y; por otro, modernización económica y refuncionalización de espacios urbanos, conforman el cuadro de situación que presentan hoy las metrópolis latinoamericanas globalizadas.

---

[2] Refiriéndose a América Latina, Tokman (2004) explica: “Las políticas de ajuste y la globalización formaban un compacto que no sólo era complejo de separar, sino que habían sido diseñadas para reforzarse en forma mutua y ocurrieron simultáneamente.”

El espacio intraurbano se organiza desigualmente como consecuencia de las actividades y grupos sociales, en el marco de una configuración diferenciada de los elementos del medio construido, que constituyen la base material para su localización en la ciudad. En particular, la distribución de los lugares de residencia produce agrupamientos en función de las características socioeconómicas de los habitantes y da lugar a una estratificación urbana, articulada a una estratificación social. De esta manera, la organización del espacio urbano no es un simple reflejo de la estructura social, sino que entre ambas, media el sistema de producción del medio construido, en el cual la renta del suelo (Rubalcava y Schteingart, 1985) y los distintos activos de los grupos sociales tales como los ingresos y la inserción laboral (Katzman, 2001; Katzman y Retamoso, 2005) cumplen un papel fundamental en la apropiación, división y reproducción social del espacio.

Pero la ciudad no sólo expresa la estructura social presente, sino que se combinan las expresiones de las distintas estructuras sociales sucedidas históricamente. Así, las determinaciones sociales del pasado y del presente se conjugan para transformar el espacio[3].

La extensa literatura disponible permite suponer que, conformando las relaciones de mercado las instituciones de organización y reproducción social que dinamizaron las urbanizaciones y la formación de ciudades (como formas particulares de relaciones sociales y espaciales), las transformaciones en dicha institucionalidad tuvieron efectos (con variadas intensidades) en el espacio territorial. En tal sentido, la predominancia de estos nuevos patrones de localización (urbanizaciones cerradas, asentamientos precarios) sumado a la *expoliación urbana* a partir del progresivo deterioro de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, retracción de la inversión publica y la *periferización* en sentido de creciente segregación de los pobres de las ciudades a las zonas periféricas desde los años sesenta, conforman un

[3] Los estudios más tradicionales han tratado de descubrir ciertas regularidades o leyes generales en la organización del espacio, y para ello han propuesto esquemas bastante simplistas para descubrirlas, como el tipo de esquemas biologicistas para explicar los procesos que rigen los movimientos y el asentamiento de las personas y /o grupos sociales.

escenario marcado por una desigual distribución espacial de la riqueza y la pobreza (Valladares y Prates Coehlo, 1998). Lo novedoso, tal como lo presentan estudios recientes (Kaztman, Retamoso, 2005 y Rodríguez, Arraigada s/d), es que la consolidación de las desigualdades en los territorios opera, asimismo, como dispositivo generador de una mayor desigualdad en las oportunidades laborales relativas al acceso, la calidad y las remuneraciones. Y éstas, a su vez, de manera recursiva organizan las estructuras de oportunidades de apropiación social del suelo y división y localización espacial de los grupos sociales.

Como una expresión de esta dinámica, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)[4] constituye un territorio clave para observar los procesos de globalización y cambio estructural dado que por su integración a los nodos de ciudades modernas y pujantes, está siendo afectada por dichas transformaciones. Durante el transcurso de la década del noventa, la reestructuración económica global en simultáneo a las reformas estructurales, transformaron las relaciones socio-espaciales en sentido de una mayor disparidad entre las unidades territoriales que la componen[5].

Bajo el influjo de la economía global, el AMBA se encuentra atravesada por una lógica contradictoria: por un lado dinamismo, dado por la velocidad de los flujos de intercambios de bienes y servicios a partir de los cuales se concentra la creación de valor y el consumo intensivo en los sectores sociales cuyas actividades productivas se integran a la economía global; y por otro lado, pauperización para amplios sectores cuya fuerza de trabajo está siendo cada vez más irrelevante para la producción en el circuito global. Con esta

---

[4] El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) es el espacio geográfico donde se desarrollan las interacciones de mayor importancia cuantitativa y diversidad cualitativa del país. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano siendo las dos unidades diferenciadas que integran este complejo fenómeno espacial de implicancias sociales, urbanas, económicas y políticas. En este sentido, Sabaté (2000) reconoce a la RMBA (delimitación espacial más amplia pero que incluye al AMBA) como el territorio operativo y activo particular donde registrar las profundas modificaciones ocurridas en la estructura económica y social del país.

[5] Sabaté (2000) destaca que los efectos de la política macroeconómica (monetaria, crediticia, fiscal y cambiaria) y sectorial (agropecuario, comercio exterior, industria, servicios públicos, transportes, etc) aplicadas bajo la reformas estructurales impactaron sobre las condiciones productivas, financieras y sociolaborales y en las bases tecnológicas e indujeron transformaciones en la configuración territorial.

modalidad, el sistema económico global condiciona sus articulaciones socio-territoriales fuertemente marcadas por diversas formas de segregación socio-residencial.

Algunas investigaciones dan cuenta de algo de lo sucedido en el AMBA: concentración social y espacial del ingreso (Berger, 2001) dadas a partir de la agudización de la característica contradicción entre el ámbito territorial de las necesidades y el ámbito territorial de los recursos (Pirez, 2000). Es decir, las desiguales condiciones de infraestructura vinculadas a la calidad de vida, tienden a establecer diferencias cualitativas entre las unidades territoriales y diferentes jerarquías de asentamiento metropolitano. Como resultado de ello, surge una sociedad metropolitana fragmentada en esferas de integración crecientemente diferenciadas, un proceso de segmentación social que tiende a condensarse en formas de segregación espacial. La gestión de la política social, como modalidad de intervención social del Estado, refuerza la segmentación y deja a los territorios y a sus pobladores insularizados. (Andrenacci, 2001). De modo tal que, la segregación socio-residencial es el resultado de la estratificación social inscripta en el espacio.

En el AMBA, las conocidas relaciones de correspondencia entre la distancia física y social respecto de un centro urbano principal, se han diluido (Pirez, 1994) a la vez que se hace manifiesta una mayor desarticulación y segregación en el tejido social siendo la desigualdad uno de sus principales correlatos. Bajo esta modalidad de reproducción social se reorganiza el espacio físico, conformando zonas desfavorecidas; donde sus habitantes quedan cada vez más confinados y relegados respecto a la centralidad de la ciudad y de las posibilidades de consumo y acceso a bienes y servicios.

El AMBA se fue conformando mediante un proceso de diferenciación entre la Ciudad de Buenos Aires como centro y el Conurbano como periferia, integrados en un mercado de producción, consumo y servicios en un espacio heterogéneo y dinámico. La Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano conforman un espacio de múltiples interacciones -dadas por la evidencia cotidiana que ofrecen los medios de transportes metropolitanos que trasladan

hacia ambas direcciones, miles de pobladores para satisfacer diferentes necesidades tales como salud, educación y trabajo, entre otros- que se suceden a partir del mercado y, principalmente, del mercado de trabajo. A la luz de los mencionados procesos de reestructuración económica global, las características, modalidades y efectos de dichas interacciones habrían cambiado y con ello, sus funciones relativas a la integración social, económica y espacial del Área Metropolitana.

Como instancia crucial de articulación metropolitana entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano, el mercado de trabajo resulta un escenario clave para conocer los principales efectos de estos fenómenos en la estructura social y en la reestructuración espacial del Área Metropolitana. Estas transformaciones han resignificado los espacios habitados, los espacios verdes y los habitantes de ambos aglomerados estableciendo nuevas formas de proximidad y distanciamiento entre los espacios propios de cada grupo social, a partir de sus desplazamientos en el territorio y considerando los intercambios que establecen.

El escenario de estudio y sus interrogantes

El mercado de trabajo ha sido la institución principalmente afectada. La incorporación tecnológica parcial a la ya heterogénea estructura productiva agudizó la segmentación del mercado de trabajo y con ello una mayor precarización de las condiciones del empleo; junto a la disminución de las capacidades estatales de regulación y al fluctuante desempeño macroeconómico, que disoció la productividad del empleo, conformaron una dinámica de producción y reproducción de desigualdades.

De esta manera, surge el interrogante en torno a los posibles impactos de las mencionadas transformaciones sobre la estructura socio-ocupacional metropolitana asociada a la estructura espacial-regional. Al respecto, consideramos que los desplazamientos laborales que se suceden entre las

unidades territoriales podrían ofrecer algunas pistas de las transformaciones del sistema productivo y del modelo de acumulación.

Esta investigación propone considerar los desplazamientos laborales metropolitanos como instancias de intercambios entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano, desde los cuales estudiar los cambios en la estructura socioeconómica y espacial y en las estrategias de acumulación que desarrollan los agentes.

Por lo tanto, es de esperar que las distintas direcciones de los desplazamientos laborales (el origen y el destino) impliquen distintas estructuras de oportunidades de empleo, de ingresos y de inserción social. Con respecto a ello, cabe destacar que la propia conformación histórica del AMBA reconoce en su génesis la consolidación de desigualdades sociales retroalimentadas por una fragmentación político administrativa de las unidades territoriales que la integran (Pirez, 1994, 2000).

A ello se suman las transformaciones macroeconómicas y sociales generadas con las reformas estructurales y la inestabilidad económica que durante los noventa afectaron las formas de estructuración social y espacial. De tal manera, se ha ido conformando una dinámica socioeconómica y espacial que discurre en el funcionamiento del mercado laboral y reproduce desigualdades sociales relativas al acceso a los puestos, las oportunidades y las condiciones de empleo. De la misma manera, el tipo de oferta de trabajo corresponde a su grado de integración social y espacial.

Por lo tanto, los cambios en la configuración espacial y en la estructura social en torno al funcionamiento del mercado de trabajo del AMBA generan interrogantes con relación a sus efectos sobre las desigualdades sociales. De tal manera cabe preguntarse ¿Cómo incide el lugar de residencia en la inserción laboral de los distintos grupos sociales de acuerdo a sus características?; ¿Qué perfiles tienen los ocupados que se desplazan hacia el Conurbano o hacia la Ciudad de Buenos Aires y, qué perfiles tienen quienes

permanecen en su localización residencial? Con relación a la década del noventa; ¿Qué implicancias tiene el desplazamiento laboral intrametropolitano para los grupos sociales ubicados en la Ciudad de Buenos Aires y en los municipios del Conurbano?, ¿Cómo inciden estos desplazamientos en las oportunidades y condiciones de empleo e inserción social? y ¿Qué cambios presentan los desplazamientos en cuanto a los sentidos, magnitudes y composición con la crisis de 2001 y la relativa posterior recuperación?

De tal manera, la hipótesis que sostiene el presente trabajo refiere a que el funcionamiento del mercado de trabajo metropolitano de Buenos Aires, condicionado por los cambios macroeconómicos y los cambios del sistema productivo, genera *nuevas desigualdades* en torno a las oportunidades, al acceso y a las condiciones del empleo; relativas a las desiguales condiciones socio-residenciales del AMBA, dadas entre la CBA y el Conurbano como espacios cada vez más diferenciados.

En este sentido, los cambios en el mercado de trabajo y la ampliamente corroborada polarización de los ingresos, estarían marcando cambios en la estructura social, por los cuales se desarrollaría una dinámica de segregación territorial. Es decir, canalizadas mediante el funcionamiento del mercado de trabajo, exclusión social y segregación territorial se combinarían en un dispositivo de reproducción de nuevas desigualdades en torno a las oportunidades de empleo e ingresos según se trate de la Ciudad de Buenos Aires o el Conurbano.

Para avanzar con lo planteado, cabe presentar las siguientes disquisiciones:

1) Las desigualdades socioeconómicas se reproducen en una segregación territorial que, en el mismo sentido, las refuerza. La dinámica que adquirió el empleo en el transcurso de los noventa, caracterizada por segmentación y precarización, estaría diferenciando poblaciones y territorios dentro del territorio metropolitano

De tal manera, las características socioeconómicas de los trabajadores determinan sus oportunidades de empleo y son producto del grado de integración social manifiesta en el espacio. La localización residencial (determinada por el mercado del suelo, la capacidad económica y la accesibilidad a servicios urbanos) y la integración social (redes de información, relaciones entre grupos y reproducción de modelos de conducta) se convierten en una especie de bagaje cultural que incide en los logros de inserción laboral (Gonzáles Hernández, 2000).

2) Los cambios en la estructura ocupacional y residencial acontecidos durante los años noventa, se reflejan en la magnitud y la composición de los desplazamientos laborales intrametropolitanos en los diversos mercados de trabajo diferenciados entre la CBA y el Conurbano, lo cual tendría distintas oportunidades de empleo de acuerdo al sentido de los desplazamientos.

Cabe aclarar que los desplazamientos laborales representan los intercambios y las relaciones entre la oferta y la demanda de trabajo metropolitanas que se suceden entre las dos unidades territoriales diferenciadas en términos socioeconómicos y político-institucionales pero integradas en un espacio metropolitano. Vistos de esta manera, los desplazamientos laborales tienen efectos distributivos de alcance metropolitano.

De tal manera, el objetivo general de la investigación ha sido -considerando las transformaciones acontecidas durante la década del noventa, la crisis de 2001 y la relativa recuperación de 2003 en la estructura social y espacial del Área Metropolitana de Buenos Aires- el estudio de los desplazamientos laborales intrametropolitanos como espacio para observar los cambios en la estructura ocupacional y sus impactos sobre las estructuras de oportunidades sociales.

Dicho objetivo implicó estudiar las relaciones entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano desde el punto de vista de la distribución espacial del

trabajo para dar cuenta de los cambios en la composición social de la fuerza de trabajo que se desplaza y la estructura de oportunidades.

Para ello se analizó el perfil de inserción de los ocupados del AMBA teniendo en cuenta el lugar de residencia, se evaluaron los cambios en la estructura ocupacional y en los desplazamientos laborales y, finalmente, se reconocieron las vinculaciones entre las transformaciones espaciales en sentido de una mayor segregación socio-residencial, los desplazamientos laborales y la estructura de oportunidades sociales.

Para ello se reconocieron dentro de la fuerza de trabajo metropolitana, cuatro grupos distintos.

Grupo 1. Ocupados que residen y trabajan en la CBA.	***Grupo 2.*** Ocupados que residen en la CBA y trabajan en el Conurbano.
Grupo 3. Ocupados que residen en el Conurbano y trabajan en la CBA.	***Grupo 4.*** Ocupados que residen y trabajan en el Conurbano.

Con estas premisas y mediante el procesamiento de las bases de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH – INDEC) correspondientes a los años 1994, 2001 y 2003, se analizó el comportamiento del mercado laboral en sentido de las transformaciones en las magnitudes y composición de cada grupo y se compararon los cambios dados en los grupos que se desplazan (segundo y tercero), teniendo en cuenta los cambios en los grupos que no se desplazan (primero y cuarto). En este sentido, el análisis de la composición de los perfiles socio- ocupacionales de inserción de la población ocupada en la CBA residentes del Conurbano, reveló pautas de lo acontecido a lo largo de la década con las formas de articulación social y espacial, generadas por el mercado de trabajo metropolitano entre la CBA y el Conurbano. Se trató de conocer la incidencia del lugar de residencia sobre los desplazamientos y la inserción laboral.

En el contexto de las transformaciones de la estructura socioeconómica, el creciente deterioro de las condiciones de reproducción social y la extensión de condiciones de vulnerabilidad social de amplios sectores de la población en un entorno metropolitano, los desplazamientos laborales surgen como una instancia significativa[6] para abordar algunos aspectos de la dinámica social, marcada por las fluctuaciones entre crisis estructurales y recomposiciones coyunturales.

De tal manera, el abordaje conjunto de las transformaciones del mercado de trabajo, los desplazamientos y las formas socio- espaciales del territorio enriquece el análisis y la comprensión de los cambios en la estructura de desigualdades socio-urbanas y su reproducción en la ciudad metropolitana. Asimismo, sus resultados pueden ser considerados en la formulación y la gestión de políticas laborales, distributivas, de planificación urbana de manera que se reorienten a revertir los aspectos que jaquean las condiciones para el desarrollo regional y la gobernabilidad metropolitana.

Finalmente, cabe destacar que, si bien que las mencionadas bases de información estadística presentan numerosas dificultades para su comparación, lejos de desalentar la investigación, ello se impone como un desafío para investigadores de las áreas y para el diseño de la producción estadística. De esta manera, y asumiendo el desafío impuesto, el presente trabajo se propone despertar el Interés para que posteriores investigaciones den cuenta más cabalmente de las relaciones entre desplazamientos laborales en el AMBA y las estructuras de la movilidad social.

---

[6] Del relevamiento bibliográfico realizado en el campo de estudios del mercado de trabajo, excepto el trabajo de Silvia Berger (2001), no surgen otras indagaciones que consideren específicamente los desplazamientos laborales intrametropolitanos. Asimismo, se destacan los trabajos de Rosalía Cortés y Fernando Groisman (2002 y 2003) sobre los cambios en las migraciones y sus efectos en el mercado de trabajo metropolitano.

Organización de la tesis

Para su organización se ha dividido en seis capítulos.

El primero, *Enfoques de referencia teórica*, articula algunos de los conceptos teóricos desarrollados por los estudios sobre las reformas estructurales, la globalización e informacionalización y sus transformaciones socioeconómicas y espaciales; la segregación social del espacio y la segmentación del mercado de trabajo. Apoyada en estos tres campos teóricos diferenciados, la articulación conceptual propuesta permite observar los desplazamientos laborales como una instancia de estudio de la dinámica socioeconómica y espacial.

El segundo, *La estrategia metodológica*, describe los pasos seguidos a lo largo de la investigación en relación con la búsqueda bibliográfica, historiográfica y documental, de datos e información secundaria; y con relación a la producción de datos estadísticos y da cuenta de los problemas metodológicos propios de las bases de información utilizada. En este sentido, se comenta el recorrido y la selección de la bibliografía disponible y la elaboración de los datos presentados teniendo en cuenta las limitaciones para su comparabilidad y las opciones metodológicas seguidas.

El capítulo tercero, *Estudio de caso: El Área Metropolitana de Buenos Aires,* a partir de una revisión bibliográfica y de fuentes secundarias, presenta el Área Metropolitana de Buenos Aires, sus características sociales, demográficas, económicas y espaciales. Además, en un breve recorrido histórico, describe sus orígenes y transformaciones sociales, económicas y espaciales y su organización política y administrativa.

En el cuarto capítulo, *Cambios socioeconómicos en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense en la década del noventa*, se analizan las transformaciones sociales y espaciales acontecidas en los años noventa cuyos impactos dan cuenta de un proceso de diferenciación social al interior del AMBA entre la CBA y el Conurbano. También se analizan los cambios socioeconómicos generados por las reformas estructurales y sus impactos en el mercado de trabajo en la Argentina para seguidamente dar cuenta de los cambios en el mercado de trabajo metropolitano como instancia particular en

reproducción socio-espacial de la CBA y el Conurbano, clave por su participación directa sobre la distribución de los ingresos y por ende, sus efectos sobre la pobreza.

El capítulo quinto, *Los desplazamientos laborales y segregación socioeconómica,* expone los principales hallazgos relativos a los cambios en los desplazamientos y la inserción laboral que evidencian un deterioro de la estructura social del empleo y por ende, de las condiciones de inserción y movilidad social, vinculado a las características de los ocupados, la localización residencial y al mercado de trabajo al que se dirigen. En este sentido, los desplazamientos presentan un carácter procíclico en función del desempeño de la economía; a la vez, que se destaca, en términos agregados, una reducción que afecta principalmente a los residentes del Conurbano. En términos generales, se observa que el mercado de trabajo afectó de maneras diferentes a los distintos estratos sociales de acuerdo al nivel educativo del jefe de hogar y de acuerdo a la posición en la estructura social y la localización espacial de los grupos sociales.

En el capítulo sexto se presentan algunas *Conclusiones* y consideraciones finales en torno al lugar de residencia de los ocupados y del mercado de trabajo al que concurren en función de sus características, sus fluctuaciones e implicancias en la reproducción social, en un contexto de deterioro de las condiciones sociales y de ampliación de las desigualdades sociales.

De acuerdo a lo expuesto, las conclusiones deben ser evaluadas considerando, tanto las limitaciones de información presentadas como las decisiones metodológicas que se tomaron para enfrentarlas.

Finalmente, el *Apéndice metodológico* explica los modelos de regresión ajustados: el modelo de regresión logística, cuyo análisis se desarrolla en el capítulo cuatro, y el modelo de regresión multinomial presentado en el capítulo cinco. Además, se incluyó un *Anexo estadístico* con la información, organizada en cuadros, sobre la participación de los grupos de ocupados según las variables sociodemográficas, personales y laborales.

Capítulo 1. Enfoques de referencia teórica

La consolidación del proceso de reestructuración global de las actividades, bienes y servicios económicos y culturales y de la fuerza de trabajo ha desatado fenómenos complejos y de múltiples aristas, los cuales han generado transformaciones socio-urbanas y espaciales de distinto orden. Ellas se manifiestan en la segmentación laboral, la segregación socio-espacial, los cambios en los patrones de movilidad espacial, heterogeneidad, marginalidad, informalidad, vulnerabilidad y exclusión en las ciudades metropolitanas.

Con el objeto de avanzar en la comprensión y análisis del problema presentado es necesario proponer un recorte teórico cuya particular articulación de conceptos opere como una teoría de alcance medio contribuyendo a advertir el carácter complejo, estructural-estructurante, y recursivo de la dinámica social.

El recorte teórico propuesto a tal fin se organiza en tres ejes conceptuales, los cuales abordan: en primer lugar, las transformaciones socio-económicas y espaciales dadas a partir de las reformas estructurales, la globalización y la informacionalización; en segundo lugar, la segregación social del espacio y, por último, la segmentación del mercado de trabajo.

1.1 Lo espacial y lo social

La relación entre el espacio físico y la dinámica social, y su resultante, está siendo objeto de atención en el debate académico actual. Según Bourdieu (1993) los agentes sociales se constituyen "en" y "por" la relación con el espacio social. "*(…) Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales".* De esta manera, el espacio se presenta

como oposiciones espaciales: cada parte habitada (o apropiada) de dicho espacio simboliza el espacio social. El espacio físico encarna las distancias sociales de manera tal de presentarlas como si hubieran sido "naturalmente dadas". Precisamente, la perdurabilidad de la estructura social (como espacio social) se debe a dicha encarnación en el espacio físico.

El capital genera sobre el espacio físico un poder de apropiación que se manifiesta a través de la relación *"entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, públicos o privados"* (Bourdieu, 1993). El espacio social físicamente constituido se presenta organizado por la distribución (en el espacio físico) de bienes y servicios, y de agentes y grupos físicamente localizados con diversas oportunidades de apropiación de dichos bienes. *"(…) En la relación entre la distribución de los agentes y la distribución de los bienes en el espacio se define el valor de las diferentes regiones en el espacio social deificado"* (Bourdieu, 1993).

En este sentido, la urbanización es la forma de articulación espacial continua o discontinua, de población y actividades (Borja, Castells, 1997) que, como sistemas específicos de relaciones sociales y de instituciones políticas de autogobierno, conforma ciudades. La urbanización es tanto el soporte del sistema de relaciones sociales, como su resultado. De ahí que el espacio social físicamente constituido sea también un espacio de lucha, siendo la movilidad espacial una forma individual de lucha por la apropiación de los espacios sociales y sus beneficios.

Desde 1970, y ya consagrada hacia la década del noventa, el avance de la economía globalizada y de la sociedad de la información[7] presentan una nueva forma espacial conocida como megaciudades. Estas alcanzan sus particularidades a partir de los diversos contextos sociales, políticos y

[7] La sociedad informacional basa sus estructuras de reproducción en la producción y procesamiento de información. En este sentido, se nota un aumento relativo de la ocupación comúnmente conocida como de cuello blanco (diversas tareas de oficina). A la vez que se destaca una creciente diversificación de tareas que ha obligado a reformular las tradicionales categorías clasificatorias del empleo.

geográficos en que operan los procesos de transformación económica y social. Las megaciudades son los nodos de la economía global y concentran las funciones de dirección, producción y gestión, el control de los medios de comunicación, el poder político y la capacidad simbólica de crear y propagar mensajes, y se organizan en jerarquías de acuerdo a su poder gravitacional hacia otras regiones del mundo. Dado su peso, reúnen tanto los extremos del poder y la riqueza como la miseria (Castells, 1996). De forma paradójica, conformando redes globales de intercambios de flujos de información, bienes y servicios, están conectadas globalmente y desconectadas localmente[8].

La organización de la sociedad informacional se basa fundamentalmente en *flujos* mediante los cuales se expresan y circulan los procesos que dominan la vida económica, política y simbólica. Los flujos *"son secuencias de intercambios e interacciones determinadas, repetitivas y programables entre posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad"* (Castells, 1996). En este tipo societal (red / informacional), la forma espacial propia de sus prácticas sociales es el *espacio de los flujos*.

Si bien las tecnologías de información, como soporte de las redes sobre las que operan los intercambios globales, parecieran anular las distancias, en los hechos han favorecido la concentración y polarización espacial. Las relaciones entre espacio, tiempo y actividades cambiaron sus conocidos patrones[9]. La movilidad espacial y los desplazamientos laborales no se ajustan

---

[8] Castells (1996) se refiere a la desconexión que operó el paradigma informacional/global entre la contigüidad física y la simultaneidad temporal por las cuales las prácticas sociales organizan y dan sentido al espacio. Así, la discontinuidad espacial al interior del territorio y la conexión funcional con otros nodos geográficamente distantes se dan como resultado de la jerarquización de espacios y poblaciones.

[9] Dados los cambios que produjo el proceso de globalización en la movilidad espacial y la migración, Domenach y Picouet (s/d) proponen los conceptos de *espacio de la vida* –organizado a partir de las múltiples relaciones entre la movilidad espacial y los otro sucesos de la vida familiar, económica y política- y *residencia de base* –como lugar familiar, de trabajo y demás actividades (vacaciones, negocios, etc.)- para abordar el estudio de la reversibilidad de las migraciones.

ya a las distancias físicas y sociales preestablecidas sino más bien, se establecen a partir de la diversidad de formas y estilos de vida que surgieron al compás de las transformaciones estructurales y el proceso de globalización[10].

Así, la globalización / informacionalización -entendidas como integración de las economías nacionales al mercado global y difusión de patrones de culturales mediante flujos de información, de capital, de tecnología- conlleva un proceso espacial de desintegración de las ciudades o regiones contiguas, a la vez que integra ciudades o regiones distantes. Estos procesos se caracterizan por una particular relación entre dispersión y concentración de actividades, por una dinámica tanto segregante como excluyente a la vez, de sectores sociales y territorios. De ahí, que han modificado profundamente la estructura espacial y social en el sentido de un aumento de las desigualdades sociales que, inscriptas en el territorio, operan en forma de diferenciación espacial.

Las megaciudades de todo el planeta son el principal escenario urbano en el que se combinan segmentación social y espacial. La articulación entre la economía global y la economía de las naciones (y con ello decimos, el sistema productivo, las relaciones de producción y la estructura social) ha generado efectos socio-espaciales que varían según los niveles de desarrollo alcanzado, la historia, la cultura y las instituciones de cada país. El funcionamiento de sus economías determina que la creación de valor y el consumo intensivo se concentren en los segmentos sociales más conectados a las redes globales de intercambios, mientras que los sectores más desfavorecidos (en franca expansión) van perdiendo los tradicionales vínculos de explotación para caer en una suerte de *irrelevancia estructural* (Borja y Castells. 1997:35) o desafiliación.

---

[10] En este sentido, Castells (1996) destaca que *las elites son cosmopolitas; la gente, local. El espacio del poder y la riqueza se proyecta por el mundo, mientras la vida y la experiencia de la gente se arraiga en lugares, en su cultura, en su historia.*

Esta lógica de desarrollo (que parecería común a los países pobres y a los países ricos) basada en el informacionalismo[11], traza en simultáneo las formas del empleo y el mercado de trabajo, segmenta los grupos sociales y los usos del espacio metropolitano.

En el marco de la configuración diferenciada de los factores del medio construido, las formas que adopta la distribución de las actividades y los grupos sociales fundan de manera desigual el espacio urbano. La distribución de los lugares de residencia genera agrupamientos en función de las características socioeconómicas de los habitantes y da lugar a una estratificación urbana articulada a la estructura social. Sin embargo, la organización urbana no es su simple reflejo, sino que ambas están mediadas por el sistema de producción del medio construido, en el cual la renta del suelo (Rubalcava y Schteingart, 1985) y los distintos activos de los grupos sociales tales como los ingresos y la inserción laboral (Katzman, 2001; Katzman y Retamoso, 2005) cumplen un papel fundamental en la apropiación, división y reproducción social del espacio.

Entonces: ¿cómo se expresa este proceso en las megaciudades de América Latina? Se trata de países de desarrollo tardío e inconcluso, cuya característica es la mayor heterogeneidad estructural producto de profundas desigualdades que, a modo de capas geológicas, se fueron sedimentando y así conformaron un particular sustrato socioeconómico e institucional, sobre el cual el proceso de globalización abonó nuevas desigualdades.

Llamando la atención sobre esto último, aunque desde otra perspectiva, Fitoussi y Rosanvallon (1995) explican estas mutaciones en el orden social y económico como efecto de una ampliación de las conocidas desigualdades sociales y su extensión al interior de su campo. A las conocidas desigualdades inter-categorías se suman nuevas desigualdades esencialmente *dinámicas*,

[11] Para Castells (1996), el informacionalismo implica la transformación productiva por la cual la maximización se basa en el conocimiento mediante el desarrollo y la difusión de las tecnologías de información.

intra-categorías. Así, operando una recalificación de diferencias intracategoriales, *nuevas desigualdades*[12] añaden complejidad a la estructura social y opacidad a las representaciones sociales.

Examinando el efecto de desestructuración de estos procesos, Wacquant (2001) reconoce el surgimiento de un nuevo *régimen de marginalidad urbana* que se despliega mediante las dinámicas macrosocial[13], económica[14], política[15] y espacial[16], las cuales configuran los rasgos de la pobreza urbana en las actuales sociedades capitalistas modernas.

De tal manera, y sobre la base de éstas transformaciones, la reestructuración capitalista operó cambios en los sistemas productivos, en las

---

[12] Estas desigualdades intracategoriales posicionan a los sujetos de una misma categoría, en situaciones diferentes respecto de logros y alcances de bienestar. Es precisamente, su condición de dinámicas lo que asegura la reproducción de las condiciones de heterogeneidad estructural.

13 La dinámica *macrosocial* se caracteriza por la agudización de la desigualdad en un contexto de avances científicos, tecnológicos y prosperidad económica global. La marginalidad parece haberse desvinculado de los ciclos de la economía: mientras la desaceleración del crecimiento produce efectos negativos muy fuertes, la expansión alzas no logran compensarlos; por lo cual cabría esperarse que de persistir esta desconexión, mayores niveles de crecimiento impulsarán mayor desestructuración social y urbana.

[14] La dinámica *económica* se caracteriza por las mutaciones del trabajo asalariado. La nueva marginalidad sería el resultado de una *doble* transformación de la esfera del trabajo de carácter: - *cuantitativa*, dada por la eliminación de millones de puestos de trabajo semicalificados, producida por la automatización y la competencia laboral extranjera; y – *cualitativa*, dada por la degradación y dispersión de las condiciones básicas del empleo, remuneración y seguridad social de todos los trabajadores (excepto los de los sectores más integrados). "Mientras que antaño el crecimiento económico y la expansión del empleo representaban la cura universal contra la pobreza, hoy son parte de la enfermedad." (Wacquant, 2001:175)

[15] La dinámica *política* se caracteriza por la desestructuración del Estado de bienestar a favor del mercado, siendo que ambas instituciones son claves en la reproducción del orden social en tanto determinan las condiciones que configuran desigualdad y marginalidad. Los mismos programas que buscan alivianar los efectos de las reformas contribuyen a determinar la duración, el quién, cómo y dónde de los procesos de destitución social. En este sentido, los Estados son instituciones tanto generadoras como reparadoras de la marginalidad.

[16] La dinámica *espacial* se caracteriza por una nueva forma de concentración y estigmatización de la marginalidad que tiende a conglomerarse en áreas irreductibles a las que *"no se puede ir"* y que son claramente identificadas como *"pozos urbanos infernales repletos de deprivación, inmoralidad y violencia"*. Asimismo, esta estigmatización territorial va acompañada de la pérdida del sentido de comunidad, de los lazos de solidaridad y de un mayor aislamiento respecto de los restantes de los conglomerados urbanos y entre sus propios pobladores.

formas de organización del trabajo y en las formas de organización espacial que tendieron a una mayor fragmentación socio-espacial y a una mayor segmentación del mercado de trabajo; donde coexisten una multiplicidad de actividades mercantiles, figuras contractuales, culturas de trabajo que, en forma de un continuo, representan situaciones sociales que van desde la integración, la inestabilidad, la vulnerabilidad, hasta la marginalidad y la exclusión.

1.2 La segregación socio-espacial

Diferentes investigaciones (Katman, Retamoso, 2005; Rodríguez, Arriagada, 2003; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Katzman, 2001; Arriagada, 2001; Ariza, Solís, 2001; Svampa, 2001 y Rodríguez Vignoli, 2001) han verificado una clara tendencia a la concentración espacial de los pobres en la configuración territorial de las metrópolis latinoamericanas. Sobre la conocida segregación residencial de corte racial o étnico, ha estado operando con fuerza la segregación de corte socioeconómico.

Ciertamente, la década del noventa ha despertado un inusitado interés académico por el estudio de la segregación socio-espacial y la segregación residencial socioeconómica. Con ambas denominaciones se intenta llamar la atención sobre los aspectos más novedosos de un conocido fenómeno cuya renovada intensidad lo coloca en el centro de numerosas discusiones por los problemas que se le atribuyen.

Los cambios estructurales -globalización y reestructuración de las economías- promovieron, entre otras cosas, la liberalización de los mercados y la flexibilización laboral. Conjuntamente, estos procesos están reorganizando las ciudades bajo un patrón de configuración socio-espacial que establece territorios y poblaciones segregados.

La segregación[17] socio-espacial se manifiesta en nuevas formas de proximidad y distanciamiento entre los espacios propios de cada clase, en el incremento de la similitud en la composición social al interior de los barrios, la disimilitud interbarrial y la ampliación de la distancia física entre las clases (Katzman, Retamoso, 2005). Por ello, su definición debe ajustarse a criterios relacionales que consideren más rigurosamente las condiciones de homogeneidad / heterogeneidad de los territorios. En este sentido, se requiere observar simultáneamente la condición de un segmento en relación con los otros segmentos análogos de la subunidad territorial del orden superior que los agrupa. De ahí que resulta indispensable especificar la escala de análisis, es decir, las unidades territoriales cuya composición social y cercanía física serán consideradas. Entonces, en la medida en que las subdivisiones territoriales que componen una ciudad se van tornando internamente más homogéneas y más heterogéneas entre sí, se está en presencia de sectores de la población y porciones de territorios segregados y sin espacios comunes de interacción entre sujetos de diferentes jerarquías sociales. La "clausura de los ricos"[18] y el "confinamiento de los pobres" favorecen la reproducción de modelos, activos y estructuras de oportunidades sólo disponibles para cada segmento socioeconómico y con ello, promueven la reproducción intergeneracional de la pobreza. (Rodríguez Vignoli, 2001)

---

[17] Se mide por el índice de Duncan, indicador compuesto por las siguientes cinco dimensiones: 1- distribución, 2- aislamiento, 3- concentración geográfica, 4- centralidad y 5- proximidad espacial. (Rodríguez Vignoli, 2001)

[18] A partir de una relectura de Simmel, Beltrán y Heredia (2002) abordan un aspecto importante acerca de la emergencia de los barrios privados en el Gran Buenos Aires. Para los autores, las clases dominantes renunciaron al ejercicio de la autoridad como capacidad de orientar a los otros y así introducir una identidad legitimadora que extienda y racionalice su dominación. Para ello las clases dominantes mantenían ciertos modos de comportamiento y relación con las demás clases por las cuales se imponían los modelos socialmente valorados y a imitar. Contrariamente, el autoamurrallamiento dentro de los barrios cerrados representa un signo, aunque no el único, de dicha renuncia. Ante la imposibilidad de resolver los conflictos entre ganadores y perdedores del nuevo orden social, éstos se distribuyeron en el espacio. Las murallas estarían mostrando la determinación de no querer o no poder actuar más allá de la frontera. Por otra parte, así como se investigan las transformaciones de la pobreza que permiten caracterizarla como nueva pobreza, cabría conocer las transformaciones surgidas al interior de las clases dominantes para así entender su patrón de reproducción.

De tal manera, entre los contextos barriales y los comportamientos individuales, operan ciertos mecanismos instrumentales[19] y de socialización[20] que condicionan la disposición y las posibilidades de acceso al mercado de trabajo. Evidentemente, la concentración espacial de los pobres incide de forma negativa en las oportunidades de acumulación de capital humano y laboral. Asimismo, el nivel de seguridad, el tono de la convivencia, el status social del barrio y la trama socio-institucional inciden directamente sobre los vínculos de los residentes con el mercado de trabajo (Rodríguez Vignoli, 2001).

De ahí que, al reducir los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socioeconómicos, la segregación socio-residencial agudiza las diferencias sociales reproduciendo las desigualdades socioeconómicas que la originaron (Arraigada, Rodríguez Vignoli, 2003). Sin embargo, la relación entre desigualdades sociales y segregación residencial no es de simple reflejo sino que está mediada por varios factores subjetivos como la movilidad y las identidades sociales. Distinguiendo entre segregación sociológica y segregación geográfica, Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001) señalan que, cuando hay movilidad social, las diferencias entre los grupos se hacen poco claras. Lo mismo sucede con las identidades. En ese contexto, la segregación espacial opera como una suerte de comodín o recurso complementario al que recurren los grupos sociales para mantener sus identidades sociales en formación o en riesgo.

Basado en un estudio empírico, los autores afirman que el patrón de segregación residencial tradicional de las ciudades de América Latina está cambiando su escala geográfica y está aumentando su malignidad. A partir de dicho estudio muestran que las áreas de concentración de las elites presentan una notable diversidad social (baja segregación), mientras que las áreas donde

---

[19] Katzman y Retamoso (2005) la distancia a los lugares de trabajo, estudio, tiempo y costos de transporte y las oportunidades locales de empleo

[20] Los autores se refieren a fenómenos como la existencia en el entorno vecinal de modelos de rol, la eficiencia de los patrones normativos comunitarios y la presencia de subculturas marginales.

se concentra la pobreza “informal” se caracterizan por una fuerte homogeneidad social (alta segregación). Asimismo, distinguen un alto grado de segregación residencial de las elites y una baja segregación de la zona donde habitan otros grupos sociales. Por tanto, pareciera que la intensidad de la segregación decrece a una escala geográfica agregada y se intensifica en una escala menor (Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. 2001)

De esta manera, las transformaciones en curso consisten en la reducción de la escala geográfica de la segregación residencial en algunas zonas y la ampliación en otras. Dichos cambios de escalas están vinculados a la globalización, a la liberalización de los mercados del suelo y a la flexibilización laboral.

Las reformas estructurales y las particulares formas económicas y político-institucionales que caracterizan a cada sociedad parecen contribuir a intensificar los efectos de desintegración social que tiene la segregación espacial[21]. Como lo observa la bibliografía consultada, este proceso está fragmentando la trama social y urbana generando situaciones de fragilidad en los lazos de integración y vulnerabilidad a la exclusión social. Ahora bien: ¿cómo se ha estado desarrollando este proceso en el AMBA?

Durante la última década, el modelo de expansión metropolitano (con una ocupación territorial de expansión de baja intensidad) generó, al mismo tiempo, nuevos asentamientos pobres y nuevos espacios de servicios y consumos selectos. En este sentido, estudios especializados (Pirez 1994, 2000 y 2002, Torres, 1998 y Svampa, 2001) reconocen en el AMBA una organización social y espacial segmentada, donde enclaves de urbanizaciones cerradas y asentamientos de extrema pobreza y conflictividad, emplazados de manera contigua, componen un escenario de fuertes contrastes sociales.

[21] A este respecto, los autores mencionados señalan la necesidad de profundizar el estudio de la segregación incorporando más estudios de caso dado que muchas de sus conclusiones no son extrapolables a todas las ciudades latinoamericanas. Asimismo, señalan la necesidad de contar con mejores herramientas metodológicas para su mejor medición.

En un espacio residencial segregado, la proximidad o la lejanía, en términos de distancias físicas, no alteran las condiciones que favorecen el encapsulamiento de las clases sociales, y los desplazamientos o la movilidad espacial son selectivos y pueden implicar tanto mejoras como deterioro de la estructura de oportunidades (Feijoo, 2003).

Respecto del Conurbano Bonaerense, Andrenacci (2001) observó el proceso de fragmentación de condiciones de vida manifiesto en la tendencia a la segmentación física de la ciudad y de las esferas de socialización colectiva. Así, el proceso de segmentación social ya cristalizado en segregación espacial conforma espacios en los que la pobreza se halla insularizada. Asimismo, desde otra perspectiva, Salvia y Lepore (2005)[22] reconocen en el "espacio socio residencial" un mecanismo clave desde el cual se estructuran distintas formas de segregación que determinan el acceso diferenciado a oportunidades laborales, de movilidad social, etc. Bajo los procesos analizados, desigualdad, segregación socio-espacial, desempleo y abandono estatal en diversas modalidades están reorganizando el espacio urbano metropolitano (Auyero, 2001).

1.3 El mercado de trabajo segmentado

Desde el estructuralismo, la pobreza y las desigualdades sociales en América Latina se asocian a la vigencia de una institucionalidad social y política que favoreció la coexistencia[23] de distintos procesos de acumulación correspondientes a un capitalismo comercial, un capitalismo competitivo y un capitalismo monopólico. Las distorsiones y tensiones entre sus racionalidades afectaron las posibilidades de absorción de la fuerza de trabajo. Estos procesos cualitativamente disímiles determinaron la segmentación entre mercados de

[22] Los autores han avanzado en el estudio y la medición de la segregación socio-residencial mediante la construcción teórica y metodológica del concepto de "espacios socio-residenciales pobres y no pobres".

[23] Nun (1969) lo denomina desarrollo desigual y combinado.

trabajo a la vez que establecieron los distintos mecanismos de determinación de la *superpoblación relativa*[24] con sus correspondientes efectos, de acuerdo al tipo de funcionalidad[25] dada entre el sistema productivo y la fuerza de trabajo.

Durante los últimos treinta años, la integración de los avances científicos y tecnológicos al proceso productivo había posibilitado el aumento de la tasa de explotación, una creciente mejora de la productividad como así también un aumento de la obsolescencia del capital constante y las necesidades de especialización laboral. Ello redujo la sustitutibilidad de la mano de obra, ampliando la diversificación y heterogeneidad de las calificaciones requeridas y la consiguiente imposibilidad de reabsorción de la mano de obra expulsada. De esta manera, la superpoblación relativa se tornó *masa marginal*[26].

Según esto, la lógica de acumulación y, a partir de ésta las relaciones de mercado, están en el centro de las explicaciones sobre el aumento cualitativo y cuantitativo de la pobreza y la desigualdad social como factores que frenan el desarrollo. En este sentido, "el mercado de trabajo, al confrontar los puestos con la fuerza de trabajo, resulta una instancia crítica en la reproducción de la estructura social[27] y por ende, resulta una dimensión privilegiada desde la cuál explorar las transformaciones sociales y espaciales" (Escobar Latapí, 1995).

---

[24] Según Nun (1969), la superpoblación es siempre relativa a cada modo de producción (en correspondencia al modelo de acumulación) y por tanto, se constituye por una particular combinación de medios de producción y de trabajadores. Los límites de población adecuada y de superpoblación relativa devienen de la combinación de los medios de producción y los trabajadores.

[25] Cuando la superpoblación excedente tiene relaciones de funcionalidad con el sistema productivo se vuelve *ejército industrial de reserva* pero cuando las relaciones son de a-funcionalidad o dis-funcionalidad cabe denominarla *masa marginal*.

[26] En América Latina, el debate desarrollo-subdesarrollo fue seguido por el enfoque de la marginalidad e informalidad. El concepto de *masa marginal* fue desarrollado por José Nun en la década de 1960. Surgió en oposición al paradigma de la modernización y debatiendo la teoría de la Dependencia desarrollada por Cardozo. El enfoque de la masa marginal inspiró posteriores estudios desarrollados en Francia sobre vulnerabilidad y la exclusión social. En este sentido, se destaca la obra de Robert Castel en la que analiza la crisis de integración social ante el derrumbe de la sociedad salarial.

[27] La aplicación efectiva de las transformaciones estructurales se basó en establecer cambios en los patrones de inserción y aplicación de la fuerza de trabajo, lo que significó nuevos modelos de explotación y acumulación (Escobar Latapí, 1995)

Ciertamente, se han estado produciendo cambios en la estructura del empleo que afectaron principalmente su calidad, y diversificaron la calidad de los puestos y de la fuerza de trabajo (Infante y Vega Centeno, s/d). El retroceso del empleo industrial dio paso al desarrollo de una diversidad de actividades productivas clasificadas genéricamente como "servicios" y con ello a un proceso de tercerización, que ha vuelto a la estructura ocupacional más heterogénea[28] agregando mayor complejidad a los efectos de la superpoblación relativa en relación con las fluctuaciones del proceso de acumulación[29].

En palabras de Escobar Latapí (1995), "el período de crisis y reformas se caracterizó por un nuevo sistema de relaciones entre las posiciones de la fuerza de trabajo y una nueva estructura de oportunidades de los individuos en distintas posiciones, es decir, nuevos patrones de desigualdad en el trabajo" que se manifiestan en una mayor segmentación de los distintos tipos de procesos de trabajo y de trabajadores en los distintos segmentos. Así, se comprende cómo la reestructuración socioeconómica y el consiguiente reacomodo de los distintos grupos ocupacionales han implicado cambios en la distribución del ingreso y en el bienestar económico de los grupos urbanos.

Refiriéndose al mismo proceso, Tokman (1976) sugiere que el progreso técnico históricamente desigual se ha concentrado en ciertas ramas y actividades determinando condiciones de "heterogeneidad productiva" que implican "diferencias intrasectoriales" entre "áreas geográficas" y entre "unidades" en una misma actividad productiva. De acuerdo con esto, en América Latina habría acontecido una "superposición de tecnologías" antes que un progreso técnico. El proceso de heterogeneidad estructural se dio en base a "superposiciones" transversales y horizontales que establecieron una

[28] Se trata de un modelo flexible de organización del trabajo y de la mano de obra. Para Castells (1996) no es un modelo claro, sino un conjunto de retazos desordenados, unidos por la interacción histórica del cambio tecnológico, las políticas de relaciones industriales y la acción social conflictiva.

[29] De esta manera, se multiplican los mecanismos de generación de superpoblación relativa y su tipo de funcionalidad según el sector que se trate (Nun, 1999), lo que determina una profunda inestabilidad en las condiciones del empleo.

estratificación económica y social con planos y grados distintos y asincrónicos de integración. La dinámica de la heterogeneidad productiva multiplicó las combinatorias de posibles intersecciones a partir de las mencionadas diferencias intersectoriales, intrasectoriales y entre áreas geográficas.

Consecuencia de la heterogeneidad estructural, la estratificación entre mercados de trabajo diferenciados (pero interrelacionados), los jerarquiza como un gradiente, que va desde los mercados más integrados y formales hasta los más informales; donde coexisten diferentes relaciones de producción y por donde los trabajadores -de acuerdo a la posición en la estructura social- transitan diversas trayectorias laborales. La estructura de los puestos de trabajo y la mano de obra son conglomerados segmentados entre sí donde pueden coexistir personas con igual edad, formación y experiencia laboral pero con "desiguales oportunidades de acceso a un puesto de trabajo por no disponer de igual información" (Pries, s/d). De tal manera, la heterogeneidad de las estructuras de reproducción social interviene diversificando la desigualdad en las oportunidades laborales[30].

El mercado de trabajo se compone de mercados parciales, los cuales se delimitan por las características de los puestos o de la fuerza de trabajo. Sus criterios de asignación –según Pries: personales (edad, género, etnia), de capacidades adquiridas (nivel de estudios, formación específica, experiencia laboral) o normativos impuestos (implícita o explícitamente) de manera unilateral o consensuada– van a variar dependiendo de las necesidades particulares del modelo de acumulación[31].

---

[30] El carácter de las instituciones y sus consiguientes pautas sociales establecen los principales condicionamientos en la distribución de las oportunidades de empleo, dado que son los procesos de socialización los que conforman las secuencias de puestos de las cadenas de movilidad[30] (Doeringer y Piore, 1975).

[31] Siguiendo la teoría sociológica del mercado de trabajo -como perspectiva superadora de los enfoques economicistas- hay que destacar la importancia que tienen los mecanismos, normas y prácticas sociales en la formación, capacitación, acceso, reclutamiento, ubicación y asignación de los puestos de trabajo, de la movilidad (horizontal y vertical) y en las remuneraciones. Aquí la lógica del mercado se combina con las reglas institucionales propias de las empresas. Así, la segmentación se explica por "la heterogeneidad de las magnitudes parciales de puestos de trabajo o de mano de obra, y en la restricción a la intercambiabilidad, puesto que las dos se refuerzan mutuamente" (Sengerberger, citado por Pries pág. 517).

Estos mercados parciales conforman un sector formal –con un segmento superior, integrado por los trabajos profesionales y directivos con sueldos, status y posibilidades de asenso mayores que las del segmento inferior; y un segmento inferior, caracterizado por normas y procedimientos rutinarios, con menores posibilidades de creatividad e iniciativa personal y una menor seguridad económica respecto del segmento superior – y; el sector informal[32] que se caracteriza por los empleos peor remunerados, inestables y sin carrera, signados por suspensiones y caídas de la actividad. Sin embargo, las formas precarias o marginales del empleo no están ligadas estrictamente a un sector determinado, están presentes de manera general, y relacionadas fuertemente con la segmentación del sistema económico.

Concretamente, el sector informal refiere a variadas formas en que se desarrollan las actividades económicas fuera de la regulación estatal. Tales formas han sido caracterizadas a partir de la ilegalidad, la no declaración, el no registro y la informalidad como medio de elusión de costos y precariedad relativas a las relaciones de producción y de intercambio (Portes, 1999). El crecimiento del empleo en este sector se dio también en los países

---

[32] Acuñado por Keith Hart a comienzos de los setenta en el marco del PREALC (OIT) en un trabajo sobre el mercado de trabajo urbano en Kenia, el término "sector informal" ha sido objeto de numerosos debates teóricos y metodológicos que tuvieron como principal escenario los países de América Latina y ha inspirado profusas investigaciones que se sucedieron al compás de las transformaciones macroeconómicas y sociales de las últimas tres décadas.

Abordado desde diversos enfoques el concepto de "informalidad" basó su potencialidad en que permitió ver el desarrollo capitalista de un modo no evolucionista y en los países en desarrollo arrojó luz sobre las formas que asume la heterogeneidad estructural que ya no sólo era intersectorial sino además intrasectorial.

Desde la década del ochenta, el crecimiento del sector informal ha sido un factor de contención del conflicto social y político: largas jornadas de trabajo, difícil identificación con clases sociales y el individualismo exacerbado por la necesidad de competir han estado aletargando cualquier forma de activismo; una válvula de escape para las presiones sociales en tiempos de reformas estructurales.
Para profundizar las diversas tendencias y algunos de los más destacados especialistas (Portes, Castells, Benton, De Soto, Sousa, Tokman, entre otros), en un esclarecedor trabajo, Merlinsky (1997) repasa los aportes de las más influyentes corrientes, revisando las implicancias teórico- metodológicas de cada uno a la vez que presenta un análisis comparativo de sus principales méritos y dificultades.

desarrollados, aunque asumiendo diferentes modalidades e implicancias según las sociedades y los arreglos institucionales predominantes. En este sentido, los elementos constitutivos del sector informal varían entre países y según el desarrollo histórico. Es la dinámica social producto de la relación entre el Estado y la sociedad civil lo que define el carácter de la informalidad (Portes, 1999).

Lejos de existir definiciones unívocas, se reconoce de manera creciente una identificación del problema con una multiplicidad de definiciones, por las cuales los diversos autores le asignan más importancia a un aspecto que a otro. Si bien, se pueden reconocer algunos consensos en el campo de la gestión de políticas en relación al fomento de la microempresa (Tokman, 2004), el punto más interesante de desacuerdo se da en torno a su potencial productivo[33].

Ahora bien, ¿En qué medida la estructura productiva segmentada y sus consecuencias sobre el mercado de trabajo determina diferentes calidades de empleo en términos de estabilidad, afiliación a la seguridad social y condiciones de trabajo? Esta pregunta ha sido y sigue siendo sistemáticamente evaluada por los especialistas de los estudios del trabajo en América Latina.

En 2002, durante la 90º Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, la OIT propuso un importante viraje sobre el concepto de informalidad, su definición y alcance teórico y empírico. A partir de ese momento, el sector informal fue conceptuado como *economía informal*, diferenciando el término del empleo informal o precario. Se reconoce un proceso de *informalización de la economía formal*, a partir de un aumento de los trabajos no registrados en el

---

[33] En Argentina los trabajos sobre "economía popular urbana" o "economía solidaria" (Coraggio, 1994, 1998) reflejan, al menos en parte, este punto de acuerdo. A su vez, estas perspectivas están siendo cuestionadas por que "1) muestran el fracaso y la impotencia del capitalismo argentino para resolver los déficit de inclusión social universal; 2) desafían los límites económicos e institucionales que presenta el Estado para atender los reclamos sociales masivos, el vacío político-institucional para regularlos y la debilidad de la sociedad civil para neutralizarlos, y 3) ponen en escena el potencial disponible por parte de la sociedad informal y marginada para atender su propia reproducción al margen o en contra de la sociedad estructurada" (Salvia, 2005).

sector formal de la economía, como consecuencia del trabajo no registrado. Asimismo, no se han identificado mejoras en el empleo que genera el sector informal

Este nuevo enfoque reconoce que, contrariamente a los supuestos iniciales, la informalidad creció rápidamente en todos los países. Con economía informal se hace referencia a los grupos, cada vez más numerosos, diversos y heterogéneos de trabajadores y empresas rurales y urbanas que operan en el ámbito de la informalidad, incluyendo a los trabajadores por cuenta propia en actividades de subsistencia, los trabajadores domésticos, los trabajadores a domicilio y las fábricas organizadas en base a la sobreexplotación y los trabajadores de microempresas. Siendo sus características comunes que no están reconocidos ni protegidos por la ley, el alto nivel de vulnerabilidad y la carencia absoluta de seguridad; los trabajadores que se encuentran en la economía informal están en condiciones de *déficit de trabajo decente* (OIT, 1999).

De esta manera, se sostiene que el proceso de globalización en contextos de heterogeneidad sectorial del sistema productivo y segmentación del mercado de trabajo (características de las economías subdesarrolladas), habría potenciado una mayor inequidad en las oportunidades de empleo y una mayor precarización de las condiciones de trabajo para los sectores de la población menos calificados. Todo ello habría implicado cambios en las formas de producción de la estructura social, por lo que la concurrencia en el mercado de los agentes y los puestos de trabajo está determinada por nuevos patrones de estructuración social[34].

Sintetizando lo hasta aquí expuesto en torno a particularidades de la presente investigación, se reconoce que el proceso de reestructuración global (impulsado desde las últimas dos décadas del siglo XX), profundizó la

[34] Tal como lo explica Martínez (1999) "*la vida laboral de los trabajadores viene marcada por el mercado específico en el que se ubican, ya que éste determina sus posibilidades de movilidad y las condiciones de trabajo a las que tienen acceso: salario, estabilidad en el empleo, carrera profesional, ambiente de trabajo, etc.*"

segmentación de las estructuras productivas y de reproducción social, dando lugar a una mayor heterogeneidad estructural a partir de cambios que están ocurriendo tanto en el espacio urbano de las ciudades (segregación socio-económica) como en el mercado de trabajo (segmentación).

Ahora bien, en el contexto argentino, ésta dinámica global habría estado estrechamente asociada a las reformas estructurales iniciadas desde ya tres décadas atrás y profundizadas en los años noventa. Se sostiene en este trabajo que tales procesos habrían cambiado las formas de producción de la estructura social en al menos en dos dimensiones que están mutuamente asociadas a:

a. la segregación socio-residencial y,
b. la segmentación del mercado de trabajo.

De acuerdo con la evidencia internacional, cabe suponer que ambos factores estarían operando como determinantes- al menos en el caso del AMBA- de una estructura socio-espacial cada vez más fragmentada.

A partir de este marco conceptual, cabe preguntarse en qué medida los desplazamientos laborales que ocurren al interior del AMBA dan cuenta de esta dinámica de diferenciación socioeconómica y espacial.

La articulación conceptual presentada propone observar los desplazamientos laborales como un mecanismo desde la cual abordar el estudio de la dinámica socioeconómica y espacial metropolitana. Los desplazamientos laborales son instancias de intercambios entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano, y por ende, su estudio permite abordar los cambios en la estructura socioeconómica y espacial y las estrategias de acumulación que llevan adelante los agentes.

Entonces, el estudio de los procesos de globalización de las economías, de los efectos de la lógica de acumulación en el espacio urbano y de la segmentación laboral permite conceptuar algunos de los aspectos más visibles

del conjunto de fenómenos que dan cuenta de la heterogeneidad social y el aumento cualitativo y cuantitativo de las desigualdades sociales.

Capítulo 2. Estrategia Metodológica

Presentados el problema y el objeto de la presente investigación y su marco teórico-conceptual, en este capítulo se exponen, a la luz de las hipótesis propuestas, las estrategias, problemas y decisiones metodológicas que conforman el diseño teórico-metodológico seguido para realizar el estudio y que por tanto, permitieron obtener las evidencias y organizar su presentación.

2.1 Diseño teórico-metodológico

El AMBA es el espacio geográfico de mayor concentración socio-urbana, económica y política del país. Allí se combina una amplia trama de relaciones, recursos y actores que ahí se asientan y cuyas interacciones, de importancia cuantitativa y cualitativa, le dan gran peso gravitacional en el concierto de regiones del país. Ahí se suceden múltiples intercambios que integran funcionalmente la Ciudad de Buenos Aires y los municipios del Conurbano contiguos a ésta y que, dado que volumen poblacional asentado, la localización y diversificación de actividades económicas, le otorgan alcance metropolitano.

Esta investigación sostiene que en el transcurso de la década del noventa, al compás de las reformas estructurales se sucedieron importantes transformaciones socio-económicas y de la estructura espacial urbana metropolitana: reestructuración económica -que implicó la pérdida de empleo, déficit en su calidad y el aumento de la pobreza-, refuncionalización de espacios y creciente desigualdad de las condiciones urbanas de reproducción en un contexto de deterioro social generalizado, parecieron haberse inscripto en el territorio metropolitano componiendo un escenario de segregación socio-económica y residencial.

Entonces, afectadas por estos procesos, las desiguales condiciones de

vida que caracterizaban a la Ciudad de Buenos Aires y al Conurbano se agudizaron, lo que condiciona a sus residentes en el acceso a los diversos bienes sociales. Específicamente, la dinámica socioeconómica y espacial al determinar el funcionamiento del mercado laboral, reproduce las desigualdades sociales relativas al acceso a los puestos, las oportunidades y las condiciones de empleo.

En este marco, los intercambios entre ambos espacios, considerados a partir de los desplazamientos metropolitanos, su magnitud, composición, y motivaciones han vertebrado la configuración social y espacial del Área; de ahí que puedan ser propuestos como una instancia clave para abordar los cambios estructurales y los efectos de la globalización. Los desplazamientos dan cuenta de los usos sociales del espacio metropolitano y estos a su vez, modelan con su impronta el espacio físico. Así planteado, los desplazamientos podrían ser mecanismos por los cuales se hace efectiva y se extiende la nueva lógica de reproducción social.

Los desplazamientos laborales son instancias de intercambios entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano, y por ende, su estudio permite abordar los cambios en la estructura socioeconómica y espacial y las estrategias de acumulación que llevan adelante los agentes.

Con estas consideraciones y dado el recorte de problemas presentado, este estudio se desarrolló mediante tres estrategias de investigación a partir de las cuales se seleccionaron las técnicas y recursos estadísticos para el análisis, así como las distintas fuentes consultadas.

1 Una **primera línea de investigación** fue *relevar los cambios históricos- estructurales del AMBA*.

2 La **segunda línea de investigación** fue *reconocer en qué medida la configuración socio-ocupacional y urbana del AMBA cambió a lo largo de la década*.

3 Finalmente, la **tercera línea de investigación** se centró en *evaluar las características sociales, económicas, laborales y demográficas de los ocupados del AMBA, agrupándolos de acuerdo al lugar de residencia y al lugar de trabajo.* A partir de ahí, analizar los cambios acontecidos a lo largo de la década en sus magnitudes y composición.

2.2 Primera línea de investigación: *Los cambios históricos-estructurales del AMBA*

De acuerdo a lo antedicho, se realizó una búsqueda bibliográfica, historiográfica, documental y de información institucional para reunir los textos, investigaciones, artículos y datos de fuentes secundarias como los censos nacionales y la información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de los años 1991 y 2001 que sirvieron de coordenadas para centrar el tema, construir el problema, reconocer los diversos enfoques y vertientes teóricas y las discusiones académicas en que se inscribe el tema y el estudio de caso; como así también componer un relato descriptivo y analítico del proceso de conformación del AMBA sobre el cual incorporar la información estadística producida para conocer los cambios acontecidos en el período propuesto.

Respecto de las transformaciones espaciales recientes, se consultaron los estudios empíricos de Svampa (2001); Katzman (2001); Rodríguez Vignoli (2001); Katzman y Retamoso (2005); Arriagada y Rodríguez Vignoli (2003); Ariza y Solis (2001) que ponen el foco de atención en los espacios considerados segregados (del resto o que segregan) o de homogeneidad socioeconómica como urbanizaciones cerradas. Estos estudios parten de reconocer los efectos de la globalización económica sobre el crecimiento cualitativo y cuantitativo de las desigualdades sociales para luego avanzar en el conocimiento de las nuevas las formas de sociabilidad que se desarrollan en

estos espacios residenciales.

Finalmente, se destacan las investigaciones de Pedro Pirez, Horacio Torres, Pablo Cicollela, Alberto Sabaté y Silvia Berger -entre otros- sobre los impactos de los procesos de globalización y cambio estructural sobre las condiciones de reproducción socioeconómica y espacial en el AMBA en tanto motivaron la realización del trabajo.

2.3 Segunda línea de investigación: *Los cambios en la configuración socio-ocupacional y urbana metropolitana durante los noventa*

Partiendo de la hipótesis de que las desigualdades socioeconómicas se reproducen en formas territoriales segregadas y que, a su vez, su inscripción en el territorio las refuerza, y que por tanto, la segmentación del mercado de trabajo metropolitano diferencia poblaciones y territorios al interior del AMBA; la *segunda línea* se propuso reconocer en qué medida la configuración socio-ocupacional y urbana del AMBA cambió a lo largo de la década. En tal sentido, cabe esperar un aumento de las conocidas diferencias socioeconómicas y urbanas entre la CBA y el Conurbano, es decir, un profundización de las desiguales condiciones de vida de que dispone la población metropolitana.

Ahora bien, ¿En qué medida la estructura productiva segmentada y sus consecuencias sobre el mercado de trabajo determina diferentes calidades de empleo en términos de estabilidad, afiliación a la seguridad social y condiciones de trabajo? Ciertamente, este interrogante sigue concita el interés entre los especialistas en estudios del trabajo en América Latina.

Para avanzar en el conocimiento de ello, se tomaron datos censales de los años 1991 y 2001 para calcular el coeficiente de disimilitud para las variables: tasas de actividad, empleo, desocupación, hogares con tenencia precaria de la vivienda, personas con NBI, hogares en vivienda precaria y

cobertura de salud. También se tomaron datos de la EPH de esos mismos años para calcular las fluctuaciones ocurridas en los noventa en las siguientes variables: ingreso per cápita familiar (IPCF), pobreza en hogares y en personas, indigencia en hogares y en personas, las tasas de actividad, empleo, desocupación, subocupación y precariedad laboral.

Se calculó la tasa de Dependencia[35] en base a la definición del índice de Dependencia potencial total que realiza el INDEC que es el cociente entre la suma de la población mayor de 64 años y menor de 15 y el total de la población de 15 a 64 años por cien. Las tasas de actividad, empleo, ocupación y desocupación[36] son tasas específicas y se realizaron en base a datos censales con las definiciones metodológicas del INDEC. La actividad fue calculada como la relación de la Población Económicamente Activa (PEA) sobre la población de mayores de 14 años. El empleo fue calculado como la relación entre los ocupados y la población total. La ocupación fue calculada como la relación entre los ocupados y la PEA y la desocupación como la relación entre los desocupados sobre la PEA.

El cálculo de la Tasa de "vivienda precaria" fue realizado en base a datos censales. Para el año 1991 se tomaron las categorías: Rancho, Pieza en inquilinato, Pieza en hotel o pensión, Local no construido para vivienda y Desconocido. Para el año 2001, las categorías de: Rancho, Casilla, Pieza en inquilinato, Pieza en hotel o pensión, Local no construido para vivienda y vivienda móvil. La Tasa de "tenencia precaria" fue realizada sobre datos censales. Para el año 1991 se tomaron las categorías de: propietario de la vivienda solamente, ocupante en relación de dependencia, ocupante de hecho, otros e ignorado. Para el año 2001, las categorías de: propietaria de la vivienda solamente, ocupante por relación de dependencia y otra situación.

El ingreso per cápita familiar fue deflactado tomando como base el mes

---

[35] Los datos de población de la CBA correspondientes al censo 2001 fueron corregidos en base a la información proporcionada por la Dirección Gral. de Estadísticas y Censo de la Ciudad de Buenos Aires considerando el siguiente índice 1, 0789786.

[36] Ídem.

de octubre y el año 2001[37].

La Tasa Bruta de Movilidad fue calculada teniendo como base la totalidad conformada por todos los ocupados del AMBA que se desplazan para trabajar. Se refiere a la probabilidad de desplazarse para trabajar viviendo en el Conurbano o en la CBA. La Tasa relativa de movilidad fue calculada basándose en la totalidad de los ocupados residentes de la CBA y del Conurbano. Se refiere a la probabilidad de desplazarse a la CBA o al Conurbano viviendo en el Conurbano o en la CBA, según corresponda.

El Índice de Disimilitud de Duncan, utilizado para conocer las variaciones que presentaban los diferentes indicadores entre los años 1991 y 2001, es un indicador sintético de la relación que existe entre la composición social de las subunidades territoriales y la composición social de la unidad territorial de orden superior. Los resultados se presentan en un rango de 0 a 100, siendo el 0 la similitud completa y el 100 la disimilitud completa.

$$D = \frac{1}{2} \Sigma \left[N_{1i} / N1 - N_{2i} / N2 \right]$$

En base a los datos censales, la disimilitud se calculó como la mitad de la sumatoria de la relación entre la población de la CBA con X variable y la población del AMBA con la misma variable, menos la relación entre la población de la CBA que no posee la variable y la población del AMBA que tampoco la posee; más la relación entre la población del Conurbano que posee X variable y la población del AMBA que también la posee, menos la relación de la población del Conurbano que no posee X variable y la población del AMBA que tampoco la posee.

37

Precios al Consumidor - Nivel General

Año	*Mes*	*Indice*	*Deflactor*
1991	Octubre	74,7973	0,76323776
1994	Octubre	98,6172	0,993741
2001	Octubre	98	1
2003	Octubre	141,05	1,43928571

2.4 Tercera línea: *Las características demográficas, sociales, económicas y laborales de los ocupados del AMBA*

Partiendo de la hipótesis que los cambios en la estructura ocupacional y residencial acontecidos durante los años noventa, se reflejan en el origen, la composición de los desplazamientos laborales metropolitanos en los diversos mercados diferenciados entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano, implicando esto, distintas oportunidades de empleo de acuerdo al destino de los desplazamientos; la *tercera tarea* evaluó las características y el perfil de los ocupados que se desplazan en relación a los que no se desplazan y los cambios ocurridos en el período considerado, teniendo en cuenta las fluctuaciones del ciclo económico.

Sin embargo, cabe preguntarse en qué medida los desplazamientos laborales que ocurren al interior del AMBA dan cuenta de este proceso de diferenciación al interior del AMBA. Esta investigación propone observar los desplazamientos laborales como instancias de intercambios entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano, y por ende, su estudio permite abordar los cambios en la estructura socioeconómica y espacial y las estrategias de acumulación que llevan adelante los agentes.

En este sentido, cabe esperar cambios en los perfiles de los ocupados que se desplazan tanto desde el Conurbano hacia la CBA, como viceversa, en sentido de una mayor selectividad relativa a sus características demográficas, sociales y económicas y dependiendo del lugar de residencia. Para ello se realizaron dos tareas:

2.4.1. Análisis estadísticos de la fuerza de trabajo metropolitana

De esta manera, se realizó una descripción estadística de los ocupados según el lugar de residencia y de trabajo para los años 1994, 2001 y 2003,

además las regresiones estadísticas de tipo logístico permitieron observar la significatividad de los factores asociados a los desplazamientos laborales y sus cambios a lo largo del período.

Las variables consideradas fueron:

- de tipo territorial:

1. El aglomerado (Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano),
2. El lugar de nacimiento (El Área Metropolitana, otro lugar de la provincia, otra provincia y otro país)

- de tipo individual:

3. El sexo.
4. La edad (de 15 a 29 años, 30 a 49 años y mayores de 50 años).
5. La categoría ocupacional (Asalariado formal, asalariado informal, no asalariado empleador, no asalariado cuentapropia).
6. La calificación de la actividad (técnica, operativa, no calificada y profesional).
7. La rama de actividad (industria; Comercio y transporte; administración pública; servicios, reparaciones y personales; servicio doméstico; servicios financieros; Construcción y agricultura; Educación, salud y comunales).

- de hogar:

8. la condición de indigencia
9. El nivel educativo del jefe de hogar (primario incompleto y completo y secundario incompleto; secundario completo y terciario incompleto; y terciario o universitario completo)
10. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

2.4.2. Análisis estadístico de la fuerza de trabajo metropolitana según el lugar de residencia y de trabajo

Luego, para evaluar los cambios en las magnitudes, composición y características de los residentes ocupados de la CBA y del Conurbano, la fuerza de trabajo metropolitana debió ser considerada a partir del lugar de

residencia y el lugar de trabajo. Así surgieron cuatro grupos de ocupados: los que residen y trabajan en la CBA (grupo 1), los que residen en la CBA y trabajan en el Conurbano (grupo 2), los que residen en el Conurbano y trabajan en la CBA (grupo 3) y los que residen y trabajan en el Conurbano (grupo 4).

Una vez conformados los grupos, se realizaron tablas de contingencia para conocer la distribución de las siguientes variables y la media de ingreso horario:

- de tipo territorial:
    1. El aglomerado (Ciudad de Buenos Aires y Conurbano).
    2. El lugar de nacimiento (el Área Metropolitana, otro lugar de la provincia de Buenos Aires, otra provincia y otro país).
- de tipo individual:
    3. El sexo.
    4. Nivel de instrucción (bajo: primario incompleto, completo y secundario incompleto; medio: secundario completo y terciario incompleto; y alto: terciario o universitario completo).
    5. La categoría ocupacional (asalariado formal, asalariado informal, no asalariado empleador y o asalariado cuentapropia).
    6. La calificación de las tareas (profesional, técnica, operativa y no calificada).
    7. La rama de actividad (industria; comercio y transporte; administración pública; servicios personales y reparaciones; servicio doméstico; servicios financieros; educación, salud y comunales; y construcción y agricultura).
-de hogar:
    8. La condición socioeconómica (la indigencia y la pobreza no indigente medida por ingresos).

Finalmente, se generó la media de ingreso horario para las mismas variables seleccionadas. Los microdatos de la EPH permitieron caracterizarlos como unidades agregadas de acuerdo a las condiciones sociales, económicas, laborales, y demográficas. Además, para presentar datos comparables, los

ingresos fueron deflactados en base al año 2001.

Disponiendo de esta información, se realizaron análisis descriptivos para el conjunto de la fuerza de trabajo metropolitana. Finalmente, sobre las mismas variables con las que se realizó la regresión logística, se generaron regresiones estadísticas de tipo multinomial para analizar la incidencia de las variables seleccionadas en las probabilidades de desplazamiento laboral.

Las bases de la EPH debieron ser previamente consistidas debido a las diferencias metodológicas ante los cambios que se le efectuaron durante la última década y que impiden su inmediata comparabilidad. Se consideraron los años 1994, 2001 y 2003 para alcanzar una serie temporal adecuada que permitiera abarcar los efectos de las reformas estructurales y asimismo, pasar el epicentro de la crisis de 2001 y poder distinguir sus efectos coyunturales de las transformaciones de alcance estructural, considerando que a partir de 2003 comenzó un proceso de recuperación económica.

2.5 Problemas metodológicos

El principal problema que enfrentan los resultados de la investigación que aquí se presentan, está dado por la base de información utilizada y sus limitaciones para la comparación.

Efectivamente, la generación de información primaria se basó fundamentalmente en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, dado que es la principal fuente que realiza mediciones sistemáticas de indicadores del mercado de trabajo, condiciones de vida y desplazamientos laborales diferenciando en el AMBA, la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano. Por esta misma razón, los cambios operados en este instrumento y su metodología durante los últimos años han implicado algunos inconvenientes metodológicos que deben ser explicitados para evaluar el alcance de las

conclusiones a las que arriba el trabajo.

Durante la última década y para mejorar su capacidad de medición ante las transformaciones sociales y económicas, la EPH desarrolló importantes cambios en su sistema de producción de estadísticas. Una primera serie de cambios, ocurrieron entre 1992 y 1995 y culminaron con la incorporación de las variables migratorias, claves para esta investigación. En una segunda etapa de cambios, hacia 1998 se incorporaron áreas nuevas en el aglomerado GBA. Finalmente, en octubre de 2003 para abordar la dinámica de la realidad socioeconómica con un diseño ágil y flexible de aplicar, midiendo los cambios intra-anuales y ampliando la cobertura geográfica, se redefinieron tanto los aspectos teóricos conceptuales como el soporte informático de procesamiento, para hacer su relevamiento continuo.

Estos cambios generan algunas dificultades para la comparabilidad de las bases y por tanto, la selección de los años debió ajustarse a efectos de lograr mayor consistencia en los datos. Por ejemplo, una dificultad no menor para el estudio de los desplazamientos metropolitanos es que las migraciones laborales empezaron a ser relevadas en la onda de octubre de 1993. Por tal motivo, no se dispone de información para el primer trienio de la década, siendo que para 1993 los cambios estructurales ya estaban en marcha.

Asimismo, y para asegurar una mayor consistencia y evitar distorsiones estacionales, se tomó la onda de octubre de 1994. La serie histórica disponible de la década (al 2004) sobre desplazamientos presenta diferencias metodológicas. Los casos correspondientes a las áreas nuevas incorporadas en 1998 no pudieron ser considerados en la base de 2001 para su comparación con la base de 1994.

De igual manera, la información de los censos de 1991 y de 2001 también ofrece problemas de comparación. Los datos de la población de la Ciudad de Buenos Aires fueron consistidos mediante un índice construido a partir de datos de la Dirección de Estadísticas del gobierno de la Ciudad.

Capítulo 3. Estudio de caso: El Área Metropolitana de Buenos Aires

El presente capítulo se organiza en tres partes mediante las cuales se avanza con el desarrollo de la exposición, partiendo de los aspectos descriptivos hasta abordar los aspectos más estructurales y que permiten la comprensión y el análisis del fenómeno socio-urbano metropolitano.

En el primer punto, se presenta la delimitación geográfica del AMBA, las subunidades territoriales que la componen.

En el segundo punto, se describen sus características socioeconómicas y político-institucionales.

En el tercer punto, se desarrolla su conformación histórica, a la luz de la cual se comprende su peso relativo en la vida política nacional y las transformaciones sociales y espaciales por las cuales se desplegó la expansión metropolitana.

Y finalmente, en el cuarto punto se analizan las transformaciones socioeconómicas y urbanas generadas por los procesos de cambio estructural durante los años noventa.

3.1 Alcance y Definiciones

El AMBA es un complejo fenómeno espacial de concentración socio-urbana, económica y política, cuyas principales implicancias posicionan a Buenos Aires (ciudad – provincia) en el nodo de ciudades globales. Funda su especificidad en la amplia y compleja trama de relaciones, recursos y actores que ahí se asientan y le dan el mayor peso gravitacional en el concierto de las regiones del país.

Se sitúa en un espacio geográfico donde se desarrollan interacciones de una importancia cuantitativa y cualitativa tales que permiten definirlo como único en todo el país. Ahí se suceden múltiples intercambios que integran funcionalmente la Ciudad de Buenos Aires y los municipios del Conurbano

contiguos a ésta y que, dado el volumen poblacional asentado, la localización y diversificación de actividades económicas, le dan alcance metropolitano.

El AMBA se fue conformando con el avance de la urbanización desde la Ciudad hacia la provincia de Buenos Aires, atravesando los límites político administrativos, expandiéndose y formando los tres corredores (Norte, Oeste y Sur) que, de manera radioconcéntrica y formando una conurbación, han configurado espacialmente el área metropolitana.

La extensa literatura sobre el desarrollo metropolitano de Buenos Aires da cuenta de la complejidad que presenta su definición y delimitación como unidad geográfica y como "ciudad real" (Pirez, 2002). Los diversos criterios utilizados desde distintos ámbitos (académicos o periodísticos) para abordar la realidad metropolitana se han remitido a la "localidad censal" y las unidades político administrativas (municipios) sin mayores precisiones.

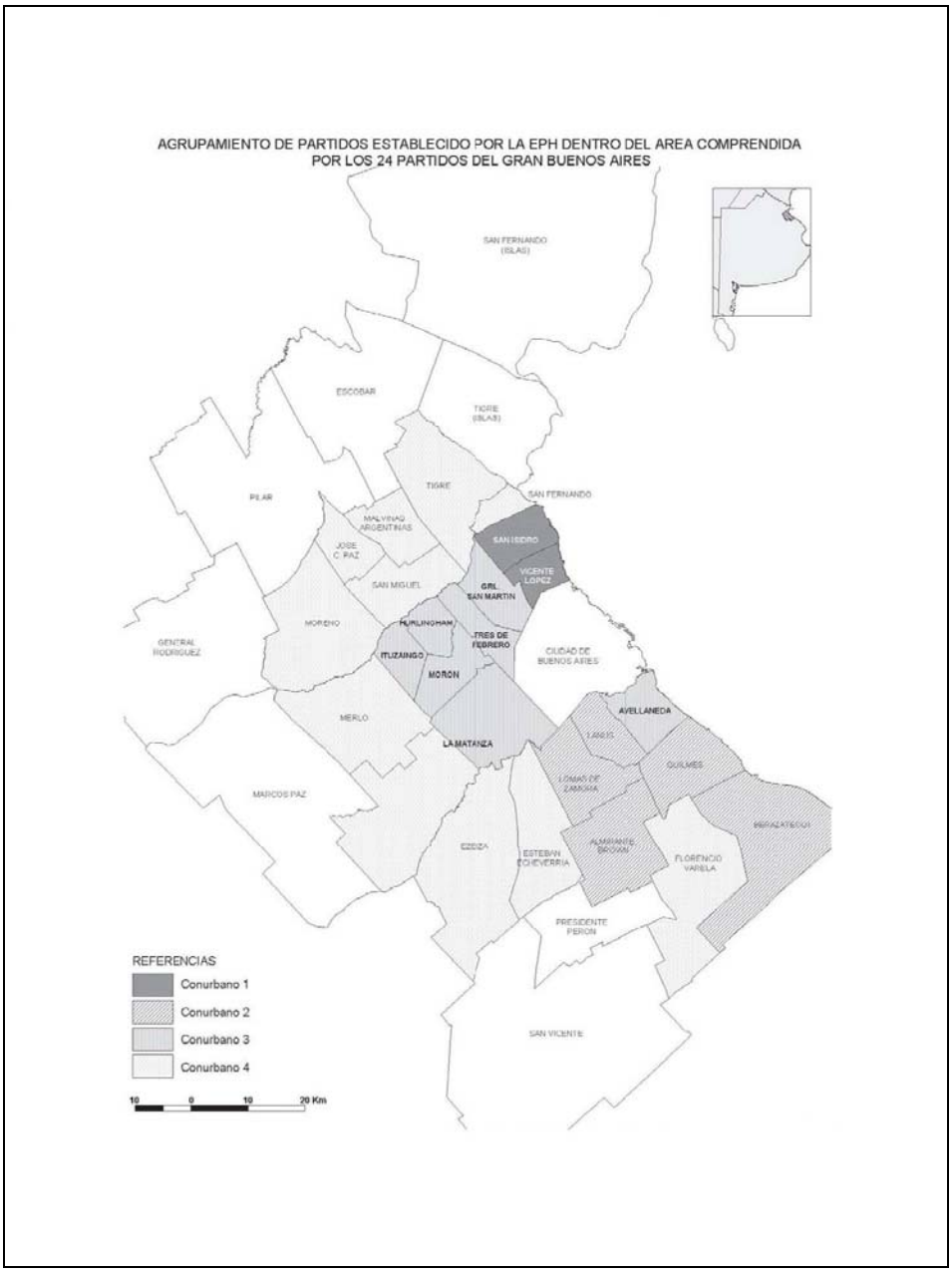
Partiendo de las definiciones metodológicas del INDEC (2003) y para evitar las confusiones generadas a partir de los diversos usos de los términos, el Gran Buenos Aires -lo que para este trabajo se denomina AMBA- se compone de la Ciudad de Buenos Aires, conformada por 47 barrios[38] y, de manera contigua a ésta, los 24 partidos o municipios del Conurbano Bonaerense. Estas unidades político-administrativas son también consideradas a su vez, con fines metodológicos para la producción estadística de información, agrupamientos conocidos como "conurbano 1, 2, 3 y 4" [39].

---

38 Agronomía, Almagro, Balvanera, Barracas, Belgrano, Boca, Boedo, Caballito, Coghlan, Constitución, Colegiales, Chacarita, Flores, Floresta, Liniers, Mataderos, Monte Castro, Monserrat, Nueva Pompeya, Nuñez, Palermo, Parque Avellaneda, Parque Chacabuco, Parque Patricios, Paternal, Recoleta, Retiro, Saavedra, san Cristóbal, San Nicolás, San Telmo, Velez Sarsfield, Versalles, Villa Crespo, Villa del Parque, Villa Devoto, Villa Gral. Mitre, Villa Ortúzar, Villa Pueyrredón, Villa Lugano, Villa Luro, Villa Real, Villa Riachuelo, Villa santa Rita, Villa Soldati, Villa Urquiza y Puerto Madero

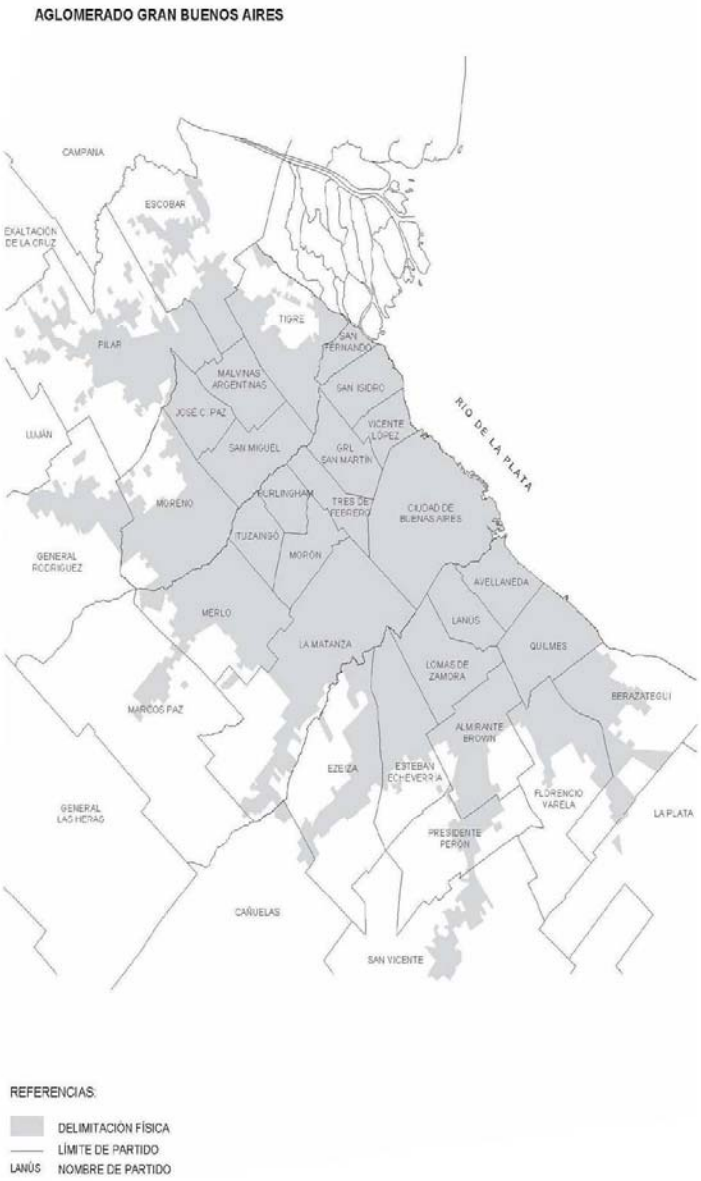
39 El Conurbano bonaerense 1 (CB1) está integrado por: San Isidro y Vicente López; el Conurbano bonaerense 2 (CB2) por: Avellaneda, La Matanza (dividido en 2 zonas) Morón, Gral. San Martín y Tres de febrero; el Conurbano bonaerense 3 (CB3) por: Alte. Brown, Berazategui, Lanús, Lomas de Zamora y Quilmes; finalmente, el Conurbano bonaerense 4 (CB4) por: Florencio Varela, Esteban Echeverría, Merlo, Moreno, Gral. Sarmiento, La Matanza 2, San Fernando y Tigre.

Otro tipo de agrupamiento es el conocido como Coronas o Cordones. En este trabajo, se hace



Fuente: INDEC (2003)

referencia específicamente a los conurbanos 1, 2, 3 y 4. Ambas denominaciones fueron propuestas sobre la base de criterios de homogeneidad socioeconómica.



Fuente: INDEC (2003)

3.2 Estructura socioeconómica y organización político-institucional

El AMBA es el escenario de numerosas relaciones socioeconómicas y urbanas de considerables implicancias vinculadas, directa e indirectamente, con *el mercado de trabajo* que allí se asienta, siendo su dinámica el principal componente de estructuración social, económica y espacial. La siguiente información ilustra -al menos en parte – su importancia relativa[40].

El AMBA representa el 0.10 % del territorio nacional, concentra el 31.6% de la población total, con la PEA aproximada de 5 millones doscientos mil, genera el 50% del PBI[41]. El empleo se conforma en primer lugar, por el sector servicios, le sigue la industria y más atrás, el sector agropecuario.

La Ciudad de Buenos Aires, representa el 0,0054 % del territorio nacional (203 km2) y concentra el 7,65% de la población total. Es la principal sede del Gobierno Nacional (y demás organismos) y concentra las mayores partes de los servicios, las actividades comerciales, financieras e inmobiliarias. Con una población económicamente activa (PEA) de 1 millón cuatrocientos mil, tiene la más alta relación del país entre población y puestos de trabajo. Su Producto Bruto Geográfico[42] (PBG) representaba en el año 2000, el 25,1 % del producto nacional, ocupando el segundo lugar en producción económica detrás de la provincia de Buenos Aires con el 32,9%. Con respecto al PBG per capita, algunas estimaciones disponibles señalan que para el año 1997 era de 20,15 (miles de pesos).

Según datos disponibles en el Plan Urbano Ambiental de la Ciudad de Buenos Aires (2001) en la estructura económica metropolitana se destaca, con relación al país, el sector comercial y los servicios en cantidad de

---

40 El AMBA presenta características propias de los países en desarrollo, tales como el ingreso medio y el índice de desarrollo humano. La escala de aglomeración por cantidad de población es comparable a las metrópolis del mundo. Asimismo, el desempeño metropolitano rankea entre los primeros países de América Latina y, particularmente, del MERCOSUR.

41 Datos extraídos de Sabaté (2000) correspondiente al año 1997 sobre la base de a Ministerio de Economía PBG provinciales, CEPAL-GCBA PBG Ciudad de Buenos Aires, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires – PBG Provincial 1980-1996

42 Datos extraídos del Informe Nº 12 Panorama Económico Provincial, CEPAL, 2002.

establecimientos, mano de obra ocupada y valor agregado. En ambos sectores, la productividad y las remuneraciones son superiores a la media nacional.

Respecto del entorno metropolitano, la Ciudad de Buenos Aires presenta una mayor concentración de los sectores comercial y de servicios con una productividad y remuneraciones superiores. Más concentradas aún están las actividades bancarias y financieras, dado que allí se otorgan el 90% de los préstamos y se realizan el 80% de los depósitos. Asimismo, y con una localización dispersa como efecto de los cambios históricos del modelo de crecimiento[43], posee un el sector industrial de importancia relativa cuya productividad es levemente inferior y alcanza remuneraciones 30% superiores.

Por su parte, el Conurbano representa el 0,01% del territorio nacional (3.680 km2), con una PEA de 3 millones setecientos mil, concentra el 24% de la población total. El PBG representaba en el año 2000 era sólo de 5,96 (miles de pesos), siendo en la Región Metropolitana de Buenos Aires de 9,19 (miles de pesos).

Por lo tanto, resulta clara la posición hegemónica del AMBA con relación al resto del país como así también, la supremacía de la Ciudad de Buenos Aires.

Ahora bien, considerando su organización institucional, el AMBA no constituye una unidad de gestión político administrativa sino más bien, está estructurada desde una centralidad autónoma (la CBA) y conurbanada a ésta, una periferia formada por los municipios bonaerenses[44]. No comprende un sistema de ciudades, sino que es una ciudad con muchos gobiernos, es decir, una ciudad sin gobierno de alcance metropolitano que gestiona de manera integral su reproducción. Pirez (1994) atribuye a esto buena parte de las desigualdades que caracterizan este espacio y a su reproducción en el tiempo. Sumado a ello, la coexistencia de poderes horizontales (gobiernos locales) como verticales (gobierno nacional y provincial) resta eficacia administrativa.

---

43 El modelo de crecimiento, primero se orientó al mercado externo (modelo agroexportador) y, posteriormente al mercado interno (modelo de sustitución de importaciones), privilegiando las localizaciones más cercanas al puerto en el primer caso, y en el conurbano en el segundo.

44 Según Pirez (1994) "La ciudad metropolitana se construyó desde la Capital Federal hacia "afuera" en un continuo histórico, de allí que, en términos generales, a medida que se aleja del centro metropolitano, disminuyen la calidad urbana y se incrementan las desigualdades. Esto diferencia a las coronas metropolitanas."

Cada uno por su parte, la CBA y los municipios del Conurbano, son unidades de gestión distintas, sin articulaciones políticas, administrativas o financieras formales o informales entre sí.

La CBA es una unidad de funcionamiento de carácter autónomo en términos de gestión y administración[45] y, por lo tanto, es en sí misma, una unidad política y económica; por lo cual, define su producción, recaudación y gasto. Además de los impuestos de orden nacional que rigen para todo el territorio, tiene su propio sistema tributario, que es su principal fuente de recursos. Por otra parte, los municipios o partidos del conurbano son unidades respecto de la gestión administrativa, urbana y político local, pero detentan menores prerrogativas que la CBA, ya que responden administrativamente a la jurisdicción provincial que integran. Lejos de tener estructura tributaria propia, disponen de un escaso poder extractivo en función de tasas como contraprestación de servicios (seguridad e higiene, habilitaciones, etc.) y conforman principalmente sus presupuestos con recursos recibidos a través de la coparticipación provincial. Desde su dinámica socio urbana, se encuentran más integrados a la CBA que al resto de los municipios que conforman la totalidad de la provincia de Buenos Aires. Esta integración se da tanto por su inmediata proximidad como por los múltiples intercambios que entre éstas unidades se suceden.

Desde mitad de siglo XX, la tasa de actividad y de empleo más alto y desempleo más bajo de la Ciudad con relación al Conurbano y el factor migratorio preponderante en el Conurbano, resultan aspectos fundamentales en la estructuración de este particular mercado de trabajo metropolitano. La Ciudad es el centro espacial de localización de puestos de trabajo y el Conurbano es el proveedor del (aproximado) 40 % de esa fuerza de trabajo requerida. Y son los municipios bonaerenses el lugar de residencia de gran parte de la mano de obra que se desplaza diariamente para desarrollar su actividad productiva y ocupar los puestos de trabajo que la Ciudad concentra.[46]

---

45 Exceptuando áreas de incumbencia federal como son, por ejemplo, la Policía Federal y la Justicia. Cabe mencionar el proyecto de traspaso de la Policía Federal al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

46 Esta situación explica el calificativo de “dormitorios” a estos municipios bonaerenses dado

Asimismo, teniendo en común (entre otros) un mercado laboral, el AMBA, presenta -tal como lo muestra la información brindada- marcadas diferencias en todos los sectores entre los dos territorios que lo componen:

- En el sector comercial, si bien el Conurbano presenta mayor cantidad de puestos de trabajo y establecimientos, la Ciudad obtiene un mayor valor agregado, con más altas remuneraciones y con una mayor productividad.

- En el sector financiero, la Ciudad tiene la mayor participación en intermediación financiera del país y del área metropolitana.

- En el sector servicios, la Ciudad presenta la mayor cantidad de unidades, puestos de trabajo, volumen de valor agregado y remuneraciones más altas. Se destacan en el siguiente orden, los Servicios Empresariales, Servicios Sociales, Salud y actividades de Esparcimiento.

Por lo tanto, el AMBA es un espacio sumamente heterogéneo y donde las fluctuaciones del desempeño económico inciden de manera desigual, profundizando dicha heterogeneidad. En este sentido, y como parte del mismo proceso, el Conurbano también se presenta heterogéneo al interior. Los cuatro cordones que lo integran, presentan un mayor grado de deterioro socioeconómico a medida que se alejan de la CBA (ver cuadro 4.8) y que se contrapone con el emplazamiento de núcleos habitacionales de riqueza y consumo de alta calidad.

Recapitulando y para terminar este apartado, el AMBA funciona como un conglomerado de ciudades independientes próximas geográficamente, con

---

que gran parte de sus pobladores, luego de largas jornadas laborales y tiempos de traslado, regresan a sus lugares de residencia. De esta manera, sus habitantes realizan la mayor parte de las actividades de reproducción en otras localidades, principalmente, la CBA. Cabe mencionar que el sentido del término “dormitorio” ilustra escasa pertenencia, identidad e interacción del poblador para con el municipio que habita.

Ver Información Secundaria. Cuadro 1 - Población que trabaja en la Ciudad de Buenos Aires según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires. 1993/2001.

fuertes vínculos de intercambios, diferenciadas jurisdiccionalmente, sin ninguna instancia institucional común que diera cuenta, represente y gestione esa totalidad socioeconómica y urbana.

Conformada el AMBA, a partir de los múltiples intercambios entre ambos espacios, la expansión y el crecimiento de la CBA originaron y marcaron el paso al desarrollo del Conurbano. Por lo tanto, ello explica, en parte, las similitudes y también las diferencias entre ambos. Es decir, por detrás de la formación de este espacio metropolitano se encuentra un proceso histórico de diferenciación estructural. El apartado siguiente aborda sumariamente los aspectos mas destacados.

3.3 Proceso histórico de diferenciación

La formación, expansión y consolidación del mercado metropolitano, sus transformaciones y dinámica actual deben ser consideradas a la luz de los acontecimientos históricos que condujeron a la organización nacional, la formación del Estado, los procesos migratorios desde fines de siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, la expansión de la urbanización, vigencia del modelo de sustitución de importaciones, el desmantelamiento del aparato productivo nacional iniciado hacia 1970 y el ajuste estructural y la reforma del Estado en la década de los noventa. Estos parecen ser algunos de los principales procesos que convergieron dando por resultado la indiscutida centralidad de la Ciudad de Buenos Aires primero, y su posterior consolidación como tal. Esta situación tuvo como soporte material el mercado de trabajo que ahí se originó y fue expandiéndose en territorio y en interacciones socioeconómicas.

El espacio -como lugar físico- no es un mero escenario sobre el que transcurre la historia de las poblaciones. Los procesos sociales no se suceden en la nada, sino que están contenidos en las formas espaciales. Las formas espaciales y los procesos sociales se interrelacionan de maneras muy complejas y se encuentran mutuamente imbricados por la práctica humana.

Son precisamente, las formas espaciales la materialidad más tangible de los resultados de la interacción humana (Harvey, 1992).

La literatura especializada explica el proceso de formación del AMBA a partir de una correspondencia lógica entre patrones de ocupación socio-espacial y el modelo de desarrollo (Torres, 1998).

3.3.1 De la Colonia a la formación del Estado Nacional

En una primera revisión histórica[47], surge que desde la creación del Virreinato del Río de La Plata (1776) como dominio español, Buenos Aires (su centro administrativo, comercial y puerto) había sido significada para detentar la hegemonía sobre la que (más allá de los vaivenes de luchas, intereses, alianzas, etc.) se organizaron las instituciones y los niveles jurisdiccionales del Estado Nacional. Este acontecimiento implicó el establecimiento temprano de una autoridad metropolitana sobre la que se iría consolidando la centralidad de Buenos aires. Consecuentemente, las provincias del Interior que hasta ese entonces eran las más prósperas por sus vínculos comerciales con Chile, Brasil y Potosí, fueron quedando relegadas por los nuevos términos del intercambio impuestos.

A partir de ese momento, entre avances y retrocesos en fragmentación, aglomeración y dispersión, se fue organizando a su alrededor un espacio que, siglos mediante, sería la República Argentina.

Para la Revolución de Mayo, el territorio rioplatense estaba organizado comercial y administrativamente en torno a Buenos Aires[48] como capital y

---

47 Además de Luis Alberto Romero y José Luis Romero, autores como Rofman, Oszlak y Halperín Donghi resultan bibliografía de referencia obligada para el estudio del centralismo, la formación del Estado argentino y el desarrollo regional. Sobre las transformaciones urbanas ver Liernur, Jorge (1998) La construcción del país urbano. En “Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)”. Tomo V dirigido por Mirta Lobato. Editorial sudamericana.

48 Téngase en cuenta que Buenos Aires en el período de referencia no tenía los límites

puerto. Libres e independientes de España, pero sin la cohesión política para iniciar su organización, Buenos Aires enfrentó muchos problemas para conservar unificado el territorio. Se iniciaba una pugna entre Buenos Aires y el resto las provincias[49], cuyas tensiones políticas y económicas atravesaron el curso de los acontecimientos en torno a la dificultosa conformación del Estado.

El período rosista, de federalismo centralista, transcurrió bajo el predominio de los intereses porteños. Los acontecimientos transcurridos desde 1852, con la caída de Rosas, a 1880 consagraron la última etapa de la larga saga de encuentros y desencuentros entre Buenos Aires y las provincias. Tanto Buenos Aires como el Interior albergaron, por esos años, dos corrientes de opinión opuestas:

- *integracionista* que, aspiraba a integrar a Bs. As. al estado nacional, para lo cual la ciudad debía ser capital del sistema federal en posición dependiente de las demás provincias o debía consagrarse a conducir un orden estatal desde su situación de predominante de poder (por el volumen de su población y su economía);
- *separatista* que defendía la ciudad ante cualquier intento de nacionalizarla, preservando su autonomía provincial aunque ello fuera en desmedro de la organización del estado nacional.

Las luchas alcanzaron sus más altos niveles de violencia cuando en ambas, (Buenos Aires e Interior) predominaron las tendencias extremas. El conflicto fue encontrando cauces institucionales y fueron prevaleciendo las posiciones moderadas. El punto central pasó a ser la "cuestión Capital" (Botana, 1983) Fuertemente condicionado por guerras civiles, todo este período, puede ser entendido a partir de dos ejes articuladores:

---

actuales y no existía una organización política- institucional.

49 Para profundizar el tema, ver: Goldman, Noemí (1998) (Dir): Los orígenes del federalismo rioplatense. 1820-1830. En Goldman, Noemí: "Revolución, república, confederación (1806-1852)". Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

- Buenos Aires ciudad y puerto que, para hacer prevalecer sus intereses, enfrentaba al resto de las provincias;

- el establecimiento del estado nacional requería la subordinación de los poderes provinciales a Buenos Aires.

Buenos Aires va a ser el último de éstos poderes en resistirse y la cuestión de la capital fue el último de los conflictos que se dirimieron. Estas tensiones cristalizaron un sistema federal muy heterogéneo.

El resultado de esta difícil convivencia estuvo marcado por una irresuelta imposibilidad de legitimar una fórmula que conciliara autonomía particular con gobierno general.

La salida que se encontró para las tensiones entre Buenos Aires y la Confederación significó una organización nacional basada en un poder ejecutivo fuerte que quedaría atravesado por la escisión entre la política y la sociedad.

Luego de varios intentos fallidos del gobierno nacional de federalización en otras ciudades (vetados por Mitre en 1868, Sarmiento en 1869, 71 y 73) y del sangriento proceso de intervención federal a Buenos Aires, se llegó hacia 1880 a la ley de capitalización de la Ciudad de Buenos Aires. A este respecto las palabras de Nicolás Avellaneda (presidente entre 1874 – 1880 y quien finalmente, federalizó la Ciudad de Buenos Aires) hicieron una clara alusión de acerca de su sentido e implicancias: "*La capital en Buenos Aires no innova ni transforma, sino que radica lo existente, dando mayores seguridades para el futuro. Es la única solución para nuestro problema, fecunda para el porvenir, porque es la sola que no se improvisa o inventa, la que viene traída por las corrientes de nuestra propia vida y la que se encuentra en la formación y en el desenvolvimiento de nuestro ser como Nación."*

De esta manera, la ciudad de Buenos Aires fue definitivamente declarada capital de la Nación. La hegemonía porteña no sólo fue resultado de

la geografía que la hacía un ineludible vínculo hacia el mundo, sino también, y sobre todo, por el cúmulo de relaciones y poder de todo tipo que en ella se asentaban, terminaron por consagrarla. El modelo agroexportador, que mediante las infraestructuras ferroviarias vincularon las incipientes economías regionales con puerto, terminó por consolidar el proyecto económico de la oligarquía[50].

Tal como lo previeron las posiciones extremas, un deslumbrante desarrollo de la capital y centralización oligárquica quedaron plasmadas como la realidad del federalismo hegemónico resultante de la lucha por la capital del Estado Nacional.

La ingeniería institucional y la estructura constitucional que la alumbró, establecieron un orden de primacía del Estado Nacional sobre las Provincias y, de éstas sobre los Municipios que las componen. Dicho ordenamiento favoreció, lejos del ideal sarmientino, a la oligarquía institucionalizada[51] de los gobiernos provinciales bajo el amparo presidencial.

Aún en el Centenario, persistieron como reminiscencias del pasado (no tan lejano) conflictos insurreccionales que ponían en evidencia que -parafraseando a Botana- la reducción a la unidad no estaba cerrada (Aboy Carlés, 2003; Ansaldi y Villarruel, 2002)

3.3.2 Expansión metropolitana y transformaciones sociales y espaciales en el siglo XX.

Aquella aserción que consideró a la Argentina como el país más europeo de América Latina, debiera ser sincerada. Era Buenos Aires la ciudad más

---

50 Un texto clásico que analiza éstos temas es “La cabeza de Goliat” de Ezequiel Martínez Estrada publicado por primera vez en 1940.

51 Para analizar la categoría “oligarquía” ver: Ansaldi, Waldo: Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina. En Patricia Funes (comp.) (1992): “América Latina. Planteos, problemas, preguntas”. Buenos Aires. Manuel Suárez Editor.

europea, mientras el resto del país con más o menos condiciones favorables para el desarrollo, era indiscutiblemente, parte de esa compleja diversidad de riqueza, pobreza, desigualdad, exclusión que es América Latina.

La organización política de los intereses sociales, económicos y financieros conformó una trama de poder que se plasmó en formas socio-espaciales de marcada desigualdad distributiva de los costos y beneficios del crecimiento y una concentración contradictoria de necesidades y recursos.

Dado que es un fenómeno de carácter socio-espacial, la metropolización de Buenos Aires (ciudad – provincia) se sustenta en la trama de interrelaciones que median actividades, circulación de bienes, servicios e información, localizadas en distintos lugares, de acuerdo a los roles y funciones que han asumido. Sus poblaciones se desplazan hacia donde puedan satisfacer sus necesidades de trabajo y consumo. Posee una distribución desigual del equipamiento urbano, de las infraestructuras y de servicios; y además, se da una diferenciación de orden político-administrativa dentro del territorio (municipios).
De acuerdo a la bibliografía consultada, (Pirez, 2002) (Torres, 1998) la expansión metropolitana aconteció en tres momentos.

- ✓ El primero de *"formación de la ciudad"* iniciado a fines del siglo pasado hasta la década del treinta y que coincide con el modelo de desarrollo agroexportador. La ciudad crecía de manera concéntrica en tres direcciones: hacia el sur, oeste y noroeste, que eran los caminos que la vinculaban con el interior del territorio. Estos mismos sentidos tomaron las trazas de los ferrocarriles, lo que acentuó más la centralidad de Buenos Aires.

El crecimiento y la diversificación de las actividades urbanas y la inmigración europea constante impulsaron la expansión de la ciudad y fueron modificando el carácter de sus barrios. La organización socioeconómica de la ciudad siguió dos ejes: norte sur y centro-periferia. Los sectores populares y los sectores tradicionales nunca se mezclaron. Sus formas de vida representaron las dos caras del proceso de modernización iniciado hacia finales del siglo XIX.

El desarrollo de un sistema de transporte y de infraestructura favoreció la expansión demográfica y urbana hacia la periferia inmediata. El espacio geográfico fue ocupado de acuerdo a las diferencias sociales, conformado con distintas dotación de servicios urbanos y calidad edilicia. También en la década del treinta se conformaron los primeros emprendimientos residenciales cerrados, con implicancias cualitativa y cuantitativamente diferentes a los generados en los setenta y noventa. Su principal finalidad fueron las actividades deportivas y recreativas[52].

- ✓ Cuando declinaba el modelo agroexportador y la ciudad ya estaba consolidada, se inició el segundo momento de "suburbanizacion popular" que coincide con el modelo de sustitución de importaciones.

Hasta la década del cincuenta la expansión de la población fue relativamente homogénea. Hacia la década del sesenta, mientras disminuía el crecimiento de los municipios próximos a la ciudad, aumentaba el de los periféricos, como síntoma general del deterioro de las condiciones de asentamiento de los sectores populares. De esta manera, se conformaron las dos coronas como dos realidades distintas y se consolidó la diferenciación entre el norte (lugar de asentamiento de los sectores más acomodados), el sur (lugar de asentamiento de los sectores más desfavorecidos) y el centro (lugar de asentamiento de los sectores medios y medios altos). La forma de crecimiento urbano centrifugó hacia la periferia a las poblaciones de menores recursos. La ampliación del transporte público automotor y la producción pública de infraestructura, facilitaron este proceso de suburbanizacion metropolitana. Las distancias físicas se correspondieron con las sociales.

Entonces, hasta la década del setenta, el patrón de localización metropolitana se caracterizó por la homogeneidad global y la heterogeneidad particular, esto es, las subunidades territoriales como los barrios o los municipios, en su mayoría, eran habitados fundamentalmente por un amplio

---

52 San Isidro, Hindú Club, Tortugas Country Club (hípico, polo y golf), Country Higland y Olivos Golf Club.

arco social. En un contexto de movilidad social ascendente y de clases medias mayoritarias, los barrios eran espacios comunes para el intercambio cotidiano y de amplia sociabilidad.

- ✓ A partir de los setenta se da el tercer momento, de "polarización metropolitana"[53]. Se inicia la reestructuración económica, junto con el proceso de desindustrialización y desarticulación social, con carácter pasivo, que logra su mayor potencial transformador en los noventa. También acontece la segunda etapa de expansión de emprendimientos residenciales cerrados[54], favorecidos por la construcción de autopistas, el paulatino deterioro de la seguridad en el conurbano, el elevado valor de la tierra en las proximidades de la capital y la implementación de la ley provincial de ordenamiento del suelo.

De tal manera, comienza como tendencia la suburbanización de los sectores medios-altos y altos en la zona norte. Paralelamente, y en un contexto de deterioro y déficit urbano, los sectores de menores recursos fueron quedando rezagados hacia el conurbano. Profundizando la tendencia, en los ´90 se da una tercera etapa de generación de emprendimientos residenciales cerrados. Estos, de alcance y dimensiones particularmente disímiles de los primeros de los años treinta, se vieron favorecidos por la concentración del ingreso, el deterioro creciente de las clases medias; que limitadas a una sola residencia, privilegiaron una mejor calidad de vida, entorno natural y seguro, actividades deportivas, recreativas y buena dotación de servicios.

Recapitulando los tres momentos de la metropolizacion, se destaca que, hasta mediando el siglo XX, se produjeron las transformaciones económicas, sociales y políticas decisivas para la conformación de un mercado de trabajo, que en el transcurso de las décadas siguientes y a la par del desarrollo urbano, físico y social fue tomando dimensiones y una dinámica metropolitanas; en

---

53 Para un análisis particular de este proceso ver: Auyero, Javier y Hobert, Rodrigo (2003): ¿Y esto es Buenos Aires? Los contrastes del proceso de urbanización. En James, Daniel (Dir.): "Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)". Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

54 La Martona, Mailing, mapuche, C.U.B.A., Miraflores y Lagartos.

tanto el Conurbano se iba poblando en forma de anillos (conurbación) al ritmo de la segunda oleada inmigratoria, de carácter ahora principalmente interno.

La expansión y consolidación del capitalismo tardío o dependiente, el proceso de industrialización sustitutiva, la ampliación del mercado interno, la incorporación de los sectores populares a la vida cívica, la expansión de los derechos sociales, la posterior desindustrializacion durante los setenta y la consiguiente reforma estructural en los noventa resultan componentes centrales que imprimieron el sentido de las transformaciones que impactaron en el espacio metropolitano.

El desarrollo histórico de cada una de estas variables conformó una multiplicidad de relaciones entre las dimensiones que las componen, siendo el contexto político (e institucional) una variable determinante, tanto para la conformación metropolitana como para su evolución posterior.

El proceso de varias décadas que llevó la metropolización de Buenos Aires, significó la profundización de la centralidad de la Ciudad de Buenos Aires y la expansión de la trama periférica que fue adquiriendo mayor gravitación socioeconómica y política por la dinámica funcional y subsidiaria que fue conformando el espacio metropolitano que hoy conocemos[55].

3.4 Transformaciones sociales y espaciales en la década del noventa

Durante la década del noventa y de la mano de las reformas estructurales, la globalización y el proceso de reestructuración de económica, se profundizaron las ya conocidas desigualdades sociales desatando procesos de fragmentación social y espacial. Al vertiginoso ritmo de la globalización, la

55 Pirez, P. (1994) Buenos Aires Metropolitana. Política y Gestión de la Ciudad. Centro de Estudios Sociales y Ambientales. CEAL.

reestructuración de las relaciones capitalistas de producción, el aumento de los flujos de intercambios y la circulación financiera incidieron fuertemente en la configuración de un mapa socio-urbano diverso y complejo marcado grotescamente por la coexistencia perversa, miseria y opulencia.

En el área metropolitana, las conocidas relaciones de correspondencia entre la distancia física y social respecto de un centro urbano principal, se han diluido (Pirez, 1994), y ello pone de manifiesto una desarticulación social y espacial.

La reforma del estado y las privatizaciones redujeron la injerencia del sector público en la producción de los servicios urbanos en beneficio del sector privado. De tal manera, tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en los municipios del Conurbano, en distintas proporciones, suceden nuevas y complejas transformaciones de todo orden, especialmente socioeconómicas, que se superponen, como causas y efectos, a las conocidas desigualdades sociales históricamente determinadas. Sin embargo, y pese al creciente deterioro, cabe destacar que la Ciudad sigue siendo un espacio distinguido por el nivel socioeconómico predominante de su población, aunque presente agudos contrastes en algunos sectores.

A las mejores condiciones socio-urbanas del centro y la degradación de la periferia que caracterizaban el área metropolitana hasta los años ochenta, se suman y contraponen, a partir de los noventa y con efectos principalmente disruptores tanto de lo social como de lo espacial, otras transformaciones caracterizadas por concentración social y geográfica del ingreso (Berger, 2001) y por el cambio de la relación entre lo homogéneo y lo heterogéneo del espacio metropolitano. De ello resulta en el AMBA *"(…) una distribución territorial diferencial de la diversidad o heterogeneidad de actividades y población. Es una configuración espacial caracterizada, como tendencia al menos, por la* ***heterogeneidad global*** *(diversidad de actividades y grupos sociales que se encuentran en la metrópoli) y la* ***homogeneidad particular*** *(localización de población y actividades en territorios diferenciados conformando unidades*

relativamente homogéneas). Esto significa "subunidades" territoriales tendencialmente homogéneas hacia dentro, en una amplia unidad territorial (metropolitana) sumamente heterogénea" (Pirez, 2000).

La zona norte moderna, un oeste medio y una zona sur acentuadamente deprimida conforman, por una parte, esa *heterogeneidad*; mientras que enclaves de urbanizaciones cerradas y asentamientos de extrema pobreza y conflictividad emplazados de manera contigua conforman, por otra parte, esa *homogeneidad* (Torres, 1998). Svampa (2001) explica esto último como una *"incrustación de nichos de riqueza en extendidos bolsones de pobreza que tiende a aumentar la visibilidad de las distancias sociales".*

Las transformaciones físicas operadas en el AMBA, como correlato de las transformaciones económicas mencionadas, se basan principalmente en el protagonismo de las inversiones privadas en el área comercial como grandes centros de consumo, inspirados en nuevos conceptos de comercialización y localizados en zonas cuyo acceso privilegia el automóvil; y en el sector inmobiliario, como la construcción de viviendas para los grupos de mayores ingresos en los barrios de mayor prestigio de la Ciudad (countries de altura) y en la periferia metropolitana en forma de urbanizaciones cerradas sobre la base de una ocupación de baja densidad. Estos cambios marcan una nueva tendencia en la organización del espacio metropolitano.

Analizando el comportamiento de las inversiones extranjeras directas (IED) en la región metropolitana durante los noventa, Cicolella (1999) propone que, como contraparte física de la reestructuración económica, se consolida activamente el patrón de metropolización iniciado en los setenta. Las IED, un 35% localizadas en la región, operaron en un corto tiempo importantes transformaciones en la base económica, en la estructura social y territorial y en las relaciones entre espacio y producción; se orientaron a los servicios banales (de consumo); dispararon procesos de gentrificación de los espacios centrales degradados y la recualificacion de espacios libres vacantes. Son los sectores de más altos ingresos quienes colonizan el espacio resignificándolo.

Estos desarrollos residenciales se expandieron en diversas modalidades tales como barrios cerrados, countries, clubes de campo y chacras. Sus principales diferencias se basan en la distinta disponibilidad de servicios, equipamiento, extensión, marco legal, costos y en la distancia física con respecto de la Ciudad. Su distribución en la región metropolitana se presenta de manera concentrada, ubicándose principalmente entre los 30 a 45 km de la Capital sobre los ejes norte, oeste, sudoeste y sur. El crecimiento poblacional en estas urbanizaciones es mayor en los partidos de la tercera corona (región metropolitana) de los corredores norte y oeste debido al grado de consolidación alcanzado en las dos primeras coronas. Además, las nuevas formas de comercialización que implican los centros de consumo globalizados favorecen los procesos de fragmentación social y espacial al generar nuevas formas de tejido urbano que fracturan el territorio encerrando la pobreza en forma de enclaves.

De esta manera, la expansión metropolitana presenta diferentes condiciones de asentamiento: el completamiento del tejido amanzanado urbano por parte de los sectores medios y medios bajos, la apropiación de los espacios intersticiales en desarrollo habitacionales cerrados de los sectores medios altos y altos y el relegamiento de los sectores bajos en las zonas ambientalmente criticas.

El fenómeno metropolitano y los desarrollos residenciales cerrados, inclusive como transformaciones socioeconómicas, políticas, naturales y espaciales, son parte de una interrelación compleja de varios procesos, actores, intereses, intervenciones públicas y privadas, unas planificadas en torno a un proyecto de ciudad o de país y otras, resultado de la contingencia y arbitrariedad de negociaciones cortoplacistas o particularistas. Si bien no están enmarcadas en estrategias planificadas de desarrollo urbano, sí representan una oportunidad para establecer mecanismos de regulación en su interior para la preservación del ambiente y la sustentabilidad humana.

En suma, la predominancia de estos nuevos patrones de localización (urbanizaciones cerradas, asentamientos precarios) sumado a la *expoliación urbana* en sentido de creciente deterioro de las condiciones de reproducción de

la fuerza de trabajo, retracción de la inversión publica y la *periferización* en sentido de creciente segregación de los pobres de las ciudades a las zonas periféricas desde los años sesenta, conforman un escenario marcado por una desigual distribución espacial de la riqueza y la pobreza (Valladares y Prates Coehlo, 1998).

Por lo tanto, estos cambios en las (ya históricamente desiguales) formas de ocupación territorial metropolitana reproducen nuevas desigualdades en sentido de una mayor desarticulación y desintegración territorial. De esta manera, hacia fines del siglo XX, Buenos Aires metropolitana es más extensa, dispersa, desigual y segregada *(Pirez, 2000).*

Capítulo 4. Cambios socio-económicos en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense en la década del noventa

Este capítulo aborda los cambios sociales y espaciales que los procesos de reestructuración económica y cambio estructural operaron en el AMBA. La compleja dinámica de reproducción metropolitana que viene desarrollándose desde la década del noventa, se expresa en desigualdades sociales y territoriales que pueden ser medidas en términos de las desigualdades entre la CBA y el Conurbano por las cuales se estaría en presencia de una mayor segregación.

Partiendo de ello, se intentará responder interrogantes como ¿Qué transformaciones acontecieron tras el proceso de reformas estructurales en el AMBA?; ¿Qué cambios se destacan en la CBA y en el Conurbano? y ¿Cómo es la configuración resultante en el espacio metropolitano?

Con tal propósito, se describen -contextualizados por las reformas estructurales- los cambios producidos en el mercado de trabajo y sus principales efectos en la reproducción social en el AMBA reconociendo la situación diferenciada al interior entre la CBA y el Conurbano.

Para ello, y en base a información censal, se presentan para los años 1991 y 2001 indicadores demográficos tales como la tasa de dependencia, los grupos de edades que componen la población y la tasa de crecimiento anual; indicadores socioeconómicos como las tasas de actividad, empleo, ocupación, desocupación, los porcentajes de hogares con tenencia precaria de la vivienda, de personas con NBI, de hogares en vivienda precaria, y de personas con cobertura de salud. Además, para dar cuenta de las variaciones de los

mencionados indicadores al interior de cada unidad territorial del AMBA se presenta el Índice de Disimilitud[56].

Seguidamente, pero sobre la base de la información de la EPH, se presentan también para los años 1991 y 2001 indicadores socioeconómicos como el ingreso per cápita familiar (IPCF) y los porcentajes de hogares y personas bajo la línea de pobreza e indigencia; indicadores laborales tales como las tasas de actividad, empleo, desocupación, subocupación y precariedad laboral. Además, se muestra la incidencia de la pobreza en los 4 Conurbanos en comparación con la CBA.

4.1 Reformas estructurales y el mercado de trabajo en Argentina durante los noventa

Ciertamente, el comienzo y el final de la década del noventa se caracterizaron por coyunturas diferentes. En 1991, se inició el período de implementación de las reformas estructurales al tiempo que el Plan de Convertibilidad estableció la política de paridad cambiaria vigente durante toda la década hasta finales de 2001, en que detonó la fenomenal crisis socioeconómica y político- institucional cuyos aspectos más agudos empezaron a ser encauzados en 2003.

Enmarcadas en el contexto de las reformas estructurales, las transformaciones en el mercado de trabajo -siendo su institucionalidad clave en la reproducción social metropolitana- permiten una interesante aproximación para reconocer los cambios socio-espaciales en el AMBA.

Las reformas estructurales llegan para corregir los permanentes condicionantes de la inestabilidad macroeconómica. Ya la década del sesenta

[56] Ver Capítulo 2. Estrategia Metodológica.

transcurrió entre estructurales desequilibrios fiscales, estancamiento productivo, inflación y pujas distributivas, que acompasaron las recurrentes crisis socioeconómicas, políticas e institucionales, al tiempo que los fundamentos democráticos del orden social perdían legitimidad. Además, la crisis del petróleo y una consecuente mayor disponibilidad de capitales, favorecieron una mayor dependencia del sector externo y un creciente endeudamiento sin que con tales capitales se lograran revertir las condiciones estructurales que reproducían la crisis y obstaculizaban el desarrollo.

Mediando la década del setenta, comenzó a hacerse patente la crisis del régimen social de acumulación organizado en torno al modelo de sustitución de importaciones y conocido como estado de bienestar. Según la bibliografía analizada, éstas transformaciones son explicadas a partir del ago*tamiento de la matriz estado-céntrica*[57] (Cavarozzi, 1997) y el viraje hacia una sociedad cuyo principio organizador es el mercado, estableciendo otra combinatoria entre lo público y lo privado, cambiando la modalidad de intervención entre las esferas del Estado y el mercado, en detrimento del primero. Como así también, la crisis es explicada por el agotamiento del modelo de *sociedad salarial y del régimen corporativo de bienestar argentino* que transcurre entre la crisis de irresponsabilidad, incapacidad y corrupción que afecta al sistema político-institucional y, la crisis de reproducción que desgrana la integración del sistema social (Neffa, 1998 y Salvia, 2005).

Entrada la década del ochenta, y en simultáneo a la recuperación de la institucionalidad democrática, el estallido de la crisis de la deuda dejaba nuevamente relucir la imposibilidad de recrear el pacto social propio del modelo de sustitución de importaciones. La agonía llevaba dos décadas, lo viejo se moría y lo nuevo aún no nacía. Tras algunos ensayos de medidas heterodoxas, un viraje hacia la ortodoxia no logró frenar el proceso hiperinflacionario de

[57] Según Cavarozzi, la matriz estado-céntrica (MEC) se caracterizó por la integración material y simbólica de las masas en arenas colectivas. Los cuyos mecanismos de integración más destacados fueron la inclusión en espacios moldeados por las políticas públicas (especialmente las políticas sociales, laborales y la educación pública), la movilización política desde arriba como desde abajo y el ingreso a los mercados de trabajo. El agotamiento de la MEC se da entre 1981-82 con el derrumbe del Estado y 1990-91 con su achicamiento.

1989-91, cuyo efecto disciplinador preparó las expectativas y demandas sociales a los tiempos que sobrevinieron.

La década del noventa se caracterizó por la implementación de políticas de apertura comercial y en la fijación del tipo de cambio (Plan de Convertibilidad) y reformas estructurales, dadas a partir de la reforma del Estado, privatizaciones, descentralización, desregulación, focalización del gasto social, baja de aranceles a las importaciones, reestructuración y modernización productiva. Tras dos décadas de estancamiento productivo, dichas medidas se tradujeron en un efectivo crecimiento económico pero con escasa capacidad de generación de empleo (Serino y González, 2002), por lo que su balance presenta una concentración marcadamente desigual de costos y beneficios entre los diferentes estratos sociales[58].

La apertura económica y la estabilidad cambiaria lograron, en una primera instancia, recuperar los ingresos y la demanda interna pero posteriormente, y sin haber logrado el esperado crecimiento de las exportaciones, generaron la pérdida de competitividad, a la vez que las bajas tasas internacionales favorecieron una mayor dependencia financiera del sector externo. Hacia finales de la década, los cambios del mercado internacional de capitales (como el aumento de la tasa de interés en los Estados Unidos) y tras sucesivos ajustes que profundizaron la recesión económica, las decisiones de los actores políticos, sociales y económicos condujeron al conocido desenlace de diciembre de 2001.

Tal como era de esperar, este funcionamiento de las variables macroeconómicas transformó la dinámica del mercado de trabajo. La reestructuración productiva y la innovación tecnológica produjeron importantes transformaciones en la estructura socio-ocupacional: sólo el sector privado moderno generó -aunque insuficientes en relación a la efectiva destrucción de puestos de trabajo- empleo asalariado en el que participaron los sectores

medios y medios altos de mayor calificación, mientras que el sector informal quedó desestructurado, perdió productividad a la vez que se multiplicaron las formas de trabajo marginales en las que aumentaron su participaron los sectores más vulnerables, de menores ingresos y con menor nivel de calificación (Donza, Salvia, Steinberg, Tissera y Yellati, 2004).

A la luz de las evidencias que presentan investigaciones de referencia (Salvia, 2002, 2003; Lindemboin 2001; Neffa 1998; Altimir 1999; Beccaria, 2004) se destaca que, durante los noventa, la situación del empleo se caracterizó por el deterioro generalizado tanto en los períodos expansivos entre 1991/94 y 1996/98 como recesivos entre 1995/96 y 1999/2000, tal como lo demuestra la caída del empleo formal, pleno y de calidad, el aumento de la oferta laboral, la desocupación abierta y la subocupación.

Asimismo, la aceptación de diversas formas de contrato (en cuanto a la duración y a los despidos) y la reducción de los aportes patronales a la seguridad social resultaron prácticas corrientes que, indudablemente, precarizaron el vínculo laboral (Lindenboim, 2001) a la vez que promovieron la diferenciación y la rotación entre los trabajadores asalariados (Salvia, 2002). Además, la progresiva eliminación de las modalidades tradicionales del empleo informal y la consecuente proliferación de formas marginales de trabajo evidencian los fuertes cambios cualitativos, de sentido deficitario, en la composición de las inserciones laborales en términos de segmentos y calidades. Todo esto se combina para configurar un escenario de aumento de la vulnerabilidad y la marginalidad donde la reproducción social sólo se realiza de manera fragmentada.

Con estos signos críticos, en el trienio 1998- 2001 y como consecuencia de las limitaciones que imponía la continuidad de la paridad cambiaria, la economía transitó un período de inusitada recesión que, en conjunción con la crisis política e institucional, estalló en la mayor crisis social de la historia de la Argentina moderna. Como instancia fundamental en la trama reproductiva de dicho contexto, el impacto de las mencionadas políticas en el mercado de trabajo transformó cualitativamente la estructura socio-ocupacional, siendo su impronta más evidente una creciente segmentación traducida en mayores

desigualdades en la distribución de los ingresos y en las oportunidades de empleo, lo que asimismo, ha resultado en una estructura social más heterogénea y fragmentada.

Pese a que la implementación en el período post devaluatorio (2002 – 2003) de una política fundada en el tipo de cambio depreciado y un alto superávit fiscal introdujo un nuevo escenario macroeconómico con un destacado crecimiento del producto y del empleo, tal recuperación no ha sido suficiente para revertir el deterioro generado por el desempleo estructural y el empleo precario.

Los cambios estructurales profundizaron la heterogeneidad del mercado laboral consolidando una situación ocupacional deficitaria manifiesta por su comportamiento dual en tanto el efectivo incremento del empleo y la caída del desempleo no alcanzaron a los sectores más empobrecidos (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2005).

Dado lo hasta aquí expuesto, resulta claro que los problemas de empleo en la Argentina de principios de siglo XXI tienen trascendencia histórica, es decir, que no surgen como consecuencia de las reformas de los noventa, sino más bien, éstas los hicieron más patentes y con aristas más complejas tanto para su análisis como para su gestión. Dicho esto último, se avanzará en el estudio de los efectos de las mencionadas transformaciones en el mercado de trabajo del AMBA.

4.2 Cambio estructural en el AMBA

En el transcurso de la década del noventa sucedieron importantes cambios en la estructura socioeconómica y espacial metropolitana que tuvieron impactos diferenciales entre la CBA y el Conurbano.

La implementación de las reformas y la estabilidad cambiaria lograron, en un principio, cierta expansión económica y recuperación de los ingresos. Asimismo, la reestructuración de la economía implicó la expansión (aunque insuficiente) del empleo en el sector privado y formal y un fuerte deterioro del empleo en el sector informal y del empleo tradicional.

Por su naturaleza, la modernización productiva, requirió de los espacios urbanos de mayor concentración y de un perfil de fuerza de trabajo altamente calificado; y siendo la CBA el centro político-administrativo, económico, financiero y de servicios y su población, la de mayor nivel de instrucción, fue su principal escenario. Como su contracara, en el Conurbano con un perfil predominante principalmente industrial las reformas estructurales, el Plan de Convertibilidad - que mantuvo sobrevaluada la moneda - y los bajos aranceles a las importaciones, profundizaron el proceso desindustrializador iniciado dos décadas atrás. A la vez, la liberalización del mercado inmobiliario y la expansión del modelo de consumo globalizado favorecieron nuevas formas de localización residencial y comercial para los sectores de altos ingresos.

A continuación se presentan algunos datos demográficos para observar la estructura de la población metropolitana y los cambios dados en el período señalado.

Cuadro 4. 1. Población metropolitana por áreas componentes (valores absolutos y relativos)

Población	1991	%	2001	%	Dif. Pp.
CBA	2.965.403	27,1	2.995.397[59]	25,6	-1,5
Conurbano	7.969.324	72,9	8.684.437	74,4	1,5
AMBA	**10.934.727**	**100**	**11.679.834**	**100**	**0**

Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y el Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001, INDEC.

[59] Este dato se obtuvo ajustando la cifra de la población de la Ciudad de Buenos Aires según el censo 2001 sobre la base de información elaborada por la Dirección General de Estadísticas y Censo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ver anexo metodológico

Cuadro 4. 2. Población metropolitana según áreas componentes por grupos de edades. (%)

Grupos de Edades	1991			2001		
	CBA	*Conurbano*	*AMBA*	*CBA*	*Conurbano*	*AMBA*
0 a 14 años	19,1	30,9	27,7	16,9	26,9	24,5
15 a 65 años	64,6	60,6	61,7	65,9	63,3	63,9
65 y más	16,4	8,6	10,8	17,2	9,8	11,6
Total	*100*	*100*	*100*	*100*	*100*	*100*

Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y el Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001, INDEC.

El Conurbano es el lugar de residencia de un poco más del 70% de la población metropolitana y ello se mantuvo durante la década.

La población en la CBA se redujo un 5,5%, mientras que en el Conurbano creció 2%. La CBA presentó una tasa de crecimiento negativa y una caída de la tasa de dependencia de 3.2 puntos porcentuales (pp) lo que representa el 6%; En tanto, el Conurbano también registró una tasa de crecimiento negativa de 0.5 (pp) lo que representa el 36% y una caída de la tasa de dependencia de 7 pp, que representan el 11%. Consecuentemente, el AMBA presenta caídas en las tasas de crecimiento y de dependencia de 0.4 y 5.6 respectivamente y representando el 40% en un caso y 9% en el otro.

Cuadro 4. 3. Indicadores demográficos del AMBA y áreas componentes.

	1991			2001			Dif. Pp.		
	CBA	*Conurbano*	*AMBA*	*CBA*	*Conurbano*	*AMBA*	*CBA*	*Conurbano*	*AMBA*
Tasa de Crec. Anual[60]	0,1	1,4	1,0	0,1	0,9	0,6	0,0	-0,5	-0,4
Tasa de Dependencia[61]	55,0	65,1	62,1	51,8	58,1	56,5	-3,2	-7,0	-5,6

Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y el Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001, INDEC.

[60] El cálculo fue realizado sobre la base de la fórmula que establece el INDEC. Ver Capítulo 2. Estrategia Metodológica.

[61] Se refiere al índice de Dependencia Potencial Total y es el cociente entre la suma de la población mayor de 65 y menor de 15 y el total de la población de 15 a 64 años por cien. INDEC.

En tal sentido y de acuerdo a la información presentada, se mantuvieron las conocidas diferencias entre las estructuras poblacionales de la CBA y el Conurbano. También se destaca envejecimiento generalizado de la población metropolitana que a la luz de algunos datos y análisis estadísticos[62], se explica por la disminución de la fecundidad, por el descenso de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida. Estos tres factores, en oposición a la tesis de Boleda[63] (2003), estarían acelerando el proceso de transición demográfica del área. A su vez, el autor reconoce que tanto la CBA como la Provincia de Buenos Aires (en otras) mantuvieron desde mediados de siglo XX las tasas de natalidad por debajo de la media nacional.

Analizando datos de los censos 1991 y 2001, surge que durante el período de referencia la tasa de actividad aumentó un 6% en la CBA y un 2% en el Conurbano. En cuanto al empleo, cayó 8% en la CBA y 3% en el Conurbano. Con mayor intensidad, la ocupación presentó una caída en el Conurbano doblemente superior a la CBA: 31% y 14% respectivamente; y la desocupación aumentó más del doble en la CBA y más del triple en el Conurbano. Por lo tanto, cabe reconocer que los cambios en el mercado de trabajo metropolitano se dieron de manera diferenciada, en proporciones distintas entre los dos principales territorios reconocibles

La proporción de hogares con tenencia precaria de la vivienda presentó una mejora en el AMBA de 1,8 pero con diferencias al interior: en la CBA se redujo 5,4 pp en el Conurbano fue sólo de 0.4 pp.

En cuanto a NBI, como indicador compuesto referido a las condiciones sociohabitacionales relativas a la disposición de servicios públicos, muestra

---

[62] Dirección General de Estadísticas y Censo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dinámica y estructura de la Población. Anuario Estadístico 2004 e Informe Nº 5 de Situación Social de la Ciudad de Buenos Aires.

[63] Boleda entiende que aunque Argentina haya presentado tempranamente el menor número de hijos por mujer de la región, está aún demorado en concluir su proceso de cambio demográfico. Argentina: Visión Global del proceso evolutivo reciente. VII Jornadas de AEPA. Tafí del Valle. Tucumán. Octubre de 2003.

una mejora generalizada[64] al área y, particularmente en el Conurbano con 1,4 pp y de 0.3 pp en la CBA, representado ello 7.4% y 4% respectivamente.

Con respecto a la incidencia de los hogares en vivienda precaria, se destaca en el AMBA un formidable aumento de casi 4 veces, pero con notables diferencias en su interior: mientras en la CBA fue de 1.9 pp, en el Conurbano el aumento llegó a los 32 pp., lo que equivale al 50% en la CBA y al 290% en el Conurbano.

En relación con la tasa de cobertura de salud, se produjo una caída generalizada pero que también alcanzó distintas proporciones: mientras que en la CBA se redujo 5.7 pp que representan 7%, en el Conurbano fue de 10.4 pp que representan 17%.

Cuadro 4. 4. Indicadores Socioeconómicos seleccionados del AMBA y sus áreas componentes.

	1991			2001			Dif. Pp		
	CBA	*Conurbano*	*AMBA*	*CBA*	*Conurbano*	*AMBA*	*CBA*	*Conurbano*	*AMBA*
Tasa de Actividad	57.6	57.1	57.2	61.2	58.2	59.1	3.6	1.1	1.9
Tasa de Empleo	54.2	38.1	41.9	49.7	37.1	40.4	-4.5	-1	-1.5
Tasa de Ocupación	94.1	92.1	92.7	81.1	63.6	68.4	-13.0	-28.5	-24
Tasa de Desocupación	5.9	7.8	7.3	18.9	36.4	31.6	12.9	28.5	24
Hogares con Tenencia Precaria de la Vivienda	13.1	16.1	15.1	7.7	15.7	13.3	-5.4	-0.4	-1.8
Personas con NBI	8.1	18.9	16.0	7.8	17.5	14.8	-0.3	-1.4	-0.5
Hogares en vivienda Precaria	3.8	11.0	8.7	5.7	43.0	34.9	1.9	32.0	26.2
Cobertura de Salud	79.5	60.6	65.7	73.8	50.1	56.0	-5.7	-10.4	-9.7

Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. NDEC

[64] Ello resulta del efecto de la inversión pública y privada en infraestructura y servicios urbanos. El Fondo Nacional de Reparación Histórica del Conurbano y los diversos desarrollos inmobiliarios residenciales para los grupos de mayores ingresos produjeron una mejora efectiva. Sin perjuicio de ello, cabe reconocer que la inversión privada ha generado mayores desigualdades al interior del Conurbano pero que, a su vez, no alteran las ya existentes desigualdades metropolitanas. Chiara, Danani y Filc (1997) realizaron en una caracterización macroinstitucional y macropolítica del FRHCB, donde reconocen un proceso de redefinición del rol del Estado en la "cuestión social" que implicó la constitución de nuevos parámetros de legitimidad que acompañó a los procesos de ajuste y reforma.

Considerando los resultados que se exponen en el cuadro 4.5, el índice de Disimilitud muestra un aumento de la segregación en el AMBA respecto de la relación entre la CBA y el Conurbano mediada por el comportamiento de algunos indicadores. En tal sentido, se destacan las tasas de empleo, ocupación, desocupación, la incidencia de los hogares en vivienda precaria y con valores levemente superiores en las tasas de actividad de cobertura de salud.

Cuadro 4.5. Índice de Disimilitud de los indicadores socioeconómicos seleccionados.

	1991	*2001*
Tasa de Actividad	0.00	0.02
Tasa de Empleo	0.01	0.17
Tasa de Ocupación	0.06	0.17
tasa de Desocupación	0.06	0.17
Hogares con tenencia precaria de la vivienda	0.15	0.15
Personas con NBI	0.16	0.16
Hogares en vivienda precaria	0.20	0.28
Cobertura de Salud	0.17	0.19

Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y el Censo Nacional de Población. Hogares y Vivienda 2001. NDEC

Similares tendencias muestran los datos de la EPH. De manera generalizada, la CBA y el Conurbano presentaron un aumento de la actividad[65] de 8%. En tanto, la tasa de empleo registró un comportamiento diferenciado: en la CBA cayó 1.4% pero en el Conurbano la caída llegó a 9.2%. En el mismo sentido, aumentó la desocupación en un 225% en la CBA y 268.5% en el Conurbano. Como su efecto inmediato, aumentó la subocupación casi 100%

[65] Sabaté (2000) refiriéndose a la unidad territorial mayor que el AMBA, la RMBA, propone que el aumento de la actividad puede haber sido un efecto negativo de la distribución regresiva del ingreso que afectó sobre todo a los hogares más pobres. En la necesidad de obtener un ingreso adicional o en reemplazo del ingreso del perceptor principal, las familias impulsaron a algunos de sus miembros a salir a buscar trabajo. En este sentido, el aumento de la mano de la fuerza de trabajo femenina parece apoyar el sentido de esta hipótesis.

en la CBA y 150% en el Conurbano, y aumentó la precariedad laboral[66] aunque con menores diferencias entre sí: un 34.5% en la CBA y un 37% en el Conurbano.

Cuadro 4. 6. Indicadores laborales del AMBA y áreas componentes.

	1991			2001			Diferencia Pp		
	CBA	*Conurbano*	*AMBA*	*CBA*	*Conurbano*	*AMBA*	*CBA*	*Conurbano*	*AMBA*
Tasa de Actividad	45.6	39.0	40.8	50.2	42.3	44.4	3.6	3.3	3.6
Tasa de Empleo	43.6	39.0	38.6	43.0	42.3	35.9	-0.6	-3.4	-2.7
Tasa de Desocupación	4.4	5.7	5.3	14.3	21.0	18.0	9.9	15.3	13.7
Tasa de Subocupación	6.0	7.4	7.0	11.8	18.5	16.5	5.8	11.1	9.5
Precariedad laboral	28.7	39.8	36.7	38.6	54.4	50.0	9.9	14.6	13.3

Elaboración propia en base a la EPH. Onda octubre. INDEC.

Al considerar los indicadores socioeconómicos se hacen evidentes las diferencias. Por un lado, el aumento de los ingresos en el AMBA alcanzó distintas proporciones: en la CBA fue de 40% y en el Conurbano fue del 11%[67].

Dado que son los ingresos laborales la principal fuente de generación de recursos para la reproducción doméstica, estas diferencias operan ampliando las desigualdades. Ello explica la reducción de la incidencia de la pobreza poco menor al 10% en los hogares de la CBA y el aumento en el Conurbano del 58%.

La proporción de personas bajo la línea de pobreza aumentaron un 20% en la CBA, superando el 60% en Conurbano. Sin embargo, la verdadera estampida sucedió en la indigencia: la incidencia en los hogares indigentes de

[66] El mismo autor, destaca el aumento de la precariedad laboral se dio aún en las coyunturas de mayor crecimiento, lo cual lo convierte en una característica del período.

[67] Las remuneraciones más altas en la CBA se explican fundamentalmente por las actividades, el tipo de tareas y el nivel de instrucción acorde a su perfil productivo especializado, concentrado en los servicios de alta especialización que requiere el funcionamiento de los flujos de intercambio globales.

la CBA aumentó casi 80%, mientras que en el Conurbano se triplicó. Las cifras resultan aún más impresionantes al considerar la incidencia de la indigencia en personas: en la CBA aumentó 130%, cuadruplicándose en el Conurbano y triplicándose en el AMBA.

Cuadro 4. 7. Indicadores socioeconómicos del AMBA y áreas componentes.

	1991			2001			Diferencia pp		
	CBA	*Conurbano*	*AMBA*	*CBA*	*Conurbano*	*AMBA*	*CBA*	*Conurbano*	*AMBA*
IPCF	317.9	174.0	212.4	442.5	193.8	255.1	124.6	19.8	42.7
Pobreza (en hogares)	6.8	21.1	16.5	6.3	33.3	25.5	-0.5	12.2	9
Pobreza (en personas)	8.1	26.4	21.5	9.8	43.2	35.4	1.7	16.8	13.9
Indigencia (en hogares)	0.9	2.8	2.2	1.6	11	8.3	0.7	8.2	6.1
Indigencia (en personas)	0.8	3.8	3	2.1	15.2	12.2	1.3	11.4	9.2

Elaboración propia en base a la EPH. Onda octubre. INDEC.

Muy notorias también se hacen las diferencias entre la CBA y el Conurbano al considerar la pobreza al interior, entre los Conurbanos 1, 2, 3 y 4 (Cuadro 4. 8). Aquí las distancias físicas se corresponden con las distancias sociales. A medida que aumenta la lejanía de la CBA. aumenta la pobreza y aumentan los contrastes sociales. El crecimiento de las urbanizaciones cerradas, como patrón de localización espacial de los sectores medios altos y altos, durante los noventa se asentó principalmente en los Conurbanos 3 y 4. En esa escala, la segregación socioeconómica se hace patente y desdibuja las distancias físicas y sociales.

Cuadro 4. 8. Pobreza en la CBA y los 4 Conurbanos. (%)

	1991					2001				
	CBA	*CB1*	*CB2*	*CB3*	*CB4*	*CBA*	*CB1*	*CB2*	*CB3*	*CB4*
Pobreza (en hogares)	6.8	9.2	13.9	24.4	26.9	6.3	9.3	28.4	31.0	46.9
Pobreza (en personas)	8.1	10.0	18.4	29.0	32.6	9.8	13.6	36.0	41.5	57.3

Elaboración propia sobre la base de la EPH. Onda octubre. INDEC.

Las transformaciones implicadas por las reformas estructurales durante los años noventa desataron un proceso de deterioro de la estructura social generalizado en toda en AMBA, pero con diferente intensidad en cada uno de los espacios geográficos del territorio metropolitano: CBA, Conurbano y en su interior.

Los datos presentados están indicando un escenario de profundización de las desigualdades con una mayor polarización intrametropolitana, en sentido de mayor heterogeneidad y segregación. El AMBA resulta un espacio desigual sobre el cual la reestructuración económica deterioró desigualmente sus condiciones de reproducción social. Aunque, ciertamente, los cambios en el patrón de ocupación espacial y en la estructura social afectaron las conocidas relaciones de correspondencia entre el espacio físico y la condición social, estadísticamente, en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo metropolitana, se mantienen.

El análisis precedente apoya la primera de las hipótesis propuestas. En el transcurso de los años noventa, de la mano de las reformas estructurales se sucedieron importantes transformaciones socio-económicas y de la estructura espacial urbana metropolitana: reestructuración económica -que implicó la pérdida de empleo, déficit en su calidad y el aumento de la pobreza, refuncionalización de espacios y creciente desigualdad de las condiciones urbanas de reproducción en un contexto de deterioro social generalizado, se inscribieron en el territorio metropolitano conformando un escenario de segregación socio-económica y residencial. Afectadas por estos procesos, las desiguales condiciones de vida que presentan la CBA y el Conurbano entre sí se agudizaron, y por ello condicionan a sus residentes en el acceso a los diversos bienes sociales.

Las transformaciones en el mercado de trabajo en sentido de una mayor precarización y segmentación (Salvia, 2002)[68] afectaron al AMBA diferenciando los territorios y las poblaciones entre la CBA y el Conurbano y en su interior. A la vez que esta mayor segregación territorial agudiza las desigualdades sociales y así reproduce las condiciones que las refuerzan. Las transformaciones de los mercados (laboral e inmobiliario) y la institucionalidad vigente se combinaron en una sinergia que reproduce el espacio físico y social de manera segregada.

4.3 Mercado de trabajo metropolitano, movilidad espacial y segregación

Tal como fue analizado en los apartados anteriores, las transformaciones que acontecieron en el transcurso de la década del noventa, los efectos de la economía global en la estructura social y el tejido productivo han ido cambiando el patrón de localización espacial y las formas de ocupación social en el AMBA.

La expansión metropolitana se produjo incorporando territorios próximos a los ejes de conexión, con una ocupación de baja densidad, mediante el desarrollo de asentamientos residenciales para las clases medias y altas. Los desarrollos inmobiliarios se combinaron con nuevas formas de localización de actividades y servicios comerciales y de esparcimiento. La conectividad se estableció con la gestión privada de infraestructuras viales como autopistas y privilegiando el automóvil particular como principal medio de transporte (Cicollela, 1999, 2000 y Torres, 2000)

[68] Para analizar los cambios del mercado de trabajo en la Argentina, parte de considerar las transformaciones en sentido de una mayor heterogeneidad sectorial y de la calidad ocupacional como diferentes formas de trabajo (no sólo de tipo asalariado), teniendo en cuenta que no sólo el sector informal se vincula a formas precarias de empleo.

La nueva fisonomía urbana parece ser el resultado de un laissez faire territorial. La estructura social y espacial se caracteriza por la conformación de nuevas centralidades en las áreas centrales y subcentralidades en la periferia, dispersión periférica, difusión de subcentralidades, fragmentación territorial junto con una discontinuidad de tejidos. En este sentido, la relación entre el centro y la periferia ha transformado las conocidas correlaciones entre la distancia física y social (Pirez, 2002).

Pues bien, estos cambios de la estructura espacial se condicen con otros cambios en la estructura social. Las formas de organización social y espacial están afectando la dinámica y la funcionalidad del mercado de laboral en sentido de una mayor desigualdad. La segmentación del territorio se correlaciona con la segmentación del mercado de trabajo.

En la estructura social y espacial metropolitana coexisten espacios forjados bajo el modelo fordista y moderno -ahora degradados- y nuevos espacios centrales y periféricos que responden a la forma y a la lógica posmoderna y posindustrial. Mientras los primeros, en correspondencia al modelo industrializador, mano de obra intensiva, presentaron una ocupación de alta densidad; los segundos, en correspondencia al modelo basado en la producción de servicios e incorporación de tecnología, capital intensivo, presentan una ocupación de baja densidad.

Mientras el modelo de metropolización[69] predominante hasta los setenta (u ochenta) - de suburbanización popular - coincidente con la fase competitiva del modo de producción capitalista y se corresponde, fundamentalmente, con relaciones de producción que definen a la superpoblación relativa como ejército de reserva, el modelo de metropolización predominante en los noventa -de suburbanización de elites- coincidente con la fase monopolística y éste se

[69] La metropolización de Buenos Aires (ciudad – provincia) es un fenómeno de carácter socio-espacial y se sustenta en la trama de interrelaciones que median actividades, circulación de bienes, servicios e información, localizadas en distintos lugares, de acuerdo a los roles y funciones que han asumido. Sus poblaciones se desplazan hacia donde puedan satisfacer sus necesidades de trabajo y consumo. Posee una distribución desigual del equipamiento urbano, de las infraestructuras y de servicios; además se da una diferenciación de orden político- administrativo dentro del territorio (municipios) (Pirez, 1994).

corresponde, fundamentalmente, con relaciones de producción que definen a la superpoblación relativa como masa marginal. De ello resulta que, en amplias extensiones residenciales cerradas, los pocos disponen de una alta calidad de vida; mientras que en los asentamientos de miseria y marginalidad, los muchos viven en condiciones vida de pobreza y exclusión.

Así, las formas predominantes de metropolización en los noventa implicaron una ruptura del patrón predominante de relación entre expansión territorial y población, el modelo de crecimiento económico dejó de implicar expansión del empleo.

Del mismo modo, el tejido social y urbano fracturado se corresponde, como su correlato, con las fracturas que multiplican las figuras del empleo y segmentan el mercado laboral, potenciando las desigualdades sociales y sus efectos.

La reestructuración de la economía capitalista requiere de múltiples formas de empleo que han precarizado la condición salarial, en el territorio se han reconfigurado nuevas centralidades y subcentralidades. Ambos efectos profundizan la heterogeneidad estructural.

A la figura del empleo pleno correspondiente a la metropolización fordista, de forma compacta, se le contrapone la diversidad de figuras contractuales y modalidad de empleo del modelo posfordista, de metropolización dispersa, en las diversas tipos de urbanizaciones cerradas.

El crecimiento económico perdió sus efectos expansivos sobre el empleo en el mismo sentido que la metropolización posfordista implicó expansión territorial metropolitana con menor densidad poblacional. Ambos procesos convergen en nuevas formas de producción de la estructura social y espacial. De ahí que estudios recientes sobre segregación llamen la atención sobre la importancia de especificar la escala.

Ahora bien, entendiendo el mercado de trabajo como principal instancia de articulación social y espacial metropolitana, y siendo la Ciudad el lugar de localización espacial de los puestos de trabajo y el Conurbano el lugar de localización espacial de la mano de obra que ocupa cerca del aproximado 40 % del mercado de trabajo de la Ciudad; surgen los desplazamientos laborales intrametropolitanos (desde el Conurbano a la CBA o viceversa) como instancias claves para observar las transformaciones y la evolución del proceso.

¿En qué medida el sentido (origen y destino) y la composición de los desplazamientos laborales intrametropolitanos podrían dan cuenta del mencionado proceso de segregación socioeconómica y espacial?

En tal sentido, hay que destacar que los desplazamientos laborales intrametropolitanos fundamentalmente están mediados no sólo por distancias físicas sino por distancias sociales. Siendo (estadísticamente más significativo) que a más lejanía de la Ciudad se presentan peores condiciones socioeconómicas, importa el espacio de residencia y el lugar hacia donde se dirigen.

Considerados así, desplazamientos (desde la CBA al Conurbano y viceversa) y permanencias (trabajar donde se reside) se combinan en particulares formas sociales y espaciales de heterogeneidad y homogeneidad. Y son sus particulares combinaciones en el espacio y en la estructura social y ocupacional las que disponen la dinámica de la desigualdad social metropolitana; siendo la segregación socioeconómica y residencial un estado resultante sobre el cual inferir su grado de fijación en la estructura social metropolitana de Buenos Aires.

Capítulo 5. Desplazamientos laborales intrametropolitanos y segregación socioeconómica

Este capítulo trata, a partir de los desplazamientos laborales intrametropolitanos, los cambios acontecidos en la estructura ocupacional y residencial como efecto de las reformas estructurales durante la última década. Estos cambios se reflejarían en el sentido (origen y destino), la magnitud y la composición de los desplazamientos laborales intrametropolitanos en los diversos mercados de trabajo diferenciados entre la CBA y el Conurbano, lo cual tendría como consecuencia distintas oportunidades de empleo para los residentes de la CBA y del Conurbano en relación a las características sociodemográficas, personales y laborales.

En primer lugar, se presentan las magnitudes en datos porcentuales de los residentes de la CBA y el Conurbano, considerando sus lugares de trabajo e ingresos, y sus variaciones en los años seleccionados. La información muestra una reducción de los desplazamientos laborales que incide principalmente en los residentes del Conurbano.

Seguidamente, se analizan los desplazamientos de los residentes de la CBA y del Conurbano y sus probabilidades de desplazarse en función de las características sociodemográficas, personales y laborales. Para ello se realizó una regresión logística que permite observar la incidencia de cada una de las variables controlando el efecto de las restantes.

Finalmente, distinguiendo el lugar de residencia y la ubicación espacial del mercado laboral al que se dirige la fuerza de trabajo metropolitana, se propone una tipología para su clasificación: el grupo 1 está conformado por los ocupados que residen y trabajan en la CBA, el grupo por los ocupados que residen en la CBA y trabajan en el Conurbano, el grupo 3 por los ocupados

que residen en el Conurbano y trabajan en la CBA y, finalmente, el grupo 4 por los ocupados que residen y trabajan en el Conurbano.

Con base en estos grupos, se realizó una regresión multinomial para observar la incidencia de cada una de las mencionadas variables, controlando las restantes, en los desplazamientos de cada uno de los grupos. Asimismo, este análisis fue complementado con datos elaborados en base a la EPH (serie 1994, 2001 y 2003) y organizados en tablas en función de grupos de la tipología y las variables mencionadas cuyos resultados, a fines de simplificar la exposición, se encuentran en el Anexo estadístico.

5.1. Los desplazamientos laborales de la fuerza de trabajo metropolitana entre 1994 y 2003

Tal como se sabe, en función de numerosas investigaciones al respecto, en el transcurso de los noventa, las reformas estructurales profundizaron las conocidas diferencias entre la CBA y el Conurbano, desarrollándose un proceso de mayor diferenciación al interior del AMBA tanto en la estructura social como en la configuración espacial.

En el espacio de flujos que conforma el AMBA se expresan y circulan los procesos socioeconómicos y político-institucionales por los cuales se reproduce. Así, como parte del conjunto de flujos, la movilidad espacial y los desplazamientos laborales representan esos intercambios e interacciones que hacen a la reproducción metropolitana, y por tanto su abordaje permite estudiar los cambios en la estructura social y espacial.

Ahora bien, en el período señalado[70], el ciclo económico y el proceso de cambio estructural transitaron distintas coyunturas. En 1994 se transitaba el período de plena expansión del proceso de reformas estructurales y el plan de convertibilidad había permitido cierta recuperación del ingreso y de la demanda interna. Pero posteriormente, y sin haber logrado el esperado crecimiento de las exportaciones, la economía fue perdiendo competitividad, a la vez que las bajas tasas internacionales favorecieron una mayor dependencia financiera del sector externo. Hacia finales de la década, los cambios del mercado internacional de capitales (como el aumento de la tasa de interés en los Estados Unidos) y los sucesivos ajustes que profundizaron la recesión económica, condujeron a finales de 2001 a la grave crisis institucional que derivó en la salida de la convertibilidad y a la devaluación de la moneda local, por lo cual se inició y se evidencia en el 2003, la recuperación de la actividad, el empleo y los ingresos incidiendo ello en la disminución de la pobreza (Beccaria, 2004).

En estas distintas coyunturas del proceso de transformación socioeconómica, ¿cambió el sentido (origen y destino) y la magnitud de los desplazamientos laborales?, ¿cambió la propensión de la fuerza de trabajo a desplazarse?, ¿cambió el perfil de los ocupados que se desplazan?; de haber sido así ¿cómo es la nueva composición?, dados los cambios en la estructura ocupacional ¿qué perfiles se desplazaban o dejaron de hacerlo?

Para responder estos interrogantes se realizó una regresión logística que incluyó variables territoriales, individuales y del hogar (los dos últimas relativas a la oferta y la demanda de trabajo) y que son presentadas en la tabla Nº1. El modelo de regresión logística ajustado permite conocer las probabilidades de desplazarse de los ocupados en el AMBA en relación a las características sociodemográficas, personales y laborales seleccionadas. Su análisis indica que:

[70] Las razones que motivaron la elección de los años 1994, 2001 y 2003 fueron desarrolladas en el capítulo 2: “Estrategia metodológica”.

En cuanto al lugar de residencia, en los años presentados los residentes del Conurbano tienen mayores probabilidades de desplazarse. En 2001, en el marco de la crisis, caen dichas probabilidades respecto de 1994, pero en 2003, en un contexto de relativa recuperación, la probabilidad de desplazarse volvió a los niveles de 2001. Es decir, el desplazamiento laboral del Conurbano hacia la CBA como proveedor de fuerza de trabajo es procíclico.

Respecto del origen, en 1994 eran los originarios de otra provincia quienes presentaban mayores probabilidades de desplazarse. Ello dejó de ser significativo en 2001, alcanzando un carácter más homogéneo al 2003. Sin embargo, siguen siendo los originarios del AMBA quienes presentan mayor propensión a desplazarse.

En cuanto al sexo, en 2003 no incide en la probabilidad del desplazamiento, aunque se destaca un aumento de la participación femenina.

En cuanto a la edad, no surgen diferencias entre los perfiles solamente se destaca cierto aumento en el 2003 en la población de 30 a 49 años que se desplaza pero no es significativo.

Considerando la categoría ocupacional, en 1994 eran los asalariados quienes tenían mayor probabilidad de desplazarse. En 2001, surgen los cuenta-propia como la categoría que menos se desplaza. Pero en 2003 ese efecto pierde fuerza y el desplazamiento se da mayormente entre los asalariados formales.

En cuanto a la calificación de la tarea surge que en 1994, la categoría con mayores probabilidades de desplazarse es la de profesionales, en 2001 aumentan la de técnicos y operativos, pero pierde significatividad en el 2003.

En cuanto a la rama de la ocupación, surgen al 2001 los servicios financieros y el servicio doméstico como los sectores con mayor probabilidad de desplazamiento. De esta manera se desprende que, como forma de ocupación y uso exclusivo de los sectores de mayores ingresos, la expansión

de las urbanizaciones y barrios cerrados se dieron en el marco de procesos de fragmentación del espacio urbano. Ello parece consolidarse en 2003, donde aumenta de la significatividad del servicio doméstico, se reduce en la administración pública y se mantiene en los servicios financieros y la construcción. Cabe destacar que en los tres años la rama de la ocupación es un factor significativo del desplazamiento, aunque coyunturalmente cambien las categorías que específicamente lo determinan.

Por su parte, la población bajo la línea de indigencia, en los años considerados, pierde peso explicativo sobre la probabilidad de desplazamiento. La misma tendencia se verifica al vinculársela con un bajo nivel educativo del jefe del hogar. Ello estaría indicando un proceso de progresivo aislamiento o segregación de la pobreza.

El nivel educativo del jefe del hogar no presenta diferencias en 1994, pero en 2001 se desplazan menos quienes poseen menor capital educativo y esto persiste en 2003. Los ocupados que se desplazan tienden a tener capital educativo medio o alto.

En cuanto a la condición socioeconómica, en 2001 son los indigentes quienes pierden probabilidades de desplazarse, pero en 2003 dicha condición merma su significancia. El bajo capital educativo y la condición de NBI son factores que inciden negativamente en la probabilidad de desplazarse. Mientras que en 1994 un factor de segregación era la condición de NBI, en 2001 fue la pérdida de ingresos. La situación de los pobres no estructurales y de los indigentes es la que tiende a presentar mejoras en el 2003

Tabla 1: Factores explicativos del desplazamiento urbano por características seleccionadas. Onda octubre de 1994, 2001, 2003

	1994			2001			2003		
	B		Exp(B)	B		Exp(B)	B		Exp(B)
Aglomerado									
Conurbano	1,401	**	4,058	1,204	**	3,332	1,378	**	3,965
Ciudad de Buenos Aires	-		-	-		-	-		-
Sexo									
Varón	0,476	**	1,610	0,405	**	1,500	0,046		1,047
Mujer	-		-	-		-	-		-
Edad			**0,000**			**0,000**			**0,000**
De 30 a 49 años	-		-	-		-	-		-
De 15 a 29 años	0,001		1,001	-0,032		0,969	-0,151		0,860
Mayores de 50 años	-0,034		0,966	0,078		1,081	-0,250		0,779
Lugar de nacimiento		**	**0,000**		**	**0,000**			**0,000**
Resto de la provincia	-0,144		0,866	-0,814	**	0,443	-0,453		0,636
Otra provincia	0,267	**	1,306	-0,141		0,869	0,029		1,030
Otro país	0,204		1,227	0,229		1,257	0,314		1,369
AMBA	-		-	-		-	-		-
Categoría ocupacional		**	**0,000**		**	**0,000**		**	**0,000**
Asalariado formal	1,042	**	2,835	1,200	**	3,319	0,958	**	2,605
Asalariado informal	0,480	**	1,616	0,509	**	1,664	0,123		1,130
No asalariado empleador	-0,210		0,811	0,476	**	1,609	-0,349		0,705
No asalariado cuenta propia	-		-	-		-	-		-
Calificación de actividad			**0,000**		**	**0,000**			**0,000**
Técnica	-0,323	*	0,724	-0,513	**	0,599	-0,321		0,726
Operativa	-0,363	*	0,695	-0,325	**	0,722	-0,351		0,704
No calificada	-0,486	**	0,615	-0,266		0,766	-0,435		0,647
Profesional	-		-	-		-	-		-
Rama de Actividad		**	**0,000**		**	**0,000**		**	**0,000**
Industria	-1,177	**	0,308	-0,211		0,810	-0,364		0,695
Comercio, transporte	-0,455	**	0,635	-0,106		0,899	0,052		1,054
Adm. Pública	-1,059	**	0,347	-0,405	**	0,667	-0,667	**	0,513
Serv. Reparación y personales	-0,865	**	0,421	-0,251		0,778	-0,781		0,458
Serv. Doméstico	-0,001		0,999	0,915	**	2,498	0,781	**	2,184
Serv. Financieros	-0,159		0,853	0,645	**	1,906	0,370		1,447
Construc., Agricultura, otros	-0,503	**	0,605	0,132		1,141	0,403		1,496
Educación, salud y comunal	-		-	-		-	-		-
Nivel educativo del jefe de hogar			**0,000**		**	**0,000**		**	**0,000**
Prim. Incompl., compl., Sec. Incom	-0,110		0,896	-0,297	**	0,743	-0,491	**	0,612
Sec. Compl., Terc. Incompl.	-0,053		0,948	0,172		1,187	-0,193		0,824
Terciario o universitario completo	-		-	-		-	-		-
Condición de indigencia									
Indigente	0,097		1,102	-0,291	**	0,748	0,042		1,043
No indigente	-		-	-		-	-		-
Necesidades Básicas Insatisfechas									
Con NBI	-0,224	*	0,799	-0,268	*	0,765	-0,632	**	0,532
Sin NBI	-		-	-		-	-		-
Constant	**-2,254**	**	**0,105**	**-2,728**	**	**0,065**	**-2,321**	**	**0,098**

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH, INDEC.

En definitiva, los desplazamientos laborales estuvieron condicionados por las coyunturas económicas. Los perfiles que tienen mayor probabilidad de desplazarse son los profesionales (en 1994), los técnicos y operativos (en 2001), los originarios del AMBA, los asalariados (especialmente los asalariados formales) y quienes trabajan en el servicio doméstico y en los servicios financieros. Los perfiles con menor probabilidad de desplazarse son los indigentes, quienes poseen escaso capital educativo y quienes están en situación de NBI. Es decir, el origen, la categoría ocupacional, la calificación de la tarea y la rama de actividad resultan las principales variables que determinan el desplazamiento.

Ahora bien, observando los desplazamientos laborales en ambos sentidos, se destaca que los ocupados del AMBA, a lo largo del período, redujeron sus desplazamientos en un 27%. Esto es así tanto para los residentes de la CBA como del Conurbano teniendo mayor intensidad entre éstos últimos. Es decir, el conocido rol del Conurbano como proveedor de fuerza de trabajo para la CBA está perdiendo intensidad. Ante este dato, cabe preguntarse ¿Qué sugiere esta retracción de los desplazamientos laborales desde el Conurbano hacia la CBA?

Cuadro 5.1 Ocupados del AMBA que se desplazan para trabajar según lugar de residencia

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
CBA	10,6	12,1	9,0	1,5	-3,1	-1,6
Conurbano	28,0	25,6	19,9	-2,4	-5,7	-8,1
AMBA	23,2	21,4	16,9	-1,8	-4,5	-6,3

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Considerando el lugar de trabajo de los ocupados residentes del AMBA, se observa una retracción en la CBA y un aumento en el Conurbano, pero sin que ello altere significativamente las proporciones existentes. Así para 2003, el 60% vive en el Conurbano y el 40% restante vive en la CBA.

Cuadro 5.2 Lugar de Trabajo de los residentes del AMBA (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
CBA	45,9	44,2	39,8	-1,7	-4,4	-6,1
Conurbano	54,1	55,8	60,1	1,7	4,3	6,0
AMBA	*100*	*100*	*100*	*0,0*	*0,0*	*0,0*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.[71]

Cuadro 5.3 Lugar de Trabajo de los residentes de la CBA (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
CBA	89,4	87,9	91,0	-1,5	3,1	1,6
Conurbano	10,6	12,1	9,0	1,5	-3,1	-1,6
AMBA	*100*	*100*	*100*	*0,0*	*0,0*	*0,0*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 5.4 Lugar de Trabajo de los residentes del Conurbano (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
CBA	28,0	25,6	19,9	-2,4	-5,7	-8,1
Conurbano	72,0	74,4	80,1	2,4	5,7	8,1
AMBA	*100*	*100*	*100*	*0,0*	*0,0*	*0,0*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Considerando el lugar de trabajo de los residentes de la CBA, y sólo con leves fluctuaciones en los años anteriores pero aumentando, en 2003 el 90% trabajaba en la misma CBA y, disminuyendo lo hacía el 10% en el Conurbano.

En sentido contrario, al considerar el lugar de trabajo de los residentes del Conurbano, surge que con variaciones negativas, en 2003 el 20% trabajaba en la CBA y aumentando su proporción, lo hacía el 80% en el mismo Conurbano.

Cuadro 5.5 Lugar de residencia de la fuerza de trabajo de la CBA (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03/94*
CBA	56,9	59,3	64,0	2,4	4,7	-7,1
Conurbano	43,1	40,7	36	-2,4	-4,7	7,1
AMBA	*100*	*100*	*100*	*0*	*0*	*0*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

[71] Sólo a partir de 1993 la EPH empezó de recabar información sobre desplazamientos laborales. Se tomó 1994 por considerárselo de mayor consistencia.

Cuadro 5.6 Lugar de residencia de la fuerza de trabajo del Conurbano (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03/94*
CBA	5,7	6,4	4,2	0,7	- 2,2	- 1,5
Conurbano	94,3	93,6	95,8	- 0,7	2,2	1,5
AMBA	*100*	*100*	*100*	*0*	*0*	*0*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

La fuerza de trabajo de la CBA que reside en la misma CBA fue aumentando su participación en un 4,2%, siendo en 2003 el 64%, mientras que los que residen en el Conurbano fueron perdiendo posiciones en un 12%, siendo en 2003 el 36%. Efectivamente, el mercado de trabajo de la CBA se retrajo para los residentes del Conurbano.

Por otra parte, en 2001 respecto de 1994 aumentaron 12% los residentes de la CBA que se desplazan a trabajar al Conurbano, a la vez que se redujeron 0,7% los residentes del Conurbano que trabajan en el mismo Conurbano. Pero al 2003, se dio la situación inversa: se redujeron un 34% los residentes de la CBA y aumentaron 2,3% los del mismo Conurbano. Durante los años considerados se destaca que menos del 10% del mercado de trabajo bonaerense son residentes de la CBA y más del 90% son residentes del Conurbano.

De acuerdo a los datos presentados, es mayor la probabilidad de trabajar en el mismo lugar donde se reside y ello varía entre la CBA y el Conurbano. Ciertamente, y dado que es mayor la proporción de los desplazamientos laborales que se dirigen desde el Conurbano hacia la CBA (no así en sentido contrario), resultan los residentes del Conurbano los principalmente afectados en la reducción de los desplazamientos.

Ahora bien, ¿Qué relación existe entre el lugar de residencia de los ocupados, el mercado de trabajo al que se dirigen y el tipo de inserción laboral, las condiciones de empleo e ingresos que se suceden entre la CBA y el Conurbano para sus ocupados y residentes? Y ¿en qué medida cambio esta relación a lo largo del periodo?

5.2 Los cambios en los desplazamientos laborales y los grupos de ocupados entre 1994 y 2003

Los datos presentados en el apartado anterior permiten suponer que el lugar de residencia, el lugar de trabajo en combinación con las características sociodemográficas, personales y laborales de los ocupados conforman distintas situaciones relativas al tipo de inserción laboral, las condiciones del empleo e ingresos[72].

Para su mejor análisis se identificaron cuatro grupos socio-ocupacionales diferenciados de acuerdo a su lugar de residencia y de trabajo.

- ✓ Grupo 1: Ocupados que residen y trabajan en la CBA
- ✓ Grupo 2: Ocupados que residen en la CBA y trabajan en el Conurbano.
- ✓ Grupo 3: Ocupados que residen en el Conurbano y trabajan en la CBA.
- ✓ Grupo 4: Ocupados que residen y trabajan e la CBA.

Grupo 1. Ocupados que residen y trabajan en la CBA.	***Grupo 2.*** Ocupados que residen en la CBA y trabajan en el Conurbano.
Grupo 3. Ocupados que residen en el Conurbano y trabajan en la CBA.	***Grupo 4.*** Ocupados que residen y trabajan en el Conurbano.

A partir de los grupos de la tipología, se analizan el sentido, magnitud y composición de los desplazamientos laborales intrametropolitanos y los ingresos. La distribución porcentual y las variaciones pretenden mostrar la estructura de los ocupados del AMBA, describir sus cambios y a partir de ahí inferir consecuencias sobre las desigualdades sociales.

[72] Los ingresos de cada grupo de la tipología según las variables socio-demográficas, personales y laborales se presentan en el Anexo I.

Cuadro 5.7. Población Ocupada según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif.01/ 94*	*Dif.03/ 01*	*Dif.03/ 94*
	% AMBA	*% AMBA*	*% AMBA*	*% AMBA*	*% AMBA*	*% AMBA*
Grupo 1	26,1	26,2	25,5	0,1	-0,7	-0,6
Grupo 2	3,1	3,6	2,5	0,5	-1,1	-0,6
Subtotal	*29,3*	*28,8*	*28,1*	-0,5	-0,7	-1,2
Grupo 3	19,8	18,0	14,3	-1,8	-3,7	-5,5
Grupo 4	51,0	52,2	57,6	1,2	5,4	6,6
Subtotal	*70,7*	*71,2*	*71,9*	0,5	0,7	1,2
Total	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*0,0*	*0,0*	*0,0*

Elaboración propia en base a la EPH, onda octubre, INDEC.

Cuadro 5.8 Población Ocupada por jurisdicción según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03/94*
	% Jurisdic.	*% Jurisdic.*	*% Jurisdic.*	*pp*	*pp*	*pp*
Grupo 1	91,3	88,2	91,0	-3,1	2,8	-0,3
Grupo 2	8,7	11,8	9,0	3,1	-2,8	0,3
Total	100	100	100	0,0	0,0	0,0
Grupo 3	27,1	25,2	19,9	-1,9	-5,3	-7,2
Grupo 4	72,9	74,8	80,1	1,9	5,3	7,2
Total	*100*	*100*	*100*	*0,0*	*0,0*	*0,0*

Elaboración propia en base a la EPH, onda octubre, INDEC.

Cuadro 5.9 Media de ingreso horario de los Ocupados del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	5,8	5,3	5,5	-0,5	0,2	-0,3
Grupo 2	5,9	5,6	5,1	-0,3	-0,5	-0,8
Grupo 3	4,3	3,9	3,8	-0,4	-0,1	-0,5
Grupo 4	3,5	3,1	3	-0,4	-0,1	-0,5
Total	*4,3*	*3,9*	*3,8*	*-0,4*	*-0,1*	*-0,5*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

En los años de referencia se destaca una reducción del mercado de trabajo de la CBA, pero que afectó diferencialmente a los ocupados según su lugar de residencia: el impacto negativo en los residentes del Conurbano acumuló 7,2 puntos porcentuales (pp), y en los residentes de la CBA fue de 0,3 pp.

Con respecto al mercado de trabajo del Conurbano, se destaca una caída de 0,6 pp de los residentes de la CBA y un aumento de 6,6 pp de los residentes del Conurbano.

En cuanto a los ingresos horarios, se destaca que son mayores los que perciben en la CBA tanto para sus residentes como para quienes se dirigen a trabajar y, ello se mantiene en el período a pesar que también se observa una caída general para todos los ocupados del AMBA; pero que afectó principalmente a los grupos que se desplazan, sobre todo a quienes se dirigen al Conurbano.

En resumen, sobre una estructura ya jerarquizada de los grupos en su composición por sus características e ingresos, se destacan caídas constantes y diferenciadas. El grupo 1 es el que menos pérdida o reducciones presenta. Las mayores diferencias se dan entre los ocupados que residen y trabajan en la CBA y los ocupados que residen y trabajan en el Conurbano y ello resulta indicativo de un aumento en las desigualdades ya conocidas entre los grupos.

Ahora bien, ¿cambió el perfil de quienes se desplazan de acuerdo al lugar de residencia y de trabajo?

Para responder este interrogante se aplicó el modelo de regresión multinomial tomando como categoría de comparación el grupo de ocupados que residen y trabajan en la CBA y se observan los efectos netos de la incidencia de cada una de las categorías controlando el efecto de las restantes. Es decir, el modelo ajustado permite conocer la incidencia de las características sociodemográficas, personales y laborales en las probabilidades de desplazamiento laboral del conjunto de ocupados del AMBA.

Los resultados obtenidos partiendo del año 1994 permitirían afirmar que:

Con relación al origen:

La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los originarios de otro país respecto de quienes viven y trabajan en la CBA[73], ello se mantiene en 2001 y en 2003 aunque con menos fuerza. Lo mismo ocurre con la probabilidad de trabajar y residir en el Conurbano, sólo que en 2003 cobra mayor importancia. La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los originarios de otros lugares de la provincia respecto de quienes viven y trabajan en la CBA. Ello pierde significatividad en 2001 pero vuelve a ser significativo en 2003. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano. [74] La probabilidad de residir en la CBA y trabajar en el Conurbano es mayor para los originarios de otra provincia respecto a los que viven y trabajan en la CBA, pero deja de ser significativo en los años siguientes.

---

[73] Los ocupados procedentes de otro país aumentaron participación principalmente residiendo en la CBA y trabajando en el Conurbano, grupo que también incrementó levemente sus ingresos (Ver Anexo II, cuadros 4 a y 4 b).Durante la década del noventa, las migraciones al AMBA internas y de países limítrofes adquieren rasgos diferentes. Como lo señalan Cortés y Groisman (2003) en el primer trienio (1991 – 93) el crecimiento de la economía y del empleo atrajo migraciones internas y la sobrevaluación y estabilidad monetaria atrajo migración de países limítrofes. Con la crisis de 1995, la caída de la demanda de empleo afectó principalmente a los sectores de inserción más tradicionales de los migrantes internos. Sin embargo, las migraciones limítrofes continuaron y se vieron alentadas debido a la continuidad hasta fines del 2001 del tipo de cambio. De esta manera, hacia la segunda mitad de la década, se redujo el flujo migratorio interno y se mantuvo el de los países limítrofes, diferenciándose ambos en la composición y la inserción laboral. Mientras el aumento del desempleo desalentó las migraciones internas, el tipo de cambio continuó alentando las migraciones limítrofes. El contexto marcado por el creciente desempleo abierto y abundancia relativa de fuerza de trabajo extranjera, favoreció la expansión de la informalidad, de la precariedad laboral, y de condiciones de empleo deficitarias y de bajas remuneraciones. De esta manera, los cambios en el mercado de trabajo metropolitano operaron una mayor selectividad de la fuerza de trabajo no sólo respecto al aumento de las calificaciones requeridas sino también respecto a la aceptación de condiciones de sobreexplotación de fuerza de trabajo. Se produjo un proceso de "*sustitución de migrantes internos por limítrofes"* (Cortés y Groisman, 2004) donde los primeros quedaron en condiciones de pobreza estructural y los segundos lograron insertarse en ocupaciones precarias y mal remuneradas. Bajo estos condicionamientos, el mercado de trabajo metropolitano favoreció a los ocupados originarios del mismo AMBA, restringiendo a los migrantes internos y a los extranjeros residentes en la CBA, no así los extranjeros residentes del Conurbano que lograron mejorar su participación.

[74] Considerando el lugar de procedencia, se reconoce un aumento de la participación de los ocupados originarios del AMBA, principalmente de los residentes del Conurbano que trabajan en la CBA, quienes además redujeron sus ingresos. Paralelamente se produjo un retroceso de los ocupados del AMBA originarios de otros lugares de la provincia de Buenos Aires y de otras provincias. Esta caída es más fuerte, especialmente, entre los ocupados que se desplazan para trabajar. (Ver Anexo II, cuadros 1a, 1b, 2 a, 2 b y 3 a, 3 b)

En relación con el sexo:

La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en el CBA es mayor para los varones respecto de aquellos que viven y trabajan en la CBA. Ello mantiene su significatividad en 2001 y la pierde en 2003. En cuanto a la probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano es mayor respecto de quienes viven y trabajan en la CBA y la diferencia es estadísticamente significativa para los varones pero deja de serlo en 2001 y 2003[75].

En relación con la edad:

La probabilidad de residir en la CBA y trabajar en el Conurbano es mayor para los ocupados de 15 a 29 años respecto de quienes viven y trabajan en la CBA, pero deja de ser significativo en 2001 y 2003 respecto de los ocupados de dicha edad que residen y trabajan en la CBA[76]. En cuanto a la probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los ocupados de más de 50 años en comparación al mismo grupo etario que viven y trabajan en la CBA y ello se mantiene en los años siguientes[77]. La probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano es mayor para los ocupados

---

[75] En cuanto a la composición por género, se reconoce a lo largo de la serie, un aumento de la participación de las mujeres, fundamentalmente entre los grupos que se desplazan, quienes principalmente, perdieron ingresos. Las mayores caídas se evidencian entre los varones de los grupos que se desplazan, sobretodo quienes desde el Conurbano se dirigen a la CBA (Ver Anexo II, cuadros 5 a y 5 b).

[76] En cuando a la edad, es el grupo más joven (entre 15 y 29 años) el que más se redujo y más cayeron sus ingresos, ello afectó especialmente a quienes viven en la CBA y se desplazan al Conurbano. (Ver Anexo II, cuadros 6 a, 6 b)

En este sentido, Salvia y Tuñón (2005) destacan que las más altas tasas de desempleo juvenil se deben al mayor peso relativo de los "nuevos trabajadores" y de la rotación entre situaciones de empleo y de desempleo. Desde el punto de vista ocupacional, resultan ser los jóvenes los más vulnerables a las fluctuaciones de los ciclos de la economía que afectan la oferta y demanda de empleo en el contexto de las transformaciones en la estructura productiva. Frente a la crisis macroeconómica, los jóvenes presentan una mayor propensión al despido por su bajo costo laboral para el empleador; a la vez que los cambios productivos y la desaparición de pequeñas y medias empresas comerciales e industriales restaron oportunidades de empleo.

[77] Inversamente, el grupo de 30 a 49 años es el que presenta mayor crecimiento en el período, destacándose el grupo que vive en la CBA y se desplaza al Conurbano, quienes también perdieron ingresos. Al contrario, el grupo de 50 y más años es el que presenta una participación más estable e incrementaron sus ingresos (Ver Anexo II, cuadros 7 a, 7 b y 8 a, 8 b)

de más de 50 años respecto de quienes en la misma franja etaria, viven y trabajan en la CBA y ello se mantiene en 2001 pero no así en 2003.

En relación con la categoría ocupacional:

La probabilidad de residir en CBA y trabajar en Conurbano es mayor para los asalariados con descuento en comparación con quienes viven y trabajan en la CBA. Sin embargo, la categoría si bien sigue siendo significativa, pierde fuerza en 2001 y 2003. La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los asalariados con descuento en comparación de quienes viven y trabajan en la CBA y sigue siendo significativa en 2001 y 2003. La probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano es mayor para los asalariados con descuento respecto de la categoría de comparación y sigue siendo significativa en 2001 y 2003[78]. La probabilidad de residir en la CBA y trabajar en el Conurbano es mayor para los asalariados sin descuento respecto de quienes viven y trabajan en la CBA. Pero la categoría pierde significatividad en 2001 y 2003. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA. En 1994, la probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano es mayor para los empleadores, respecto de la categoría de comparación. Ello se mantiene en 2001 y pierde significatividad en 2003[79].

[78] La disminución de los asalariados con descuento está presente durante todo el período. Ello se dio con mayor intensidad entre los residentes del Conurbano trabajando en la CBA y más aún en el mismo Conurbano, quienes también reducen sus ingresos. También se verifica un aumento generalizado de la precariedad laboral que afectó fundamentalmente al Conurbano, en donde se reconoce mayor impacto entre sus residentes ocupados y menor para quienes se dirigen a la CBA. En la CBA, el impacto fue similar para sus residentes trabajando en la misma CBA o en el Conurbano (Ver Anexo II, cuadros 13 a, 13 b).

[79] Los empleadores cayeron, principalmente, en el Conurbano afectando con mayor intensidad a los residentes de la CBA; pero también se destaca un aumento de los residentes del Conurbano que trabajan en la CBA y una caída en sus ingresos. (Ver Anexo II, cuadros 16 a, 16 b)

En relación con calificación de la actividad[80]:

La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los ocupados en tareas no calificadas respecto de quienes viven y trabajan en la CBA, pero pierde significatividad en 2001 y 2003. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano, sólo que mantiene su significatividad en 2001 y 2003. La probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano es mayor para los ocupados en tareas técnicas respecto de quienes viven y trabajan en la CBA y sigue siendo significativo en 2001 y 2003[81].

La probabilidad de residir en la CBA y trabajar en el Conurbano es mayor para los ocupados en tareas operativas en comparación con quienes viven y trabajan en la CBA, pero pierde significatividad en 2001 y 2003. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano, sólo que se mantiene significativo en los años de referencia[82].

En relación con la rama de actividad:

La probabilidad de residir en la CBA y trabajar en el Conurbano es mayor para los ocupados en la Industria respecto de quienes viven y trabajan

---

[80] Las tareas profesionales cayeron generalizadamente: los grupos que se desplazan presentan las mayores fluctuaciones -la mayor caída entre quienes se dirigen al Conurbano y la menor entre quienes se dirigen a la CBA, ocurriendo lo mismo con sus ingresos- , y entre los grupos que permanecen se destaca un caída mayor en el Conurbano. (Ver Anexo II, cuadros 18 a, 18 B)

[81] Hacia el final del período las tareas técnicas aumentaron entre todos los grupos, principalmente entre los residentes y ocupados en el Conurbano y los residentes de la CBA que trabajan en el Conurbano pero a la inversa, cayeron los ingresos. (Ver Anexo II, cuadros 19 a, 19 b)

[82] En el 2003, las tareas operativas cayeron en el Conurbano únicamente para los ocupados que residen en la CBA y también cayeron sus ingresos; y (en menor proporción) caen en la CBA, afectando fundamentalmente a los residentes del Conurbano y también sus ingresos. (Ver Anexo II, cuadros 20 a, 20 b)

Como consecuencia de la profundización del proceso de desindustrialización se redujeron los requerimientos operativos, afectando principalmente a los residentes de la CBA ocupados en el Conurbano. Sin embargo, en 2003 la reactivación económica unida a una cierta reactivación industrial básica requirió de perfiles técnicos y por el mayor nivel de instrucción general, por lo cual los residentes de la CBA pudieron aumentar su participación. Asimismo, llama el atención que tanto los ocupados en las tareas técnicas como en las operativas de los grupos que se desplazan son los que presentan las mayores fluctuaciones.

en la CBA, y ello mantiene su significatividad en 2001 y 2003. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA, sólo que pierde fuerza en 2001 y la recobra en 2003. La probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano es mayor para los ocupados en la Industria respecto de la categoría de comparación. Ello sigue siendo significativo en los años considerados aunque con mayor peso en 2001. La probabilidad de residir en la CBA y trabajar en el Conurbano es mayor para los ocupados en el Comercio y Transporte respecto de la categoría de comparación. Ello se mantiene en 2001, pero pierde significatividad en 2003[83]. La probabilidad de residir en la CBA y trabajar en el Conurbano es mayor para los ocupados en la Construcción y la Agricultura respecto de la categoría de comparación. Ello se mantiene en 2001 pero pierde significatividad en 2003. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA, sólo que sigue siendo significativo en 2001 y 2003. La probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano es mayor para los ocupados en la Construcción y la Agricultura respecto de la categoría de comparación, aumentando su efecto en 2001 pero perdiendo significatividad en 2003. La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los ocupados en la Administración Pública respecto de la categoría de comparación, perdiendo significatividad en los años siguientes[84]. La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los ocupados en Servicios, Reparaciones y Personales respecto de la categoría de

[83] Las ramas de comercio y transporte tuvieron un comportamiento desigual entre la CBA y el Conurbano. En la primera cayeron, afectando a sus residentes pero en mayor proporción a los residentes del Conurbano y a sus ingresos. El aumento registrado en el Conurbano favoreció más a sus residentes que a los residentes de la CBA (Ver Anexo II, cuadros 23 a, 23 b)

[84] La administración pública creció en la CBA para sus residentes, quienes también aumentaron sus ingresos, pero se redujo entre los residentes del Conurbano; mientras que en el Conurbano, creció principalmente para sus residentes, cayendo sus ingresos, y creció levemente para los residentes de la CBA. (Ver Anexo II, cuadros 25 a, 25 b)

Tal como lo consignaban las premisas del ajuste estructural, se llevó adelante la reforma del Estado, por la cual se avanzó en importantes reducciones de la estructura burocrático-administrativa del estado nacional y traspaso a los estados provinciales y municipales (Oszlak, 2000). Por lo tanto, cabría suponer que, hacia final de la década y ante el creciente deterioro social, gran parte del aumento de los ocupados en la administración pública se debió a prácticas asistenciales y planes sociales de empleo desarrollados en todos los niveles del Estado y que tuvieron como población objetivo a los grupos más vulnerables y de menores calificaciones (Chiara y Di Virgilio, 2002). Siendo que las contraprestaciones fueron principalmente, actividades sociales que se desarrollaron en las cercanías a sus lugares de residencia, parece que el empleo público favoreció la segregación socio-residencial.

comparación y ello pierde significatividad para los años siguientes. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano[85].

La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los ocupados en el servicio doméstico respecto de la categoría de comparación y sigue siendo significativo en 2001 y 2003. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano, sólo que pierde en 2001 y 2003[86]. La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los ocupados en servicios financieros respecto de la categoría de comparación, ello se mantiene en 2001 pero deja de ser significativo en 2003. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir y trabar en el Conurbano, sólo que cobra mayor peso en 2003[87].

En relación con la condición socioeconómica:

---

[85] Los servicios personales presentan una caída en ambos espacios, siendo mayor en la CBA, pero con distintos impactos para sus ocupados y residentes. En la CBA caen los ocupados residentes, y caen para los residentes del Conurbano, mientras que en el Conurbano la caída impactó con la misma intensidad para los mismos residentes del Conurbano y para los residentes de la CBA. También se destaca una caída generalizada de los ingresos (Ver Anexo II, cuadros 26 a, 26 b).

[86] El servicio doméstico tuvo un comportamiento diferencial según el lugar de residencia y el mercado de trabajo: aumentó para los residentes de la CBA trabajando en la CBA o en el Conurbano y aumentó en el Conurbano para quienes trabajan en la CBA pero se redujo para los residentes del mismo Conurbano. Resulta llamativo el hecho que, inversamente a lo que ocurría, en esta actividad parece la CBA ser proveedora de fuerza de trabajo al Conurbano. En cuanto a los ingresos se destaca una caída que afectó a los residentes de la CBA que trabajan en el Conurbano, precisamente el grupo que más aumentó su participación (Ver Anexo II, cuadros 27 a, 27 b)
Teniendo en cuenta que la expansión de urbanizaciones y barrios cerrados generaría demanda laboral en esa rama de actividad, se hubiera esperado, dada la expansión potencial del mercado, un aumento de la participación de los residentes del Conurbano. Más bien, su retracción podría estar dando cuenta de transformaciones en el mercado de trabajo metropolitano en sentido de un deterioro de la estructura de la ocupación con efectos sobre de segregación socio-residencial.

[87] El comportamiento de la ocupación en servicios financieros está en directa relación con lo sucedido en el servicio doméstico. Se evidencia un aumento del grupo 3 que está mostrando a los sectores de más altos ingresos que se trasladaron a los countries y que ahora se desplazan para trabajar en la CBA. En cuanto a los ingresos, se destaca un caída eneralizada pero diferenciada: los grupos que se desplazan sufrieron las mayores caídas, sobretodo quienes se dirgen al Conurbano. (Ver Anexo II, cuadros 28 a, 28 b)

La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los ocupados indigentes respecto de la categoría de comparación. Ello pierde significatividad en 2001 pero vuelve a ser significativo en 2003. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano[88]. Ello estaría ilustrando el carácter procíclico del desplazamiento; en 2001, los indigentes quedaron segregados pero ello cambió en 2003.

En relación con el nivel educativo del jefe de hogar:

La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los ocupados con bajo capital educativo respecto de la categoría de comparación. Ello se mantiene en 2001 y, aunque pierde fuerza, sigue siendo significativa en 2003. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano, sólo que mantiene su significatividad en los años de referencia[89]. La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los ocupados con capital educativo medio respecto de la categoría de comparación, manteniendo su significatividad en los años de referencia. Lo mismo ocurre con la probabilidad de residir y trabajar en el Conurbano[90]. Ciertamente, el capital educativo parece ser condicionante de la probabilidad

---

[88] Los ocupados indigentes que aumentaron su participación fueron los residentes del Conurbano y quienes también perdieron ingresos. La extensión de la pobreza impactó diferencialmente entre los ocupados según el lugar de residencia y el lugar de trabajo. El aumento superó el 100% para los residentes de la CBA, sin embargo los ocupados más afectados fueron quienes trabajan en el Conurbano. Teniendo en cuenta los grupos que se desplazan, los residentes de la CBA que más aumentaron son quienes se dirigen al Conurbano y, los residentes del Conurbano que menos crecieron son quienes se dirigen a la CBA De la misma manera, los ocupados no pobres cayeron diferencialmente de acuerdo al lugar de residencia. Nótese que el grupo donde más se redujeron (poco más del doble) los no pobres es el que trabaja en el Conurbano (Ver Anexo II, cuadros 30 a, 30 b, 31 a, 31 b y 32 a, 32, b).

[89] En cuanto al nivel de instrucción de los ocupados del AMBA, se destaca una caída generalizada de los ocupados con nivel bajo de instrucción, pero mayor entre los residentes del Conurbano y que se correlaciona con el aumento de los ocupados con instrucción media y el mayor aumento de los ocupados con alto nivel de instrucción.

En cuanto a los ingresos se destaca una caída generalizada, pero que impactó con mayor intensidad entre quienes trabajan y residen en el Conurbano. (Ver Anexo II, cuadros 9 a, 9 b)

[90] En la instrucción media se destaca un aumento generalizado en la participación pero una caída de los ingresos. Los grupos que se desplazan crecieron de similar cantidad de puntos porcentuales; mientras que entre los grupos que permanecen el mayor incremento se dio en la CBA. Lo mismo ocurre con el alto nivel de instrucción. La CBA, con sus ocupados residentes y no residentes, presenta el más alto desempeño. De ello surge que el mayor nivel de instrucción alcanzado favorece la posibilidad de desplazase. En cuanto a los ingresos, se destaca una caída generalizada (Ver Anexo II, cuadros 10 a, 10 b y 11 a, 11 b).

de desplazamiento, quedando expuestos a la segregación quienes poseen capital educativo medio y mayormente bajo.
En relación con las condiciones de NBI:

La probabilidad de residir en el Conurbano y trabajar en la CBA es mayor para los ocupados que viven en hogares con NBI respecto de la categoría de comparación, pero pierde significatividad en 2001 y 2003. Ello estaría indicando una aumento de la segregación dado que los ocupados cuyos hogares tienen NBI han perdido probabilidad de desplazarse.

Tabla 2: Factores explicativos del desplazamiento urbano (categoría de comparación: trabaja y reside en la Ciudad de Buenos Aires). Onda Octubre, 1994

	Reside en ciudad y trabaja en conurbano			Reside en conurbano y trabaja en ciudad			Reside y trabaja en la conurbano		
	B		Exp(B)	B		Exp(B)	B		Exp(B)
Intercepto	-2,573	**	0,000	-2,550	**	0,000	-0,677	**	0,000
Lugar de nacimiento									
Otro país	-0,107		0,898	-0,314	*	0,731	-0,644	**	0,525
Resto de la provincia	-0,487		0,614	-1,575	**	0,207	-0,645	**	0,525
Otra provincia	-0,748	**	0,474	-0,187		0,829	-0,133		0,875
AMBA	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Sexo									
Varón	0,302		1,353	0,681	**	1,976	0,233	**	1,262
Mujer	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Categoría ocupacional									
Asalariado con descuento	0,612	**	1,845	0,923	**	2,516	-0,372	**	0,689
Asalariado sin descuento	0,583	*	1,792	0,457	**	1,580	-0,007		0,993
No asalariado-empleador	0,072		1,074	0,131		1,140	-0,360	*	0,697
No asalariado-cuenta propia	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Calificación de actividad									
No calificada	-0,151		0,860	0,427	*	1,533	0,772	**	2,164
Técnica	-0,291		0,748	-0,115		0,892	0,552	**	1,737
Operativa	-0,556	*	0,573	0,246		1,279	0,610	**	1,841
Profesional	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Edad									
De 15 a 29 años	-0,390	*	0,677	-0,168		0,846	-0,120		0,887
Más de 50 años	-0,197		0,821	-0,305	**	0,737	-0,263	**	0,769
De 30 a 49 años	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Condición de indigencia									
Indigentes	0,169		1,184	-0,242	*	0,785	0,183	*	1,201
No indigentes	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Nivel educativo del jefe de hogar									
Prim. Incompl., compl., Sec. Incom	-0,260		0,771	1,541	**	4,670	1,820	**	6,171
Sec. Compl., Terc. Incompl.	0,030		1,030	0,805	**	2,236	0,620	**	1,859
Terciario o universitario completo	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Necesidades Básicas Insatisfechas									
Con NBI	-0,859		0,424	-0,350	*	0,705	-0,150		0,860
Sin NBI	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Rama de Actividad									
Industria	1,463	**	4,320	0,333	*	1,395	0,424	**	1,528
Comercio, transporte	0,778	**	2,176	0,139		1,149	-0,067		0,935
Construc, agricul, otros	1,304	**	3,686	0,883	**	2,418	0,477	**	1,610
Adm. Pública	-0,204		0,816	0,204		1,227	-0,346	*	0,708
Serv. Reparación y personales	0,712		2,039	0,007		1,007	-0,053		0,949
Serv. Doméstico	0,551		1,736	1,319	**	3,739	-0,088		0,915
Serv. Financieros	0,118		1,125	0,628	**	1,874	-0,843	**	0,430
Educación, salud y comunal	0,000		.	0,000		.	0,000		.

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	23,9
Nagelkerke	26,8
McFadden	12,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH, INDEC.

Tabla 3: Factores explicativos del desplazamiento urbano (categoría de comparación: trabaja y reside en la Ciudad de Buenos Aires). Onda Octubre, 2001

	Reside en ciudad y trabaja en conurbano			Reside en conurbano y trabaja en ciudad			Reside y trabaja en la conurbano		
	B		Exp(B)	B		Exp(B)	B		Exp(B)
Intercepto	-3,131	**	0,000	-2,791	**	0,000	-0,837	**	0,000
Lugar de nacimiento									
Otro país	-0,327		0,721	-0,356	*	0,701	-0,684	**	0,505
Resto de la provincia	-0,425		0,654	-0,248		0,781	-0,198		0,820
Otra provincia	-0,064		0,938	0,221	*	1,247	-0,115		0,891
AMBA	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Sexo									
Varón	0,537	**	1,711	0,569	**	1,767	0,108		1,114
Mujer	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Categoría ocupacional									
Asalariado con descuento	0,470	*	1,600	0,644	**	1,904	-0,477	**	0,621
Asalariado sin descuento	0,276		1,318	0,396	**	1,486	-0,110		0,896
No asalariado-empleador	0,004		1,004	-1,285	**	0,277	-0,538	**	0,584
No asalariado-cuenta propia	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Calificación de actividad									
No calificada	-0,234		0,791	-0,131		0,877	0,527	**	1,694
Técnica	0,235		1,265	-0,193		0,824	0,392	**	1,479
Operativa	-0,456		0,634	-0,107		0,899	0,368	*	1,445
Profesional	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Edad									
De 15 a 29 años	0,100		1,105	-0,150		0,861	-0,194	*	0,823
Más de 50 años	0,264		1,302	-0,304	**	0,738	-0,291	**	0,747
De 30 a 49 años	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Condición de indigencia									
Indigentes	0,371		1,449	-0,156		0,855	-0,163		0,849
No indigentes	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Nivel educativo del jefe de hogar									
Prim. Incompl., compl., Sec. Incom	-0,245		0,783	1,702	**	5,483	1,697	**	5,458
Sec. Compl., Terc. Incompl.	-0,233		0,792	0,616	**	1,851	0,549	**	1,731
Terciario o universitario completo	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Necesidades Básicas Insatisfechas									
Con NBI	-0,639		0,528	0,184		1,202	0,397	**	1,488
Sin NBI	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Rama de Actividad									
Industria	1,199	**	3,316	0,895	**	2,446	1,194	**	3,301
Comercio, transporte	0,669	**	1,952	0,860	**	2,363	0,237	*	1,267
Construc, agricul, otros	1,570	**	4,805	1,464	**	4,322	1,042	**	2,836
Adm. Pública	0,260		1,296	1,223	**	3,399	-0,046		0,955
Serv. Reparación y personales	0,640		1,896	0,758	**	2,134	0,597	**	1,817
Serv. Doméstico	0,836		2,308	1,659	**	5,256	0,579	**	1,784
Serv. Financieros	0,205		1,228	0,645	**	1,906	-0,604	**	0,547
Educación, salud y comunal	0,000		.	0,000		.	0,000		.

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	23,7
Nagelkerke	26,6
McFadden	12,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH, INDEC.

Tabla 4: Factores explicativos del desplazamiento urbano (categoría de comparación: trabaja y reside en la Ciudad de Buenos Aires). Onda Mayo, 2003

	Reside en ciudad y trabaja en conurbano			Reside en conurbano y trabaja en ciudad			Reside y trabaja en la conurbano		
	B		Exp(B)	B		Exp(B)	B		Exp(B)
Intercepto	-2,796	**	0,000	-1,151	**	0,000	0,986	**	0,000
Lugar de nacimiento									
Otro país	0,170		1,185	-0,718	**	0,488	-1,095	**	0,335
Resto de la provincia	-0,270		0,763	-0,922	**	0,398	-0,433		0,649
Otra provincia	-0,311		0,732	-0,061		0,941	-0,158		0,854
AMBA	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Sexo									
Varón	0,084		1,088	0,048		1,049	-0,003		0,997
Mujer	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Categoría ocupacional									
Asalariado con descuento	0,735		2,086	0,494	**	1,639	-0,466	**	0,627
Asalariado sin descuento	0,656		1,928	-0,034		0,966	-0,042		0,959
No asalariado-empleador	-0,089		0,915	-0,182		0,834	0,219		1,245
No asalariado-cuenta propia	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Calificación de actividad									
No calificada	-0,744		0,475	0,443		1,557	0,825	**	2,281
Técnica	0,063		1,065	0,152		1,164	0,645	**	1,906
Operativa	-0,916	*	0,400	0,569	*	1,767	0,837	**	2,308
Profesional	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Edad									
De 15 a 29 años	-0,613		0,542	-0,239		0,787	-0,174		0,840
Más de 50 años	-0,179		0,836	-0,523	**	0,593	-0,237	*	0,789
De 30 a 49 años	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Condición de indigencia									
Indigentes	0,412		1,511	0,438	**	1,549	0,446	**	1,561
No indigentes	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Nivel educativo del jefe de hogar									
Prim. Incompl., compl., Sec. Incom	0,120		1,128	-0,692	**	0,500	-1,194	**	0,303
Sec. Compl., Terc. Incompl.	-0,160		0,852	-0,452	**	0,636	-0,793	**	0,453
Terciario o universitario completo	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Necesidades Básicas Insatisfechas									
Con NBI	0,126		1,134	0,416		1,516	1,112	**	3,042
Sin NBI	0,000		.	0,000		.	0,000		.
Rama de Actividad									
Industria	1,452	**	4,270	0,575	*	1,778	0,529	**	1,698
Comercio, transporte	0,313		1,367	0,536	**	1,709	-0,208		0,812
Construc, agricul, otros	0,978		2,659	1,555	**	4,733	0,543	*	1,721
Adm. Pública	-0,113		0,893	0,380		1,462	-0,423	*	0,655
Serv. Reparación y personales	0,383		1,467	-0,165		0,847	0,067		1,070
Serv. Doméstico	1,154		3,171	1,056	**	2,874	-0,386		0,680
Serv. Financieros	0,143		1,154	0,198		1,219	-1,124	**	0,325
Educación, salud y comunal	0,000		.	0,000		.	0,000		.

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	21,5
Nagelkerke	24,6
McFadden	11,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH, INDEC.

En definitiva, los grupos que se desplazan cambiaron en función de las categorías analizadas, afectando principalmente a los residentes del Conurbano que trabajan tanto en el Conurbano como en la CBA (sobre todo entre los primeros) y en menor proporción a los residentes de la CBA que trabajan en el Conurbano.

Quienes mayormente se desplazan son los residentes del Conurbano, de ahí que sean los principales afectados en la reducción de los desplazamientos. Asimismo, son quienes (en términos relativos y absolutos) quienes menos ingresos perciben. Precisamente, son los grupos socio-ocupacionales del Conurbano con bajo nivel de instrucción, cuyos hogares están en situación de NBI, que realizan tareas no calificadas, mayormente en condiciones de precariedad laboral, en categorías como el cuentapropismo, en ramas de actividad como el servicio doméstico, es decir, los grupos socialmente más vulnerables, los más afectados por la pérdida de desplazamiento laboral. En este sentido, el desplazamiento laboral cobra importancia dado que se trata de un mercado de trabajo segmentado e inscripto en el territorio metropolitano y en donde se reconocen dos áreas: una con los mejores empleos y los mayores ingresos y condiciones de vida (CBA) y, la otra, con los empleos de más baja calidad, más bajas remuneraciones y peores condiciones de vida (Conurbano). La pérdida de desplazamiento para los sectores socialmente más vulnerables del Conurbano hacia la CBA implica segregación socioeconómica y residencial y un aumento de las desigualdades.

De acuerdo a las evidencias, los residentes del Conurbano presentan una estructura de oportunidades - medida en empleo e ingresos- , por lo general de de menor calidad, lo cual daría cuenta de un aumento de la segregación socioeconómica:

- √ La mayor proporción de ocupados con bajo nivel de instrucción y que presentan las mayores caídas de los ingresos son los residentes del Conurbano, trabajando tanto en la CBA como en el mismo Conurbano.

- √ Contrariamente, la mayor proporción de ocupados con bajo nivel de instrucción reside en la CBA, quienes además, aumentaron sus desplazamientos, perdiendo ingresos sólo quienes trabajan en el Conurbano.

- √ Dado el aumento de la participación de las mujeres, los grupos que se desplazan son los que más crecieron y menos ingresos perciben, principalmente las mujeres que se dirigen al Conurbano.

- √ La administración pública aumentó en la CBA, donde también aumentaron los ingresos, y también aumentó en el Conurbano, donde sin embargo cayeron los ingresos.

- √ El servicio doméstico se redujo únicamente en el Conurbano para sus residentes y cuyos ingresos registran caídas levemente menores a los residentes de la CBA.

- √ Los ocupados en tareas profesionales residen mayormente en la CBA y alcanzan ingresos superiores que sus pares bonaerenses.

- √ Entre quienes realizan tareas no calificadas, los ocupados que más pierden ingresos son residentes del Conurbano.

- √ En el período considerado, entre los ocupados pobres del AMBA que se desplazan, los que residen en la CBA acumularon 4,7 pp mientras que quienes residen en el Conurbano acumularon 19,3 pp. En cuanto a los ocupados indigentes que se desplazan, acumularon 8 pp quienes se dirigen al Conurbano y 5,1 quienes se dirigen a la CBA. En cuanto a los ocupados no pobres, se destaca que entre quienes residen en la CBA, la mayor caída se dio entre quienes se desplazan al Conurbano e, inversamente, entre quienes residen en el Conurbano, la menor caída se dio entre quienes se desplazan a la CBA.

El espacio socio-económico y residencial aparece como un factor determinante de los resultados en la inserción laboral, en la calidad del empleo, en los ingresos y las condiciones de vida. Los desplazamientos laborales son importantes por que refieren los cambios en la participación de los distintos perfiles de ocupados en el mercado de trabajo entre la CBA y el Conurbano; y a su vez, tienen distintas implicancias para cada uno de los grupos de la tipología.

Las evidencias surgidas de los datos y el análisis precedente, aunque no puedan ser consideradas de manera concluyente, están apoyando la segunda hipótesis propuesta. Los cambios en la estructura ocupacional y residencial acontecidos durante los años noventa, se reflejan en la magnitud y la composición de los desplazamientos laborales intrametropolitanos en los diversos mercados de trabajo diferenciados entre la CBA y el Conurbano, y ello determina distintas oportunidades de empleo de acuerdo al sentido de los desplazamientos.

Capítulo 6. Conclusiones

El objetivo principal de la investigación ha consistido en el estudio de los desplazamientos laborales intra-metropolitanos asumidos como una instancia desde la cual observar los cambios en la estructura ocupacional y sus impactos sobre las estructuras de oportunidades, considerando las transformaciones acontecidas durante la década del noventa, la crisis de 2001 y la relativa recuperación de 2003 en la estructura social y espacial del AMBA.

Básicamente, se trató de una aproximación sistemática pero exploratoria sobre en qué medida la composición de los desplazamientos laborales se correlacionan con las desigualdades.

De esta manera, los principales interrogantes que guiaron la investigación han sido conocer la incidencia del lugar de residencia en la inserción laboral de los distintos grupos sociales de acuerdo a sus características; conocer los perfiles de los ocupados que se desplazan hacia el Conurbano o hacia la Ciudad de Buenos Aires y los perfiles de quienes permanecen en su localización residencial. Asimismo, ha sido importante conocer las implicancias que tiene el desplazamiento laboral intra-metropolitano para los grupos sociales ubicados en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano, y sus efectos en las oportunidades de empleo; y finalmente, conocer los cambios que presentan los desplazamientos en cuanto a los sentidos, magnitudes y composición con la crisis de 2001 y la posterior relativa recuperación.

En primer término, se realizó una búsqueda bibliográfica, historiográfica, documental y de información institucional y estadística para dar cuenta del proceso de conformación histórico del AMBA. Además, se produjeron datos para dar cuenta de la situación socioeconómica y urbana del AMBA, diferenciando la CBA y el Conurbano, y sus cambios a lo largo del período. Con base en datos censales y de la EPH y mediante el cálculo del índice de

Disimilitud, se reconoció una mayor diferenciación social y espacial entre la CBA y el Conurbano en el 2001, respecto de 1991

En segundo término, para ilustrar los desplazamientos laborales, se presentaron los stoks de ocupados del AMBA, según el lugar de residencia y según el mercado de trabajo y las variaciones en los años señalados. Seguidamente, para conocer la probabilidad de desplazamiento de los ocupados del AMBA según las variables sociodemográficas, personales y laborales, se ajustó un modelo de regresión logística binomial. Los principales hallazgos indican que los desplazamientos laborales, de forma agregada, disminuyeron y ello afectó principalmente a los residentes del Conurbano, quienes mayor propensión a desplazarse presentan.

Seguidamente, para conocer el perfil de los ocupados que se desplazan en función del lugar de residencia y el lugar de trabajo, y sus variaciones, la fuerza de trabajo metropolitana fue clasificada en cuatro grupos distintos, organizados a partir de la siguiente la tipología. El primer grupo quedó conformado por quienes residen y trabajan en la CBA; el segundo grupo, por quienes residen en la CBA y trabajan en el Conurbano; el tercero, por quienes residen en el Conurbano y trabajan en la CBA, y por último, el cuarto grupo, por quienes residen y trabajan en el Conurbano.

Con los grupos de la tipología y considerando los años 1994, 2001 y 2003, se ajustó un modelo de regresión multinomial. De esta manera, se observó el comportamiento del mercado laboral en el sentido de las transformaciones en las magnitudes y composición de los desplazamientos entre el segundo y tercer grupo, sin perder de vista los posibles cambios entre el primer y cuarto grupos y al interior de cada uno y; asimismo, conocer la incidencia del lugar de residencia sobre los desplazamientos y la inserción laboral.

El análisis de la composición de los perfiles socio- ocupacionales de inserción de la población ocupada metropolitana reveló algunas pautas de lo acontecido a lo largo de la década con las formas de articulación social y

espacial, generadas por el mercado de trabajo metropolitano entre la CBA y el Conurbano. Es decir, De tal manera, se observaron las relaciones entre la CBA y el Conurbano desde el punto de vista de la distribución espacial del trabajo para dar cuenta de los cambios en la composición social de la fuerza de trabajo que se desplaza y la estructura de oportunidades.

Al respecto se ofrecen algunas conclusiones:

El proceso de transformación, reestructuración y modernización económica de la metrópolis impactó de manera diferenciada a la CBA y al Conurbano y a las relaciones que se dan entre ambos territorios. De esta manera, el funcionamiento del mercado de trabajo metropolitano, como instancia fundamental de la reproducción social, está segregando territorios y poblaciones. Las ampliamente probadas concentración social y geográfica de los ingresos y segmentación del mercado de trabajo en el AMBA operaron en sentido de una segmentación socioeconómica y residencial.

La percepción del ingreso resulta desigual en todo el período entre la CBA y el Conurbano. En todas las categorías analizadas, los grupos que menos ganan son los que residen en el Conurbano. De tal manera, el deterioro distributivo que impactó en la estructura social se ha inscripto en la estructura espacial para producir y reproducir desigualdades estructurales y desigualdades dinámicas en el marco de una profundización de la heterogeneidad social. Ciertamente y pese a la reactivación relativa de la economía, la estructura ocupacional metropolitana, presenta evidentes signos de deterioro tanto del empleo como de su calidad.

Para la población metropolitana, los desplazamientos laborales presentan un carácter procíclico, siendo sus principales condicionantes la rama de actividad, el capital educativo y la condición socioeconómica. Es decir, un escaso capital educativo y la condición de indigencia aparecen como factores que al impedir el desplazamiento admiten inferir la presencia de segregación socioeconómica y residencial

De tal manera, los desplazamientos laborales en el AMBA, mediados por lugar de origen, el de destino, atributos personales, la actividad, el segmento, la rama, permiten explicar las condiciones del empleo y los ingresos. Los desplazamientos tienen diversas implicancias para los distintos grupos en función de sus características.

Se trata de grupos heterogéneos entre sí, cuyo mayor o menor dinamismo depende del lugar de residencia y del mercado de trabajo al que se dirigen asociado a la condición sociodemográfica, el lugar de origen, el nivel de instrucción, la calificación de la tareas, a la rama de actividad y al capital educativo. Cada grupo posee distintas características a partir de las cuales satisfacen las distintas necesidades del mercado de trabajo metropolitano en su conjunto. La tipología de grupos se presenta como un gradiente que constituye diferentes estructuras de oportunidades

Desplazarse o no para trabajar no significa necesariamente desigualdad, sino que ésta se configura a partir de la localización espacial correlacionada con la posición en la estructura socioeconómica. Un aumento o una reducción de los desplazamientos no implica en sí mismo un aumento de las desigualdades, sino que es importante considerar tanto la calidad de los puestos de trabajo como del empleo al que accede cada grupo y que forma parte de una estructura diferenciada de oportunidades disponibles para cada grupo de ocupados del AMBA.

La estructura de los desplazamientos laborales profundiza las desigualdades entre los grupos, dado que la reducción de los desplazamientos desde el Conurbano hacia la CBA implica el no acceso al mercado de trabajo que concentra los empleos de mejor calidad y más altas remuneraciones. Siendo que se trata de un mercado de trabajo segmentado, inscripto en el territorio, la pérdida de desplazamiento desde el lugar más degradado y que concentra las peores condiciones hacia el lugar más moderno, con mejores empleo, mejores condiciones y más altos ingresos, resulta un signo de segregación socioeconómica y residencial.

La CBA y el Conurbano aumentaron sus disparidades, y también sus pobladores disponen de desiguales oportunidades de empleo dadas no solamente por los diferentes perfiles sino que también por su lugar de residencia. Esto se refleja en los cambios en la composición de la fuerza de trabajo que se desplaza y en los cambios en la distribución social y espacial de la fuerza de trabajo. Por tanto, entre la CBA y el Conurbano, en términos agregados, se observa un aumento de las desigualdades sociales y, los desplazamientos laborales se presentan como una expresión suya, a la vez que las alimenta.

Así, el espacio metropolitano, considerado como lugar de residencia, como lugar de localización del puesto de trabajo o de desarrollo de actividades productivas en general, sobre todo a partir de las reformas estructurales, tiene un potencial explicativo sobre las oportunidades y condiciones de empleo y los ingresos. La organización del mercado de trabajo, social y espacialmente segmentada estructura desigualmente las oportunidades de empleo disponibles para la fuerza de trabajo metropolitana. Los datos presentados muestran las particulares formas en que se ampliaron y expandieron las desigualdades tanto en el territorio como en la estructura social

Entonces, las transformaciones socioeconómicas y político-institucionales sucedidas desde las últimas tres décadas en la Argentina afectaron las formas de reproducción de la estructura social en sentido de una profundización de la heterogeneidad estructural, resultando ello en un aumento de las desigualdades sociales en el AMBA en general y con impactos diferenciales entre la CBA y el Conurbano.

Para finalizar, cabe destacar que los hallazgos presentados, si bien no son contundentes, tienen importantes implicancias para la gestión de políticas relativas al empleo en particular, pero también iluminan un camino alternativo para la gestión de políticas públicas en general. Sucintamente, se requiere una gestión integrada que considere el alcance metropolitano. Es decir, el diseño de políticas debe involucrar a la CBA y al Conurbano como un todo socio-

urbano. Los programas de acción deberán hacerse de manera conjunta y participando directamente a las instancias político administrativas involucradas. Será necesario tener en cuenta los perfiles las poblaciones, las ramas de actividad que se busquen promover en función de las calificaciones de las tareas requeridas y la probabilidad de desplazamiento de la población metropolitana con el objeto de establecer un conjunto de acciones, que no sólo contemplen el perfil productivo local y el logro de empleo para las poblaciones de cada localidad, sino más bien se trata ir avanzando en conformar una estructura de oportunidades de empleo más equitativa para el conjunto de la población metropolitana. Finalmente, el problema de la segregación socioeconómica y residencial metropolitana respecto de la gestión de políticas, plantea el interrogante acerca de la necesidad de una esfera institucional de alcance metropolitano que gestione la reproducción social integrando las áreas componentes y conforme política e institucionalmente un actor metropolitano.

Apéndice metodológico

Las regresiones logísticas binomiales

Un modelo de regresión múltiple (no necesariamente lineal) permite explicar el comportamiento de una variable dependiente Y en función de una serie de variables independientes X1,..., Xi y de un término de perturbación u:
$Y=f(X1,..., Xi , u)$

El objetivo de la regresión fue estimar los parámetros del modelo de forma que el modelo resultante se ajuste lo mejor posible a las observaciones.

Cuando se trata de una regresión lineal con la variable dependiente continua, se utiliza el método de estimación por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Sin embrago, puede ocurrir que la variable dependiente Y sea una variable cualitativa o categórica. En ese caso, se estará en presencia de una regresión logística en la que se emplea el método de estimación de Máxima Verosimilitud (VM) para obtener los parámetros estimados del modelo. Este tipo de modelo de regresión con variable endógena categórica se utiliza para explicar la decisión Y que toma un individuo -de entre un número limitado de opciones posibles- a partir de un conjunto de variables explicativas X1,..., Xi.

Los modelos de variable endógena cualitativa son también son conocidos como **modelos de elección discreta**.

Dentro de las variables categóricas, se pueden distinguir varios tipos, entre ellos **las variables categóricas binarias:** aquellas que sólo pueden tomar dos posibles valores (Sí-No, 0-1, Verdadero-Falso, etc.).

Dada una variable dependiente binaria Y, que solo puede tomar los valores 0 y 1, y que viene explicada por un conjunto de predoctores X1,..., Xi, se observará que, si se utiliza el modelo de la forma:
$Y= F (c+ \beta 1X1 +...+\beta iXi) + u$

Donde F es una función que depende de la expresión lineal $c+ \beta 1X1 +...+\beta iXi$

Si se aplica al modelo anterior:

$E[Y]= 0*P(Y=0)+1*P(Y=1)=P(Y=1)$

Se tendrá:
$E[Y]=P(Y=1)= f(c+ \beta 1X1 +...+\beta iXi)$
En el caso de un **modelo Logit**, la función F es la función logística:
$f(z)= exp(z)/1+exp(z)$

Por lo tanto, se tendrá:
$E[Y]=P(Y=1)= exp(c+ \beta 1X1 +...+\beta iXi)/1+ exp(c+ \beta 1X1 +...+\beta iXi)$

Dado que los modelos Logit se estiman a través del método de MV, no es posible interpretar directamente a los parámetros estimadosβ, ya que se trata de modelos no lineales.

Lo que se realiza en la práctica es primero, analizar el signo de los estimadores: Si el estimador es positivo, significa que incrementos en la variable asociada causan incrementos en P(Y = 1) (aunque se desconozca la magnitud de los mismos). Por el contrario, si el estimador muestra un signo negativo, ello implica que incrementos en la variable asociada causan disminuciones en P(Y = 1).

Como segundo paso, se suelen utilizar otros dos conceptos para profundizar más en la interpretación de los estimadores:

1) Se llama Odds al cociente de probabilidades dado por:
$Odds= P(Y=1)/1-P(Y=1)= exp(c+ \beta 1X1 +...+\beta iXi)$

Tomando logaritmos neperianos en la expresión anterior, se obtiene una forma lineal del modelo:

$Logit[P(Y=1)]\equiv ln(P(Y=1)/1-P(Y=1))= c+ \beta 1X1 +...+\beta iXi$

Entonces, es posible interpretar al estimador del parámetro βi como la variación en el término Logit (logaritmo neperiano del cociente de probabilidades) causada por una variación unitaria en la variable Xi

(suponiendo que el resto de las variables explicativas se mantienen constantes).

2) Cuando se desea hacer referencia al incremento unitario en una de las variables explicativas del modelo, se utiliza en concepto de odds-ratio, que es el cociente entre los dos odds asociados (el obtenido tras realizar el incremento y aquel anterior al mismo). Suponiendo que se produjo un incremento unitario en la variable Xi, se tendrá:

Odds-ratio=Odds2/Odds1= exp(βi)

De esta última expresión se deduce que un coeficiente βi cercano a cero equivale a un odds-ratio cercano a uno, lo que significa que los cambios en la variable explicativa Xi no tendrán efecto sobre la variable dependiente Y.

Para analizar si los estimadores son estadísticamente significativos se tiene que, para un nivel de significancia de por ejemplo, α = 0,05, si los *p-values* de los estimadores son inferiores que α, se rechaza la hipótesis nula de que dichos coeficientes son nulos (que la variable asociada a los mismos no es relevante en el modelo).

El **estadístico chi^2** sirve para contrastar la hipótesis nula de que todos los coeficientes asociados con variables explicativas son nulos. Cuando el p-value asociado al estadístico chi^2 obtenido es inferior a nivel de significancia α se puede rechazar dicha hipótesis nula y concluir que, como mínimo, uno de los coeficientes será distinto de cero.

Las regresiones logísticas multinomiales

Hay situaciones en las que un suceso puede tomar más de dos valores posibles, en cuyo caso no es posible aplicar el modelo Logit binario. Este es el caso de la variable 'Residencia y lugar de trabajo', que fuera utilizada en el capítulo cuatro.

Para responder a esta cuestión se plantea un modelo de regresión logística multinomial (logit politómico), en el que se considera como variable dependiente la probabilidad de que el ocupado pertenezca a uno de los grupos de la tipología propuesta, siendo el Grupo 1 aquel que se utiliza como categoría base.

Como variables independientes se incluyen las empleadas anteriormente en la regresión logística binomial, con excepción del aglomerado de residencia pues el mismo fue utilizado para la construcción de la tipología.

Para un ocupado con un vector de variables o características xi, el modelo puede formularse como:

$$P_j = \frac{e^{\beta'_j x_i}}{1 + \sum_{k \in J} e^{\beta'_j x_i}} \quad j \in J \equiv \{2,3,4\}$$

Dónde Pj expresa la probabilidad de que un ocupado pertenezca a un grupo cualquiera j-ésimo (J=1,2 ,3 ,4).

Los coeficientes β resultantes pueden ser interpretados como impactos parciales de las características de los ocupados ó, que es lo mismo, como sus efectos sobre la probabilidad de elección. En general se pueden dar las siguientes situaciones:

1. Si β > 0 y significativamente distinto de cero, la característica produce un efecto positivo sobre la probabilidad de elección.
2. Si β no es significativamente distinto de cero entonces la presencia de dicha característica tiene un efecto muy modesto o nulo sobre la probabilidad de elección.
3. Si β < 0 y significativamente distinto de cero, la característica produce un efecto negativo sobre la probabilidad de elección.

Es evidente que un atributo (sexo, edad, rama de actividad, etc.) influirá más o menos en la decisión de residir y trabajar en determinado lugar,

dependiendo de la magnitud de los coeficientes asociados a las características de cada atributo (ser varón, asalariado, etc).

Intuitivamente, si para un atributo todos los coeficientes de características resultan no significativamente distintos de cero, el modelo prevé que su presencia afectará muy poco a la probabilidad residir y trabajar en determinado lugar.

Anexo estadístico

En este apartado se presenta la información sobre la participación de los grupos de ocupados del AMBA según las variables seleccionadas y la media de ingresos horarios.

Origen migratorio

Cuadro 1 a. Ocupados del AMBA originarios del AMBA según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	65,8	67,8	68,2	2,0	0,4	2,4
Grupo 2	70,3	78,4	71,3	8,1	-7,1	1,0
Grupo 3	56,6	69,4	70,0	12,8	0,6	13,4
Grupo 4	60,0	66,6	67,8	6,6	1,2	7,8
Total	*61,2*	*68*	*68,3*	*6,8*	*0,3*	7,1

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 1b. Media de ingreso horario de los Ocupados del AMBA originarios del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	6,1	5,5	5,9	-0,6	0,4	-0,2
Grupo 2	6,0	5,6	5,8	-0,4	0,2	-0,2
Grupo 3	4,7	4,3	4,0	-0,4	-0,3	-0,7
Grupo 4	3,6	3,2	3,2	-0,4	0,0	-0,5
Total	**4,6**	**4,1**	**4,0**	-0,5	0,0	-0,5

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 2 a. Ocupados del AMBA originarios de otro lugar de la provincia según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	6,4	6,3	5,4	-0,1	-0,9	-1,0
Grupo 2	4,5	4,2	4,1	-0,3	-0,1	-0,4
Grupo 3	4,3	1,1	1,9	-3,2	0,8	-2,4
Grupo 4	4,7	3	3,2	-1,7	0,2	-1,5
Total	*5,1*	*3,6*	*3,6*	*-1,5*	*0,0*	-1,5

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 2 b. Media de ingreso horario de los Ocupados del AMBA originarios de otro lugar de la provincia según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	6,6	5,5	3,5	-1,1	-1,9	-3,1
Grupo 2	7,9	6,4	3,9	-1,5	-2,6	-4,0
Grupo 3	4,7	3,2	4,4	-1,5	1,2	-0,3
Grupo 4	4,0	3,5	4,2	-0,5	0,7	0,2
Total	**5,0**	**4,5**	**4,0**	-0,6	-0,5	-1,1

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 3 a. Ocupados del AMBA originarios de otra provincia según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	17,4	17,3	15,9	-0,1	-1,4	-1,5
Grupo 2	16,3	8,8	12,8	-7,5	4,0	-3,5
Grupo 3	31,8	21,1	20,4	-10,7	-0,7	-11,4
Grupo 4	27,6	23,3	21,9	-4,3	-1,4	-5,7
Total	*25,4*	*20,8*	*19,9*	*-4,6*	*-0,9*	*-5,5*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 3 b. Media de ingreso horario de los Ocupados del AMBA originarios de otra provincia según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	4,9	5,1	6,0	0,3	0,9	1,1
Grupo 2	4,8	6,0	4,3	1,2	-1,8	-0,5
Grupo 3	3,5	3,6	3,2	0,1	-0,4	-0,3
Grupo 4	3,2	2,6	2,6	-0,6	0,0	-0,6
Total	*3,6*	*3,3*	*3,4*	*-0,2*	*0,1*	*-0,2*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 4 a. Ocupados del AMBA originarios de otro país según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	10,4	9,8	10,5	-0,6	0,7	0,1
Grupo 2	8,9	7,9	11,8	-1,0	3,9	2,9
Grupo 3	7,4	11,0	7,6	3,6	-3,4	0,2
Grupo 4	7,6	8,3	7,1	0,7	-1,2	-0,5
Total	*8,4*	*9,3*	*8,2*	*0,9*	*-1,1*	-0,2

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 4 b. Media de ingreso horario de los Ocupados del AMBA originarios de otro país según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	3,2	2,9	3,3	-0,3	0,4	0,1
Grupo 2	2,1	2,0	2,4	-0,1	0,4	0,3
Grupo 3	2,2	2,3	2,5	0,1	0,2	0,3
Grupo 4	2,4	2,4	2,6	0	0,2	0,2
Total	*2,6*	*2,4*	*2,6*	*-0,2*	*0,2*	*0*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Sexo y edad

Cuadro 5 a. Población ocupada del AMBA por sexo según tipología (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1						
Varones	56,0	51,4	53,1	-4,6	1,7	-2,9
Mujeres	44,4	49,0	46,9	4,6	-2,1	2,5
Grupo 2						
Varones	71,2	62,6	56,0	-8,6	-6,6	-15,2
Mujeres	29,0	38,0	44,0	9,0	6,0	15,0
Grupo 3						
Varones	71,3	66,3	59,1	-5,0	-7,2	-12,2
Mujeres	28,0	34,0	40,9	6,0	6,9	12,9
Grupo 4						
Varones	64,0	60,3	58,1	-3,7	-2,2	-5,9
Mujeres	36,3	40,0	41,9	3,7	1,9	5,6
Total Varones	***63,3***	***59,1***	***56,9***	***-4,2***	***-2,2***	***-6,4***
Total Mujeres	***37,0***	***41,0***	***43,1***	***4,0***	***2,1***	***6,1***

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 5 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA por sexo según tipología ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1						
Varones	5,9	6,0	6,2	0,1	0,2	0,3
Mujeres	5,2	4,6	4,7	-0,6	0,1	-0,5
Grupo 2						0,0
Varones	5,6	6,3	6,4	0,7	0,1	0,8
Mujeres	5,4	4,3	3,4	-1,1	-0,9	-2,0
Grupo 3						0,0
Varones	4,3	4,1	3,9	-0,2	-0,2	-0,4
Mujeres	4,1	4,2	3,5	0,1	-0,7	-0,6
Grupo 4						
Varones	3,5	2,9	3,1	-0,6	0,2	-0,4
Mujeres	3,5	3,1	2,9	-0,4	-0,2	-0,6
Total Varones	**4,3**	**4,0**	***4,0***	***-0,3***	***0,0***	***-0,3***
Total Mujeres	**4,2**	**3,8**	***3,5***	***-0,4***	***-0,3***	***-0,7***

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 6 a. Ocupados de 15 a 29 años de edad según los grupos. (%)

	1994	*2001*	**2003**	**Dif . 01/94**	*Dif. 03/01*	*Dif. 03/94*
Grupo 1	29,8	27,5	27	-2,3	-0,5	-2,8
Grupo 2	30,1	24,2	16,9	-5,9	-7,3	-13,2
Grupo 3	31,6	30,3	26,9	-1,3	-3,4	-4,7
Grupo 4	32	31,3	28,2	-0,7	-3,1	-3,8
Total	**31,3**	**29,9**	**27,4**	-1,4	-2,5	-3,9

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 6 b. Media de Ingreso horario de los Ocupados de 15 a 29 años de edad según los grupos. ($)

	1994	*2001*	**2003**	**Dif . 01/94**	*Dif. 03/01*	*Dif. 03/94*
Grupo 1	4,0	3,4	3,6	-0,6	0,2	-0,4
Grupo 2	5,4	3,8	4,2	-1,6	0,4	-1,2
Grupo 3	3,2	3,1	2,7	-0,1	-0,4	-0,5
Grupo 4	2,9	2,3	2,3	-0,6	0,0	-0,6
Total	**3,3**	**2,8**	**2,7**	-0,5	-0,1	-0,6

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 7 a. Ocupados de 30 a 49 años de edad según los grupos. (%)

	1994	*2001*	2003	Dif . 01/94	*Dif. 03/01*	*Dif. 03/94*
Grupo 1	46,8	44,2	45,4	-2,6	1,2	-1,4
Grupo 2	43,2	51,6	56,5	8,4	4,9	13,3
Grupo 3	49,1	47,7	54	-1,4	6,3	4,9
Grupo 4	47,9	44	47,7	-3,9	3,7	-0,2
Total	**47,7**	**45,0**	**48,2**	-2,7	3,2	0,5

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 7 b. Media de ingreso horario de los Ocupados de 30 a 49 años de edad según los grupos. ($)

	1994	*2001*	2003	Dif . 01/94	*Dif. 03/01*	*Dif. 03/94*
Grupo 1	6,5	6,2	6,1	-0,3	-0,1	-0,4
Grupo 2	6,2	5,9	4,7	-0,3	-1,2	-1,5
Grupo 3	4,7	4,4	3,9	-0,3	-0,5	-0,8
Grupo 4	3,8	3,3	3,1	-0,5	-0,2	-0,7
Total	**4,8**	**4,4**	**4,0**	-0,4	-0,4	-0,8

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 8 a. Ocupados de 50 años de edad y más según los grupos. (%)

	1994	*2001*	2003	Dif . 01/94	*Dif. 03/01*	*Dif. 03/94*
Grupo 1	23,4	28,3	27,6	4,9	-0,7	4,2
Grupo 2	26,7	24,3	26,6	-2,4	2,3	-0,1
Grupo 3	19,2	22,0	19,2	2,8	-2,8	0,0
Grupo 4	20,1	24,7	24,1	4,6	-0,6	4,0
Total	**21,0**	**25,1**	**24,3**	4,1	-0,8	3,3

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 8 b. Media de ingreso horario de los Ocupados de 50 años de edad y más según los grupos. (%)

	1994	*2001*	2003	Dif . 01/94	*Dif. 03/01*	*Dif. 03/94*
Grupo 1	5,8	5,7	6,4	-0,1	0,7	0,6
Grupo 2	4,8	4,4	6,4	-0,4	2,0	1,6
Grupo 3	4,8	5,1	5,0	0,3	-0,1	0,2
Grupo 4	3,6	3,4	3,7	-0,2	0,3	0,1
Total	**4,5**	**4,5**	**4,7**	0	0,2	0,2

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Nivel de Instrucción

Cuadro 9 a. Ocupados del AMBA con Bajo nivel de Instrucción según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	33,0	26,0	26,4	-7,0	0,4	-6,6
Grupo 2	32,0	18,0	26,7	-14,0	8,7	-5,3
Grupo 3	64,4	48,0	44,0	-16,4	-4,0	-20,4
Grupo 4	70,5	63,0	58,7	-7,5	-4,3	-11,8
Total	*58,3*	*49,0*	*47,5*	*-9,3*	*-1,5*	-10,8

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 9 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA con Bajo Nivel de Instrucción según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	3,7	3,1	3,5	-0,6	0,4	-0,2
Grupo 2	4,0	2,6	2,8	-1,4	0,2	-1,2
Grupo 3	3,5	3,6	2,6	0,1	-1,0	-0,9
Grupo 4	3,1	2,3	2,4	-0,8	0,1	-0,7
Total	*3,3*	*2,6*	*2,6*	*-0,7*	*0,0*	*-0,7*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 10 a. Ocupados del AMBA con nivel Medio de Instrucción según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	42,2	40,0	41,6	-2,2	1,6	-0,6
Grupo 2	36,2	48,0	32,0	11,8	-16,0	-4,2
Grupo 3	28,0	40,0	38,8	12,0	-1,2	10,8
Grupo 4	22,2	27,0	30,2	4,8	3,2	8,0
Total	*29,0*	*33,4*	*34,4*	*4,4*	*1,0*	5,4

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 10 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA con nivel Medio de Instrucción según los grupos ($)

	1994	**2001**	**2003**	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	5,3	4,4	4,3	-0,9	-0,1	-1,0
Grupo 2	4,5	5,2	4,7	0,7	-0,5	0,2
Grupo 3	4,9	3,9	4	-1	0,1	-0,9
Grupo 4	4	3,6	3,2	-0,4	-0,4	-0,8
Total	*4,7*	*4*	*3,7*	*-0,7*	*-0,3*	*-1,0*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 11 a. Ocupados del AMBA con Alto nivel de Instrucción según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	25,0	34,2	32,0	9,2	-2,2	7,0
Grupo 2	32,1	34,2	41,3	2,1	7,1	9,2
Grupo 3	8,1	13,0	17,2	4,9	4,2	9,1
Grupo 4	7,3	10,4	11,1	3,1	0,7	3,8
Total	*13,0*	*18,0*	*18,1*	*5,0*	*0,1*	5,1

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 11 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA con Alto nivel de Instrucción según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	8,6	8,0	8,7	-0,6	0,7	0,1
Grupo 2	8,2	7,5	6,8	-0,7	-0,7	-1,4
Grupo 3	8,6	7,4	6,2	-1,2	-1,2	-2,4
Grupo 4	5,9	5,8	5,7	-0,1	-0,1	-0,2
Total	*7,8*	*7,2*	*7,2*	*-0,6*	*0,0*	*-0,6*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Categoría ocupacional

Cuadro 12 a. Asalariados del AMBA según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	69,3	71,1	73,7	1,8	2,6	4,4
Grupo 2	72,7	77,4	80,5	4,7	3,1	7,8
Grupo 3	82,2	83,7	76,8	1,5	-6,9	-5,4
Grupo 4	66,1	68,3	68,9	2,2	0,6	2,8
Total	*70,3*	*72,3*	*71,6*	*2,0*	-0,7	1,3

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 12 b. Media de ingreso horario de los Asalariados del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	5,2	4,9	5,0	-0,3	0,1	-0,2
Grupo 2	5,8	5,4	5,3	-0,4	-0,1	-0,5
Grupo 3	4,0	3,9	4,1	-0,1	0,2	0,1
Grupo 4	3,3	3,1	2,9	-0,2	-0,2	-0,4
Total	*4,1*	*3,8*	*3,7*	*-0,3*	*-0,1*	*-0,4*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 13 a. Asalariados Con Descuento del AMBA según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	53,9	50,5	49,5	-3,4	-1,0	-4,4
Grupo 2	58,6	54,4	57,6	-4,2	3,2	-1,0
Grupo 3	61,4	58,7	52,5	-2,7	-6,2	-8,9
Grupo 4	41,4	35,7	31,2	-5,7	-4,5	-10,2
Total	*49,1*	*44,4*	*39,6*	*-4,7*	*-4,8*	-9,5

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 13 b. Media de ingreso horario de los Asalariados Con Desc. del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	5,7	5,3	5,7	-0,4	0,4	0,0
Grupo 2	6,1	5,9	4	-0,2	-1,9	-2,1
Grupo 3	4,3	4,2	4,3	-0,1	0,1	0,0
Grupo 4	3,6	3,7	3,7	0,1	0,0	0,1
Total	*4,4*	*4,4*	*4,5*	*0,0*	*0,1*	0,1

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 14 a. Asalariados Sin Descuento del AMBA según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	15,4	21,2	24,3	5,8	3,1	8,9
Grupo 2	14,1	22,9	22,9	8,8	0,0	8,8
Grupo 3	20,8	25,0	24,4	4,2	-0,6	3,6
Grupo 4	24,7	32,6	37,7	7,9	5,1	13,0
Total	*21,2*	*27,9*	*32,0*	*6,7*	*4,1*	10,8

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 14 b. Media de ingreso horario de los Asalariados Sin Desc. del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	3,7	4,0	3,4	0,3	-0,6	-0,3
Grupo 2	4,3	4,2	8,4	-0,1	4,2	4,1
Grupo 3	3,3	3,3	3,8	0,0	0,5	0,5
Grupo 4	3,0	2,3	2,2	-0,7	-0,1	-0,8
Total	*3,2*	*2,9*	*2,7*	*-0,3*	*-0,2*	-0,5

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 15 a. No Asalariados del AMBA según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	30,7	28,3	26,3	-2,4	-2,0	-4,4
Grupo 2	27,3	22,6	19,5	-4,7	-3,1	-7,8
Grupo 3	17,8	16,3	23,2	-1,5	6,9	5,4
Grupo 4	34,0	31,7	31,1	-2,3	-0,6	-2,9
Total	*29,7*	*27,7*	*28,4*	*-2,0*	*0,7*	-1,3

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 15 b. Media de ingreso horario de los No Asalariados del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	6,5	6,2	7,0	-0,3	0,8	0,5
Grupo 2	5,1	6	4,2	0,9	-1,8	-0,9
Grupo 3	5,3	5,3	2,6	0,0	-2,7	-2,7
Grupo 4	3,7	2,9	3,4	-0,8	0,5	-0,3
Total	*4,7*	*4,1*	*4,2*	*-0,6*	*0,1*	*-0,5*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 16 a. Empleadores del AMBA según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	7,9	7,1	5,5	-0,8	-1,6	-2,4
Grupo 2	10,7	8,3	6,7	-2,4	-1,6	-4,0
Grupo 3	1,3	3,0	2,0	1,7	-1,0	0,7
Grupo 4	4,5	4,0	3,6	-0,5	-0,4	-0,9
Total	*5,0*	*4,7*	*4,0*	*-0,3*	*-0,7*	-1,0

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 16 b. Media de ingreso horario de los Empleadores del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	7,6	7,9	10,4	0,3	2,5	2,8
Grupo 2	7,2	5,3	3,2	-1,9	-2,1	-4,0
Grupo 3	11,0	11,8	3,1	0,8	-8,7	-7,9
Grupo 4	5,7	4,9	5,9	-0,8	1,0	0,2
Total	*6,9*	*6,9*	*7,1*	*0,0*	*0,2*	*0,2*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 17 a. Cuentapropia del AMBA según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	23,0	21,1	20,8	-1,9	-0,3	-2,2
Grupo 2	16,6	14,3	12,8	-2,3	-1,5	-3,8
Grupo 3	16,5	13,3	21,1	-3,2	7,8	4,6
Grupo 4	29,4	27,8	27,5	-1,6	-0,3	-1,9
Total	*24,7*	*23,0*	*24,5*	*-1,7*	*1,5*	-0,2

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 17 b. Media de ingreso horario de los Cuentapropia del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	6,1	5,6	6,1	-0,5	0,5	0,0
Grupo 2	3,8	6,4	4,8	2,6	-1,6	1,0
Grupo 3	4,9	3,8	2,6	-1,1	-1,2	-2,3
Grupo 4	3,4	2,6	3,1	-0,8	0,5	-0,3
Total	*4,3*	*3,6*	*3,7*	*-0,7*	*0,1*	*-0,6*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Calificación de las tareas

Cuadro 18 a. Ocupados del AMBA que realizan tareas Profesionales según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	25,5	26,3	19,6	0,8	-6,7	-5,9
Grupo 2	32,5	25,2	25,1	-7,3	-0,1	-7,4
Grupo 3	13,4	15,1	8,9	1,7	-6,2	-4,5
Grupo 4	14,6	15,5	4,7	0,9	-10,8	-9,9
Total	*18,0*	*18,6*	*9,7*	*0,6*	*-8,9*	-8,3

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 18 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA en tareas Profesionales según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	10,0	9,6	10,1	-0,4	0,5	0,1
Grupo 2	9,3	7,8	7,1	-1,5	-0,7	-2,2
Grupo 3	9,7	9,6	6,8	-0,1	-2,8	-2,9
Grupo 4	6,7	7,9	7,4	1,2	-0,5	0,7
Total	*9,1*	*9,0*	*8,7*	*-0,1*	*-0,3*	*-0,4*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 19 a. Ocupados del AMBA que realizan tareas Técnicas según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	18.5	20.7	23.4	2.2	2.7	4.9
Grupo 2	20.4	26.0	34.6	5.6	8.6	14.2
Grupo 3	6.4	9.3	14.1	2.9	4.8	7.7
Grupo 4	4.3	4.6	14.7	0.3	10.1	10.4
Total	*8.9*	*10.4*	*17.4*	*1.5*	*7.0*	*8.5*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 19 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA en tareas Técnicas según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	6,0	6,1	6,4	0,1	0,3	0,4
Grupo 2	6,6	5,8	5,5	-0,8	-0,3	-1,1
Grupo 3	5,9	5,8	6,6	-0,1	0,8	0,7
Grupo 4	5,0	4,6	4,5	-0,4	-0,1	-0,5
Total	*5,6*	*5,4*	*5,4*	*-0,2*	*0,0*	*-0,2*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 20 a. Ocupados del AMBA que realizan tareas Operativas según los grupos (%)

	1994.0	*2001.0*	*2003.0*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	37.0	34.3	36.7	-2.7	2.4	-0.3
Grupo 2	31.1	31.0	24.1	-0.1	-6.9	-7.0
Grupo 3	53.1	47.0	50.5	-6.1	3.5	-2.6
Grupo 4	50.2	46.4	51.1	-3.8	4.7	0.9
Total	*47.0*	*43.0*	*46.6*	*-4.0*	*3.6*	-0.4

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 20 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA en tareas Operativas según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	4,3	3,5	3,4	-0,8	-0,1	-0,9
Grupo 2	3,5	5,0	3,9	1,5	-1,1	0,4
Grupo 3	3,9	3,3	3,0	-0,6	-0,3	-0,9
Grupo 4	3,3	2,6	2,6	-0,7	0,0	-0,7
Total	*3,6*	*3,0*	*2,8*	*-0,6*	*-0,2*	*-0,8*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 21 a. Ocupados del AMBA que realizan tareas No Calificadas según los grupos (%)

	1994.0	*2001.0*	*2003.0*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	19.4	19	20.2	-0.4	1.2	0.8
Grupo 2	16.0	18.3	16.2	2.3	-2.1	0.2
Grupo 3	27.1	29.0	26.6	1.9	-2.4	-0.5
Grupo 4	31.0	34.0	29.5	3.0	-4.5	-1.5
Total	*27.0*	*28.3*	*26.3*	*1.3*	*-2.0*	-0.7

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 21 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA en tareas No Calificadas según los grupos ($)

	1994	2001	2003	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	3,4	2,8	3,9	-0,6	1,1	0,5
Grupo 2	2,7	2,8	2,8	0,1	0	0,1
Grupo 3	3	2,8	2,7	-0,2	-0,1	-0,3
Grupo 4	2,6	2,2	2,3	-0,4	0,1	-0,3
Total	*2,8*	*2,4*	*2,7*	*-0,4*	*0,3*	*-0,1*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Rama de Actividad

Cuadro 22 a. Ocupados del AMBA en la Industria según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	12,0	10,5	8,6	-1,5	-1,9	-3,4
Grupo 2	22,3	25,0	22,2	2,7	-2,8	-0,1
Grupo 3	16,7	14,4	11,5	-2,3	-2,9	-5,2
Grupo 4	27,5	19,6	17,7	-7,9	-1,9	-9,8
Total	*21,1*	*16,5*	*14,6*	*-4,6*	*-1,9*	*-6,5*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 22 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA en la Industria según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	5,4	4,5	4,9	-0,9	0,4	-0,5
Grupo 2	6,5	5,8	4,0	-0,7	-1,8	-2,5
Grupo 3	4,1	3,4	3,5	-0,7	0,1	-0,6
Grupo 4	3,4	3,0	3,5	-0,4	0,5	0,1
Total	*3,9*	*3,5*	*3,8*	*-0,4*	*0,3*	*-0,1*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 23 a. Ocupados del AMBA en Comercio / Transporte según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	29.0	26.1	24.1	-2.9	-2.0	-4.9
Grupo 2	28.0	30.0	15.3	2.0	-14.7	-12.7
Grupo 3	33.2	27.0	28.9	-6.2	1.9	-4.3
Grupo 4	30.0	34.0	27.8	4.0	-6.2	-2.2
Total	*30.0*	*30.4*	*26.7*	*0.4*	*-3.7*	-3.3

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 23 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA en Comercio / Transporte según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	4,4	3,8	3,9	-0,6	0,1	-0,5
Grupo 2	3,5	3,8	3,6	0,3	-0,2	0,1
Grupo 3	3,7	3,1	2,9	-0,6	-0,2	-0,8
Grupo 4	2,9	2,3	2,3	-0,6	0	-0,6
Total	*3,5*	*2,8*	*2,8*	*-0,7*	*0*	*-0,7*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 24 a. Ocupados del AMBA en Educación. Salud y Comunales según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	25.0	24.7	27.2	-0.3	2.5	2.2
Grupo 2	16.4	15.6	26.3	-0.8	10.7	9.9
Grupo 3	9.2	13.8	15.7	4.6	1.9	6.5
Grupo 4	12.2	16.0	21.5	3.8	5.5	9.3
Total	*15.1*	*18.0*	*22.3*	*2.9*	*4.3*	*7.2*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 24 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA en Educación. Salud y Comunales según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	6,0	6,1	6,7	0,1	0,6	0,7
Grupo 2	6,8	5,4	7,8	-1,4	2,4	1,0
Grupo 3	4,4	4,3	5,4	-0,1	1,1	1,0
Grupo 4	4,3	4,3	3,6	0,0	-0,7	-0,7
Total	*5,1*	*5,0*	*4,9*	*-0,1*	*-0,1*	*-0,2*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 25 a. Ocupados del AMBA en Administración Pública según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	4.8	8.6	7.4	3.8	-1.2	2.6
Grupo 2[91]	4.5	4.8	5.0	0.3	0.2	0.5
Grupo 3	9.1	8.1	8.0	-1	-0.1	-1.1
Grupo 4	2.6	4.8	6.0	2.2	1.2	3.4
Total	*4.5*	*6.4*	*6.6*	*1.9*	*0.2*	2.1

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

[91] Para este grupo el dato, por tratarse de pocos casos, el dato no es robusto.

Cuadro 25 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA en Administración Pública los según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	5.8	6.8	7.1	1.0	0.3	1.3
Grupo 2*	11.0	6.6	3.0	-4.4	-3.6	-8.0
Grupo 3	5.2	4.5	5.4	-0.7	0.9	0.2
Grupo 4	4.0	3.1	2.5	-0.9	-0.6	-1.5
Total	*5.2*	*4.8*	*4.3*	*-0.4*	*-0.5*	*-0.9*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 26 a. Ocupados del AMBA en Servicios. Repar. Pers. según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	3,3	3,7	3,2	0,4	-0,5	-0,1
Grupo 2*	3,0	2,8	1,8	-0,2	-1,0	-1,2
Grupo 3	3,2	2,6	1,6	-0,6	-1,0	-1,6
Grupo 4	5,3	5,1	5,2	-0,2	0,1	-0,1
Total	*4,3*	*4,2*	*4,1*	*-0,1*	*-0,1*	-0,2

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 26 b. Media de ingreso horario de los ocupados en Serv. Reparacines y pers. Del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	4,7	5,1	3,3	0,4	-1,8	-1,4
Grupo 2	3,2	19	20,8	15,8	1,8	17,6
Grupo 3	3,9	4,2	2,3	0,3	-1,9	-1,6
Grupo 4	4,1	2,8	3,1	-1,3	0,3	-1
Total	*4,2*	*3,9*	*3,3*	*-0,3*	*-0,6*	*-0,9*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 27 a. Ocupados del AMBA en Servicio Doméstico según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	4.0	5.0	5.4	1.0	0.4	1.4
Grupo 2	2.7	3.4	7.2	0.7	3.8	4.5
Grupo 3	9.0	10.5	9.6	1.5	-0.9	0.6
Grupo 4	8.6	7.6	7.1	-1.0	-0.5	-1.5
Total	*7.3*	*7.3*	*7.0*	*0.0*	*-0.3*	-0.3

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 27 b. Media de ingreso de horario de los ocupados en Servicio Doméstico del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	3,8	2,9	3,0	-0,9	0,1	-0,8
Grupo 2	2,7	5,4	1,9	2,7	-3,5	-0,8
Grupo 3	4,1	3,3	3,5	-0,8	0,2	-0,6
Grupo 4	3,8	3,3	3,3	-0,5	0,0	-0,5
Total	*3,7*	*3,2*	*3,3*	*-0,5*	*0,1*	*-0,4*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 28 a. Ocupados del AMBA en Servicios Financieros según los grupos (%)

	1994	*2001*	*200*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	18,3	18,0	21,1	-0,3	3,1	2,8
Grupo 2	14,5	13,0	17,0	-1,5	4,0	2,5
Grupo 3	10,7	17,0	15,0	6,3	-2,0	4,3
Grupo 4	4,3	4,3	5,3	0,0	1,0	1,0
Total	*9,6*	*10,4*	*11,0*	*0,8*	*0,6*	1,4

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 28 b. Media de ingreso horario de los ocupados en Servicios Financieros del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	7,4	6,7	6,4	-0,7	-0,3	-1,0
Grupo 2	7,5	5,5	1,8	-2,0	-3,7	-5,7
Grupo 3	6,1	6,6	4,0	0,5	-2,6	-2,1
Grupo 4	5,1	4,0	4,1	-1,1	0,1	-1,0
Total	*6,6*	*6,0*	*5,1*	*-0,6*	*-0,9*	-1,5

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 29 a. Ocupados del AMBA en Construcción y Agricultura según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	3,1	3,0	2,0	-0,1	-1,0	-1,1
Grupo 2	8,0	5,4	5,1	-2,6	-0,3	-2,9
Grupo 3	8,1	5,8	8,4	-2,3	2,6	0,3
Grupo 4	9,2	8,5	9,0	-0,7	0,5	-0,2
Total	*7,3*	*6,5*	*7,0*	*-0,8*	*0,5*	*-0,3*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 29 b. Media de ingreso horario de los ocupados del AMBA en Construcción y Agricultura según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	4,7	6,5	5,0	1,8	-1,5	0,3
Grupo 2	2,4	6,6	6,0	4,2	-0,6	3,6
Grupo 3	3,8	4,2	4,1	0,4	-0,1	0,3
Grupo 4	3,1	2,9	2,8	-0,2	-0,1	-0,3
Total	*3,4*	*3,7*	*3,8*	*0,3*	*0,1*	*0,4*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Condición socioeconómica

Cuadro 30 a. Ocupados Indigentes del AMBA según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	1,7	3,9	7,8	2,2	3,9	6,1
Grupo 2	0,8	1,9	8,8	1,1	6,9	8,0
Grupo 3	11,7	15,4	16,8	3,7	1,4	5,1
Grupo 4	10,8	20,1	26,1	9,3	6,0	15,3
Total	*7,7*	*14,4*	*19,7*	*6,7*	*5,3*	12,0

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 30 b. Media de ingreso horario de los Ocupados Indigentes del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	1,7	1,6	1,4	-0,1	-0,2	-0,3
Grupo 2	2,5	1,5	1,0	-1,0	-0,5	-1,5
Grupo 3	1,5	1,6	1,6	0,1	0,0	0,1
Grupo 4	1,6	1,3	1,5	-0,3	0,2	-0,1
Total	*1,6*	*1,4*	1,5	-0,2	0,1	*-0,1*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 31 a. Ocupados Pobres No Indigentes del AMBA según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	15,7	19,6	20,9	3,9	1,3	5,2
Grupo 2	21,7	21,7	26,4	0	4,7	4,7
Grupo 3	10,2	14,4	29,5	4,2	15,1	19,3
Grupo 4	12,0	22,8	34,4	10,8	11,6	22,4
Total	*13,0*	*20,4*	*30,1*	*7,4*	*9,7*	17,1

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 31 b. Media de ingreso horario de los Ocupados Pobres No Indigentes del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	2,4	3,3	2,5	0,9	-0,8	0,1
Grupo 2	1,3	3	1,9	1,7	-1,1	0,6
Grupo 3	2,5	2,4	2,5	-0,1	0,1	0,0
Grupo 4	2,5	2,3	2,6	-0,2	0,3	0,1
Total	*2,5*	*2,4*	*2,6*	*-0,1*	*0,2*	0,1

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Cuadro 32 a. Ocupados No Pobres del AMBA según los grupos (%)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	82,5	76,2	71,2	-6,3	-5,0	-11,3
Grupo 2	78,1	76,4	64,8	-1,7	-11,6	-13,3
Grupo 3	81,3	70,4	53,7	-10,9	-16,7	-27,6
Grupo 4	77,3	57,1	39,5	-20,2	-17,6	-37,8
Total	*79,5*	*65,2*	*50,2*	*-14,3*	*-15,0*	-29,3

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC

Cuadro 32 b. Media de ingreso horario de los Ocupados No Pobres del AMBA según los grupos ($)

	1994	*2001*	*2003*	*Dif. 01/94*	*Dif. 03/01*	*Dif. 03-94*
Grupo 1	6,5	6,4	7,0	-0,1	0,6	0,5
Grupo 2	6,4	6,7	7,1	0,3	0,4	0,7
Grupo 3	4,8	5,1	5,3	0,3	0,2	0,5
Grupo 4	3,9	3,9	4,6	0,0	0,7	0,7
Total	*4,9*	*5*	*5,7*	*0,1*	*0,7*	*0,8*

Elaboración propia en base a la EPH, onda Octubre, INDEC.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo (2001): “La formación política previa a 1983”. En *Las dos fronteras de la democracia Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menen*. Homo Sapiens ediciones. Rosario. Santa Fe.

Andrenacci, Luciano (2003): “Politización perversa y segmentación social. Dos dilemas de la política social local en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales. Mayo de 2002. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

Ansaldi, Waldo y Villaruel, José (2003): “Quiera y sepa el pueblo votar: la lucha política en la Argentina del Centenario”. Revista electrónica de estudios latinoamericanos e- latina, Vol 2, Nº2, Buenos Aires, enero – marzo 2003. htpp://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal

Ansaldi, Waldo (1992): “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”. En Patricia Funes (comp.): *América Latina. Planteos, problemas, preguntas.* Manuel Suárez Editor. Buenos Aires.

Ariza, Marina y Solís, Patricio (2001): “Dinámica de la desigualdad social y la segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México”. El Colegio de México.

Arriagada, Camilo y Rodríguez Vignoli, Jorge (2003). “Cap. I. Introducción: la segregación está sobre el tapete”. En *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicancias de política*. CELADE. Serie 47. Población y Desarrollo. Santiago de Chile.

Arriagada, Camilo y Rodríguez, Jorge (s/d): “Segregación residencial en la ciudad latinoamericana”.

Auyero, Javier y Hobert, Rodrigo: “¿Y esto es Buenos Aires? Los contrastes del proceso de urbanización”. En James, Daniel (Dir.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Beccaria, Carpio y Orsatti (1999): “Argentina: informalidad laboral en el modelo económico”. En Carpio, Klein y Novacovsky (1999) (comp.) *Informalidad y Exclusión Social*. SIEMPRO. OIT. Fondo de Cultura Económica.

Beccaria, Luis (2005): “Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa”. (Versión preliminar).

Beltrán, Gastón y Heredia, Mariana (2002): “La emergencia de los barrios privados en Buenos Aires. Algunas reflexiones sobre la distribución del espacio a partir de Simmel y Elias”. Apuntes de investigación Nº 4. CECYP.

Berger, Silvia (2001): “Reconfiguración social y espacial en el Área Metropolitana 1991-1999”. (Versión preliminar)

Boleda, Mario (2003): “Argentina: visión global del proceso evolutivo reciente”. VII Jornadas de AEPA. Tafí del Valle, Tucumán. Octubre 2003.
Bonoglio, N. y Fernández, A. (2004): “Sí Señor, Precarización y flexibilización laboral en la década del noventa”. En Lindenboim (comp.) *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*. Cuaderno Nº8 CEPED. Instituto de Investigaciones Económicas. Facultad de Ciencias económicas. UBA.

Borja, J. y Castells, M. (1997): *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información.* United Nations for Human Settlements (habitat). Taurus. Madrid.

Bourdieu, Pierre (1999): “Efectos de Lugar”. En La Miseria del Mundo. *Fondo de Cultura Económica. 2º reimpresión 2002. Buenos Aires.*

Castel, R. (1995): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós Estado y Sociedad. Buenos Aires.

Castells, Manuel (1996): “La transformación del trabajo y del empleo: trabajadores en red, desempleados y trabajadores a tiempo flexible” y “El espacio de los flujos”. En *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad en red*. Vol.1 Siglo XXI editores. Primera edición en español 1999.

Chiara, M, Danani, C y Filc, J. (1997): “El Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense”. Instituto del Conurbano. Serie de informes de investigación Nº2. Coedición UNGS y Prometeo Libros.

Chiara, M. y Di Virgilio, M.M. (2002): “La gestión de los programas sociales en la última década: un análisis en clave local”. En: Badía, G. y Pereyra, E. (Org.) *Aportes para entender la cuestión del gobierno en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. La Plata, UNGS-Ediciones Al Margen.

Cicolella, Pablo (1999): “Globalización y Dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socio-territorial en los noventa”. En Revista latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Pontificia Universidad Católica de Chile.

_____. (2000): Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas: Buenos Aires. “¿Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?” En revista electrónica MUNDO URBANO.

Cimillo, Elsa (1999): “Empleo e ingresos en el sector informal de una economía abierta: el caso argentino”. En Carpio, Klein y Novacovsky (1999) (comp.) *Informalidad y Exclusión Social*. SIEMPRO. OIT. Fondo de Cultura Económica.

Coraggio, José Luis (1994) “Contribuciones posibles de la economía popular urbana a la transformación productiva con equidad”. Versión revisada del trabajo preparado para el Seminario sobre Economía Popular, Universidad Nacional de General Sarmiento (Buenos Aires).

_____. (1998) “Bases para una nueva generación de políticas socioeconómicas: La economía del trabajo o economía popular”. Versión revisada de la presentación realizada en el Encuentro de Cultura y Socioeconomía Solidaria, PACS, Porto Alegre, Agosto 1998.

Cortés, Rosalía y Groisman, Fernando (2003): “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en los últimos 25 años: ¿continuidad o cambio?”. Área Economía y Tecnología, FLACSO, Argentina.

_____. (2004): “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”. En Revista de la CEPAL Nº 82. Abril.

De Mattos, Carlos (2000): “Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales”. Pontificia Universidad Católica de Chile. Revista electrónica MUNDO URBANO.

Domenach y Picouet (s/d): “El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración”.

Donza, E., Salvia, A., Steinberg, C., Tissera, S. y Yellati, C. (2004): “Cambios en la distribución del ingreso y de las Oportunidades de Empelo para los Hogares Urbanos. Argentina: 1991-2001”. En Lindenboim (comp.) *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*. Cuaderno Nº 8 CEPED. Instituto de Investigaciones Económicas. Facultad de Ciencias económicas. UBA.

Espino Rabanal, J. (2001): “Dispersión salarial, capital humano y segmentación laboral en Lima”. Investigaciones Breves 13. Departamento de Economía. Pontificia Universidad Católica del Perú. Consorcio de investigación económica y social.

Feijoo, María del Carmen (2001): “Algunas conclusiones para seguir discutiendo”. En *Nuevo País, Nueva Pobreza*. Fondo Económico de Cultura.

Fittoussi, Jean Paul y Rosanvallon, Pierre (1997): “Las dos desigualdades”. En *La Nueva Era de las Desigualdades*. Manantial. Buenos Aires.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA) (1999). “Diagnóstico Socioterritorial de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires y su contexto metropolitano”. Plan Urbano Ambiental de la Ciudad de Buenos Aires.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA) (1999). La Ciudad de Buenos Aires en el sistema metropolitano. Plan Urbano Ambiental de la Ciudad de Buenos Aires.

Goldman, Noemí (1998) (Dir): “Los orígenes del federalismo rioplatense. 1820-1830”. En Goldman, Noemí: *Revolución, república, confederación (1806-1852)*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Gonzáles de la Rocha, Mercedes (1995): “Reestructuración social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupos domésticos en Guadalajara y Monterrey”. Estudios Sociológico XIII:38. México.

Gonzáles, M. y Bonofiglio, N. (2004): “Evidencias sobre el deterioro de la calidad del empleo en la Argentina”. En Lindenboim (comp.) *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo.* Cuaderno Nº8 CEPED. Instituto de Investigaciones Económicas. Facultad de Ciencias económicas. UBA.

INDEC (2003): “La nueva encuesta permanente de hogares en Argentina”. 2003.

Katzman, Rubén (2001). “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, en Revista de la CEPAL, Nº 75, Santiago de Chile.

Kaztman, Rubén y Retamoso, Alejandro (2005): “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”. Revista CEPAL Nº 85 – Abril 2005.

Lapatí Escobar, Agustín (1995): “Movilidad, restructuración y clase social en México: el caso de Guadalajara”. Estudios Sociológico XIII:38. México.

Liernur, Jorge (1998) “La construcción del país urbano”. En *Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Tomo V dirigido por Mirta Lobato. Editorial Sudamericana.

Lindenbiom, J. y Gonzalés, M. (2003): “El neoliberalismo al rojo vivo: mercado de trabajo en Argentina” en Lindenboim (comp.) *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*. Cuaderno Nº8 CEPED. Instituto de Investigaciones Económicas. Facultad de Ciencias económicas. UBA.

Lindenboim, J. (s/d): “Transformaciones del mercado de trabajo en los noventa: empleo, desempleo y desprotección laboral”.

Marshall, Adriana (1977): “Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina”. Revista Desarrollo Económico. Buenos Aires.

Massey y Denton (2001) *The Dimensions of Residental Segregation*. University of Chicago.

Merlinsky, Gabriela (1997): “El sector informal urbano: Una contraposición de enfoques a partir de la reflexión teórico-metodológica”, en CEB, Informe de Coyuntura Nº 65 Junio-Agosto, Bs. As.

Monza, Alfredo (1998): “La evolución de la Informalidad en el área metropolitana en los años noventa”. En Carpio, Klein y Novacovsky (1999) (comp.) *Informalidad y Exclusión Social*. SIEMPRO. OIT. Fondo de Cultura Económica.

Nun, José (2001): Marginalidad y Exclusión social*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Primera reimpresión. 2003.*

Oszlak, Oscar (2000): “El mito del Estado mínimo: una década de reforma en la Argentina”. Trabajo presentado al IV Congreso Internacional del CLAD sobre reforma del Estado y la Administración Pública. Santo Domingo.

Persia, J. y Fraguglia, L. (2002): “Movilidad de la Fuerza de Trabajo, GBA, 1999-2002”. LaVboratorio Año 4, Nº 10, primavera 2002. Facultad de Ciencias Sociales. SIMEL. UBA

Piore, Michel (1975) “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”. En Luis Tahoria: El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Alianza Editorial.*

Pirez, Pedro (1994) Buenos Aires Metropolitana. Política y gestión de la ciudad. Centro editor de América Latina. Buenos Aires.

_____ *(1999): “Gobernabilidad urbana y Gestión metropolitana en Buenos Aires: Una cuestión pendiente”. IV Jornadas internacionales Estado y Sociedad. II Jornadas sobre Estado, Política y administración.*

_____. (2002): “Expansión territorial, privatización y fragmentación en la configuración metropolitana de Buenos Aires”.

Portes, Alejandro (1999): “La economía informal y sus paradojas”. En Carpio, Klein y Novacovsky (1999) (comp.) *Informalidad y Exclusión Social*. SIEMPRO. OIT. Fondo de Cultura Económica.

Pries, Ludger (s/d): “Teoría sociológica del mercado de trabajo.”

Rodriguez Vignoli, Jorge (2001): “Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿Cómo se mide?, ¿Qué está pasando?, ¿Importa?”. CEPAL. Serie Población y Desarrollo Nº 16.

Romero, J. y Romero (Directores) (1993): “Buenos Aires Historia de cuatro siglos”. Editorial Abril. Buenos Aires 1983.

Rosanvallon, Pierre (1995): “La nueva cuestión social”. En *La Nueva Cuestión Social. Repensar el Estado de providencia*. Manantial. Buenos Aires.

Sabaté, Alberto (2000): “Economía y Sociedad de la región metropolitana de Buenos aires en el contexto de la reestructuración de los 90”. Documento parcialmente presentado por Sabaté y J. L. Coraggio en sesión plenaria del

Seminario Internacional Las Grandes Regiones Metropolitanas del Mercosur y México: entre la competitividad y la complementariedad, organizado por IC – UNGS, 28 al 30 de noviembre de 2000, Buenos Aires.

Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001): "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". EURE Vol. 27 Nº 82. Santiago de Chile.

Salvia, A. y Donza, E. (2001): "Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva en el Gran Buenos Aires". Papeles de Población. Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población. UAEM. Nueva Época. Año 7. Nº 29. Julio – Septiembre.

Salvia, A. y Herrera Gallo, G. (2001):" El trabajo en recesión: movilidad de la fuerza de trabajo y características de los nuevos empleos (1997 –2000)". En LaVboratorio Año 2 Nº 6, verano 2001. Facultad de Ciencias Sociales. SIMEL. UBA.

Salvia, A. y Tuñón, I. (2005): "Una deuda social pendiente: La exclusión juvenil frente a las políticas fallidas de inclusión". Seminario Efectos distributivos del gasto social en educación y formación de trabajadores.

Salvia, A. y Vera, Julieta (2004): "Cambios en las condiciones de inserción socio-ocupacional de los hogares. 1991-2001". En Lindenboim (comp.) *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo.* Cuaderno Nº 8 CEPED. Instituto de Investigaciones Económicas. Facultad de Ciencias económicas. UBA.

Salvia, A., Fraguglia, L. y Metlika, U. (2005): "¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación?" Laboratorio. Revista de Estudios Sobre Cambio Social. Año VI Nº 17-18. Otoño / Invierno 2005. Instituto de investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA

Salvia, Agustín (2005): "Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social". En Salvia, A. y Mallimaci, F. (comp.) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. Instituto Gino Germani. UBA. Editorial Biblos.

_____. (2005): "El Desarrollo Humano y la segmentación social de los espacios urbanos. El marco teórico y metodológico de una Aplicación útil al Diseño de Políticas". Serie Monitoreo de la deuda social Argentina. Documento 1/2005.

_____. (2005): "La deuda social argentina en el espacio del desarrollo. Barómetro de la Deuda Social Argentina". Observatorio de la Deuda social Argentina. Las grandes desigualdades. Nº 1. Departamento de Investigación Institucional. Pontifica Universidad Católica Argentina. Editorial Educa. Buenos Aires.

_____. (2003): “Mercados Segmentados y Precarización de la Estructura Social del Trabajo en la Argentina (1991-2002)”.

Salvia, Agustín y Lepore, Eduardo (2005): “Déficit de empleo digno en la Argentina post devaluación: evidencias a partir de la encuesta de la deuda social argentina”. UCA. Versión preliminar.

Serino, L. y Gonzalés, M. (2002): “Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables”. LaVboratorio, Año 4, Nº 9, invierno 2002. Facultad de Ciencias Sociales. SIMEL. UBA

Svampa, Maristella (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Tokman, Víctor (1976): “Dinámica del mercado de trabajo urbano. El sector informal urbano en América Latina”. (Versión preliminar)

_____. (1998): “El sector informal posreforma económica”. En Carpio, Klein y Novacovsky (1999) (comp.) *Informalidad y Exclusión Social*. SIEMPRO. OIT. Fondo de Cultura Económica.

_____. (2004): “El nuevo escenario de la globalización”. En *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Fondo Económico de Cultura. Buenos Aires.

Torres, Horacio (2000): “Procesos recientes de fragmentación socio-espacial en Buenos Aires: la suburbanización de elites”. En revista electrónica MUNDO URBANO.

Valladares, Licia y Prates Coelho, Magda (1998): “La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones”. Documentos de debate Nº 4. Gestión de las Transformaciones Sociales – MOST. UNESCO.

Wacquant, Loic (2001): “Marginalidad urbana en el próximo milenio”. En Wacquant, Loic: *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial. Buenos Aires.